

MAESTRÍA EN GESTIÓN AMBIENTAL DEL DESARROLLO URBANO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Tesis de Maestría

“Bosques urbanos con potencial turístico-recreativo: problemas socioambientales e identidad desde el análisis de los actores sociales. El caso de los barrios Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar en Mar del Plata (Argentina)”



Tesista: Ignacio Mariano Azcue Vigil

Directora: Dra. Noelia Padilla

Mar del Plata, 2022



Para los árboles.

Agradecimientos

No es una tarea sencilla dar las gracias sin que falten menciones y palabras a todas las personas que, gracias a Dios, me acompañaron durante la redacción de esta tesis. Sin embargo, trataré de hacerlo lo mejor que pueda y me disculpo si mi memoria me traiciona. En primer lugar, quiero agradecer a todas las personas entrevistadas para este trabajo, las cuales me dieron información valiosísima para su realización y, por tanto, forman una parte importante del mismo. La tesis también desea dar cuenta de las atentas miradas de las evaluadoras que, con sus correcciones y opiniones, me ayudaron muchísimo a mejorarla. Siempre es bueno escuchar y aprender de los que más saben.

A nivel institucional, agradezco a la Universidad Nacional de Mar del Plata por permitirme lograr mi formación de grado y posgrado, garantizando una educación pública de calidad. En forma particular, a las personas que hacen posible la realización de la Maestría en Gestión ambiental del Desarrollo Urbano, tanto docentes como personal administrativo. Mi paso como estudiante no puede olvidarse del atento seguimiento de personas como la MSc. Rosana Ferraro, la MSc. Marisa Sagua y la Dra. Laura Zulaica. Una mención especial merecen todos y todas mis compañeros/as de cursado, con quienes compartí interesantes debates y alegres risas. También se agradece a los y las investigadores/as del Instituto del Hábitat y Ambiente.

Esta tesis no hubiese sido posible sin las atentas revisiones de mi Directora, la Dra. Noelia Padilla. Una excelente profesional y persona, fue un placer haber estado bajo su dirección. Extiendo mi agradecimiento a las directoras del Grupo de Investigación “Turismo y Territorio” de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Dra. Graciela Benseny y Mg. Cristina Varisco. Mi inserción en el mundo de la investigación se debe en gran parte a todo el apoyo recibido por ellas, les debo mucho. También agradezco el acompañamiento y las charlas con el Mg. Gonzalo Cruz y la Lic. Mariela Gonzalez. Y gracias al Centro de Investigaciones Económicas y Sociales por darme un lugar de trabajo.

Aprovecho la oportunidad para mencionar a mis amigos y amigas que me acompañaron de algún modo u otro. Gracias a mis compañeros y compañeras de la facultad, especialmente a Bel, Nai, Yiyo y Juani. Haber compartido cinco años de mi licenciatura con ellos hizo todo más liviano y hoy puedo saber que están ahí para compartir algún momento alegre. Quiero destacar también a mi amigo Santi y su familia, que siempre están cuando más se los necesita. Les guardo a todos un aprecio enorme.

Por otra parte, le agradezco a mi familia por darme la libertad para elegir mi camino. A mis padres, por querer que estudie y especialmente a mi madre por hacer un esfuerzo inmenso para que ello suceda. Espero haber retribuido al menos un poco de lo recibido. Y no me olvido de mis compañeros animales. Júpiter, Dante, Simón y Neco, por su

amor incondicional. También a aquellos que siempre estarán en mi corazón: Dumas, Chiquita, Lara, Arturo y el fiel y gran Wolf.

Deseo dedicar unas líneas a mí pareja, la persona que me acompaña, me escucha y me hace reír. Te agradezco infinitamente por haberte cruzado en mi camino y por hacer mis días más bellos. Espero poder acompañarte como te lo merecés y estar a la altura de la gran persona que sos. Tenés un excelente futuro por delante. Gracias por tu afecto y cariño, sos un gran soporte en este vuelo. ¡Te quiero mucho Palomita!

Por último, dedico a los árboles esta tesis que son sin lugar a dudas el motor de la misma. Criarme entre ellos habla mucho de lo que soy hoy. Gracias por su silenciosa e inestimable presencia.

Resumen

Las ciudades y centros urbanos crecen a gran ritmo en todo el mundo, aumentando la población que vive en ellas y la demanda de recursos para sus necesidades. Esto acarrea diversos problemas que impactan tanto en los ecosistemas como en la sociedad. La gestión ambiental urbana apunta a desarrollar una serie de medidas para controlar los aspectos negativos de esta situación en las ciudades. Una medida tendiente a reducir el impacto ambiental de las ciudades y garantizar una mejor calidad de vida es la gestión de áreas verdes. Como componente principal de la infraestructura verde urbana aparecen los bosques urbanos, los cuales brindan diversos servicios ecosistémicos a las personas. Uno de ellos es la posibilidad de desarrollar la recreación y el turismo, actividades por las cuales se evidencian beneficios de carácter ecológico, social y económico. Sin embargo, se deben tener en cuenta los problemas socioambientales que pueden afectar a esta posibilidad y a los bosques urbanos. Para ello, se requiere analizar no solamente variables de carácter ecológico, sino también las relaciones establecidas por los actores sociales. Su estudio puede dar a conocer los lazos de identidad con los bosques urbanos y, en un nivel más profundo, los imaginarios urbanos que anteceden a las formas de pensar y actuar sobre el espacio. Estas darán forma a ciertas prácticas que pueden causar problemas socioambientales y a la vez atentan contra la posibilidad de brindar oportunidades para la recreación y el turismo en los bosques urbanos.

Esta tesis tiene como objetivo principal realizar un análisis comparado de los problemas socioambientales de los barrios forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar (Mar del Plata, Argentina) que afecten su uso turístico-recreativo, desde la perspectiva de los actores sociales y su relación de identidad con esos espacios. La finalidad de ello es elaborar un diagnóstico y una propuesta preliminar para la planificación turística-ambiental de estos lugares. Para lograr estos objetivos, se trabajó con fuentes primarias, las cuales incluyeron observación en el campo de estudio y entrevistas semiestructuradas a actores involucrados en la gestión o que tienen alguna relación con el arbolado (agentes del sector público y privado, vecinos, comerciantes y organizaciones del tercer sector). La muestra fue de carácter intencional y se aplicó en algunos casos el método “bola de nieve” para el contacto de los entrevistados. Como fuentes secundarias, se consideraron ordenanzas, proyectos, periódicos, documentos relativos a las problemáticas en cuestión y cartografía específica, fotografías aéreas e imágenes satelitales de Google Earth (versión Pro).

Los resultados principales de la investigación arrojan información posible de relacionar entre las variables de estudio. En primer lugar, se pudieron extraer de las entrevistas cuatro imaginarios urbanos presentes en las declaraciones de los distintos actores. Ellos son la naturaleza deseada y no deseada, los árboles como refugio de lo urbano, la forestación como espacio de ocio y la reivindicación del pasado y la problematización del presente. Se considera que de estos imaginarios se desprenden las asociaciones mentales hacia el lugar habitado o frecuentado, lo cual también es guía para la acción. A

partir de ello, se identificaron distintos actores y se los agrupó en seis categorías, las cuales fueron Municipio, Sociedades de Fomento, Vecinos, Comerciantes, Inmobiliarias y Visitantes. En general, se mostraron relaciones débiles entre estos actores. Por otro lado, se habló de problemáticas socioambientales en las áreas de estudio relativas a la forestación, a la gestión de la misma, a la infraestructura y servicios urbanos y las que refieren a la recreación y el turismo. Estos problemas muestran dificultades de larga data en las reservas forestales que, en algunos casos, se agrava a medida que avanza la urbanización. Por su parte, la identidad asociada a los espacios en cuestión resultó distinguible de una imagen institucionalizada que tiene que ver más con la promoción comercial de las reservas forestales. Se consideró que la identidad implica observar la relación de las personas con el espacio vivido, evidenciando –entre otras cosas– diferencias entre los vecinos. Por último, la tesis culmina comparando ambas reservas forestales en cuanto a las características de los actores sociales, las problemáticas socioambientales y la relación de identidad. Posteriormente a ello, se proponen una serie de premisas para la planificación turística-ambiental, que tienen en cuenta los resultados de las variables anteriormente analizadas.

Palabras clave: *Bosques Urbanos – Problemas ambientales – Actores locales – Identidad – Turismo – Recreación*

Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1	13
1. Aspectos teóricos.....	13
1.1. La cuestión del desarrollo.....	13
1.1.1. Desarrollo Sustentable.....	16
1.1.2. Corrientes de pensamiento del desarrollo sustentable.....	19
1.2. Servicios Ecosistémicos	22
1.3. Problemáticas socioambientales y actores sociales	27
1.4. Actores sociales, territorio e identidad	30
1.5. Imaginarios urbanos	32
1.6. La planificación: de tradicional a una nueva forma de mirar lo urbano .	38
1.7. Bosques urbanos	41
1.8. Turismo y Recreación.....	47
CAPÍTULO 2	57
2. Aspectos metodológicos.....	57
2.1. Metodología por variables de estudio.....	58
2.1.1. Problemáticas socioambientales.....	58
2.1.2. Identidad	59
2.1.3. Actores sociales	60
2.2. Descripción de los casos de estudio	62
CAPÍTULO 3	66
3. Resultados.....	66
3.1. Breve historia de la ciudad de Mar del Plata	66
3.2. Bosque Peralta Ramos	72
3.3. Montemar-El Grosellar.....	75
3.4. Imaginarios urbanos presentes.....	79
3.4.1. La naturaleza deseada y no deseada	79
3.4.2. Los árboles como refugio de lo urbano	81
3.4.3. La reivindicación del pasado y la problematización del presente	82
3.4.4. La forestación como espacio de ocio.....	82
3.5. Actores sociales	83

3.5.1. Relaciones entre los actores.....	86
3.6. Problemáticas de las reservas	88
3.6.1. Problemáticas relativas a la forestación.....	88
3.6.2. Problemas relativos a los actores de la gestión de las reservas forestales.....	95
3.6.3. Problemas relativos a infraestructura y servicios urbanos.....	96
3.6.4. Problemas para la recreación y el turismo.....	97
3.7. Identidad e imagen.....	101
3.7.1. Imagen	101
3.7.2. Identidad	103
3.8. Síntesis de resultados.....	106
CAPÍTULO 4	109
4. Discusiones y propuestas.....	109
4.1. Discusión de resultados	109
4.2. Premisas para la planificación	112
REFLEXIONES FINALES	117
Bibliografía y fuentes de información consultadas	121
ANEXOS	133
Anexo 1	133
Anexo 2.....	135
Anexo 3.....	135
Anexo 4.....	136
Anexo 5.....	139



INTRODUCCIÓN

El calentamiento global y el consecuente cambio climático que involucra es, sin duda, uno de los mayores desafíos en la que se ve envuelta la humanidad. Según un informe publicado por Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, 2021)¹ –que depende de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)-, el planeta afronta la posibilidad de elevar su temperatura entre 1,5°C y 2°C en las próximas décadas. Esto conllevaría innumerables problemas ambientales, entre ellos inundaciones, períodos de extremo calor y aumento del nivel del mar, los cuales ocasionarían efectos sumamente perjudiciales para la sociedad y la biosfera entera. Este escenario se considera una realidad esperable, por lo que se insta a las naciones del mundo a tomar acciones urgentes y eficaces para gestionar la situación. Si bien se han establecido acuerdos para reducir la emisión de gases contaminantes a la atmósfera, como el más reciente Acuerdo de París de 2016, las acciones a tomar parecen ser aún insuficientes para mejorar el estado de cosas.

Una apreciación particular que se puede hacer sobre este asunto es el rol de las ciudades y entornos urbanos, considerando que ya más de la mitad de la población mundial vive en ellas (ONU, 2017). Se estima que las ciudades producen alrededor del 75% al 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero globales. Más aún, las actividades urbanas demandan insumos y procesos que se producen fuera de ellas (alimentación, consumo, energía, etc.), por lo cual su impacto ambiental no se reduce solamente a su área de influencia. Más bien, algunas actividades económicas hoy en día requieren de una escala global como lo es la producción y distribución del petróleo, solo por mencionar un ejemplo. Desde luego, los problemas producidos por el calentamiento global impactan e impactarán fuertemente a las ciudades, lo cual acarrea perjuicios tanto ecológicos como sociales –sobre todo en los sectores más vulnerables- (Quiroz Benítez, 2012).

La situación exige pensar medidas que puedan promover el desarrollo sustentable. Así como los problemas existentes son numerosos, las soluciones ante tales también lo son. En las ciudades se pueden implementar diversidad de proyectos y políticas urbanas conforme a reducir su impacto ambiental, como el uso de energías alternativas, la separación de residuos, la racionalización del consumo de agua, entre muchas otras. Esta tesis se enfocará en un tipo particular de medida como lo es la gestión de bosques urbanos. Las áreas verdes poseen un gran potencial para proveer servicios ecosistémicos a la comunidad y mitigar los efectos del cambio climático. Especialmente, los espacios forestados proveen diversos beneficios y estimulan cambios positivos. Por mencionar

¹ Disponible en <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/>

algunos, se encuentra la captación de dióxido de carbono y la producción de oxígeno, el enriquecimiento y absorción del suelo, el embellecimiento de espacios urbanos y una mejora en la salud y bienestar de las personas.

Particularmente, interesa hacer hincapié en un servicio ecosistémico pocas veces estudiado pero usualmente percibido por los ciudadanos, como lo son las posibilidades para la recreación y el turismo que los bosques urbanos otorgan. Al respecto, puede afirmarse que los árboles son fuente de relajación, inspiración, calidad estética, diversión y esparcimiento para muchas personas. Quienes visitan, juegan, practican una actividad deportiva o evento cultural o simplemente contemplan un bosque urbano están aprovechando sus servicios ecosistémicos, en este caso los de la recreación. Como se verá más adelante, existen también investigaciones que documentan la capacidad de los bosques urbanos para fomentar el turismo, por lo que pueden volverse incluso potencialmente satisfactorios para la economía.

Sin embargo, todos estos servicios ecosistémicos no están garantizados si no se concibe una correcta gestión de estos lugares. La expansión urbana y la creciente complejidad de la ciudad se vuelven una amenaza para los bosques urbanos, en tanto pueden verse afectados tanto en su cantidad como en calidad. Solo por mencionar un ejemplo, está el avance de la urbanización que transforma suelo forestado en construido, disminuyendo las capacidades ecológicas del arbolado como la producción de oxígeno o la filtración del agua de las precipitaciones, pero también alterando los beneficios sociales emanados de la forestación. Entre estos últimos, desde luego, se encuentran la recreación y el turismo. Obviamente, no se puede pasar por alto que las actividades recreativas y turísticas también pueden causar un impacto negativo para los bosques urbanos. Por ello, debe prestarse especial atención al accionar de las personas en torno a los bosques urbanos y observar cómo se comportan en relación a ellos. Esto implica tener en claro quiénes son y cómo actúan los diversos actores sociales, bajo un marco que permita captar sus motivaciones y relaciones entre sí. Particularmente, es preciso investigar acerca de los problemas socioambientales que alteran las posibilidades de recreación y turismo de los bosques urbanos y la influencia de los actores sociales en ellos.

Pero todo esto no conlleva simplemente una tarea descriptiva que enumere problemas y actores sociales. Se considera relevante entender cómo las personas conciben la forestación y el entorno en el que viven. Para ello, resulta pertinente recabar información acerca de la identidad asociada a los bosques urbanos. Es decir, cuáles son los atributos y elementos identitarios que las personas que viven en o visitan estos espacios conforman su relación con los mismos. Se entiende que esta pesquisa no es posible sin indagar también en el rol simbólico y el conjunto de ideas que conforman la identidad y orientan las acciones. Debido a esto, se pone en discusión la posibilidad de entender los imaginarios urbanos que poseen los ciudadanos e inciden en las variables mencionadas. Como aquellas significaciones y representaciones que todas las personas poseen y están relativamente difundidas, es de suma importancia entender a los imaginarios como elementos subyacentes pero también presentes y transformadores de la realidad.

Para retomar las ideas previamente expuestas, cabe hacerse algunos interrogantes para poder entender mejor el fenómeno de estudio. Entre ellos, pueden plantearse: ¿Cómo contribuyen los bosques urbanos a la recreación y el turismo? ¿Es posible realizar tales prácticas en el marco de la sustentabilidad? ¿Qué problemas socioambientales impactan en esta posibilidad? ¿Cuáles y cómo se comportan los actores sociales respecto a la forestación? ¿Qué aspectos identitarios les evoca la misma? ¿Cuáles son los imaginarios urbanos que detrás de los problemas socioambientales y la identidad asociada a los bosques urbanos? Se cree que las respuestas a tales interrogantes pueden abrir una serie de posibilidades para la planificación y el desarrollo de estrategias para la gestión ambiental en áreas arboladas de las ciudades, así como potenciar su atractivo recreativo y turístico.

La presente tesis toma como casos de estudio a las reservas forestales denominadas Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar, localizadas en los extremos sur y norte respectivamente de la ciudad de Mar del Plata (Argentina). La particularidad de estos casos reside en que son espacios protegidos por normativa local, pero también se encuentran habitados y conforman barrios de residencia permanente. A su vez, estos bosques urbanos cuentan con atractivo suficiente para desarrollar actividades recreativas y turísticas, tanto para los residentes como los visitantes de otros sitios. Sin embargo, presentan problemas socioambientales de diversa índole, que limitan su atractivo y los servicios ecosistémicos que brindan. Son diversos los actores sociales que conviven y/o se relacionan con estas reservas forestales y se considera preciso indagar sobre su comportamiento, identidad e imaginarios subyacentes. Esto permitirá elaborar premisas para una correcta planificación turística-ambiental. De esta forma, se establecen los siguientes objetivos generales de investigación:

- Realizar un análisis comparado de los problemas socioambientales de los barrios forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar (Mar del Plata, Argentina) que afecten su uso turístico-recreativo, desde la perspectiva de los actores sociales y su relación de identidad con esos espacios.
- Elaborar un diagnóstico y una propuesta preliminar para la planificación turística-ambiental a partir de la información analizada.

Por su parte, los objetivos particulares a alcanzar son:

- Caracterizar los problemas ambientales que afectan el uso turístico-recreativo de los barrios mencionados.
- Analizar las relaciones establecidas entre los diferentes actores sociales afectados y/o involucrados en las problemáticas ambientales bajo estudio.
- Conocer la relación de identidad que mantienen los distintos actores con los espacios analizados.
- Comparar los resultados obtenidos y elaborar una propuesta preliminar para la planificación turística-ambiental.

La tesis se dividirá en distintos capítulos y apartados. El primero de los capítulos está referido a los aspectos teóricos y los antecedentes que guiarán esta investigación. Va desde lo más general a lo particular, abordando temas como la teoría del desarrollo, la sustentabilidad, los servicios ecosistémicos, las problemáticas socioambientales y los actores sociales, la identidad, los imaginarios urbanos, el turismo y la recreación y, finalmente, los bosques urbanos. En un segundo y breve capítulo se establecen los parámetros metodológicos tenidos en consideración a la hora de realizar esta investigación. Un tercer capítulo estará dedicado a la presentación de los resultados, detallando primeramente los casos de estudio y sus particularidades, para después pasar a exponer los imaginarios hallados. Luego, se presentan los datos relativos a las principales variables de estudio, es decir, los problemas socioambientales, los actores sociales y la identidad. En un último capítulo se exponen algunas propuestas a modo de premisas para la planificación turística-ambiental de las reservas forestales estudiadas. Por último, se redactan las conclusiones y se presenta la bibliografía y anexos del trabajo.



CAPÍTULO 1

1. Aspectos teóricos

1.1. La cuestión del desarrollo

Durante siglos, el ser humano ha ido imponiendo su presencia en el mundo, desde las primeras comunidades agrícolas en el período Neolítico hace poco más de 10.000 años hasta la era de la tecnología e información actual. No obstante, la Revolución Industrial marcó un antes y un después en la configuración social y espacial de la sociedad. El progresivo desarrollo de industrias y maquinarias de producción no sólo provocó cambios políticos como el declive de las monarquías absolutas y la aparición de una creciente clase burguesa, sino que también produjo otros impactos notorios en el territorio. Uno de ellos fue la expansión de las ciudades y la población urbana, fruto de la necesidad de incorporar mano de obra para la industria. Esto trajo aparejado problemáticas tales como la deficiente higiene urbana, pobreza en amplios sectores de población proletaria y conflictos relacionados con los derechos laborales, entre otros aspectos. No obstante, la expansión de las ciudades y el mejoramiento de la calidad de vida –en buena parte debida a las conquistas sociales- hicieron que se produzca un notable aumento poblacional a nivel mundial durante los siglos XIX y XX. Para dar un ejemplo, en el siglo I d.C. la población mundial se situaba alrededor de los 250 millones de habitantes, mientras que para el año 1800 el número se aproximaba a los mil millones de personas. En 1950, la cantidad de seres humanos en el planeta Tierra era de 2.500 millones, creciendo sólo en un siglo y medio el triple de lo que lo había hecho en diecisiete siglos (Camarero Bullón, 2002).

Los cambios tecnológicos, políticos, económicos y sociales asociados a estas cifras sin precedentes tuvieron un gran impacto en el aumento y diversificación de las actividades productivas. Luego de la Segunda Guerra Mundial, el concepto de desarrollo empezaría a estar estrechamente ligado al crecimiento económico. La idea en la que se basaba esta afirmación era la existencia de países desarrollados y subdesarrollados. Éstos últimos debían pasar por una serie de etapas normalmente establecidas en forma de receta para alcanzar el desarrollo económico. Dentro de este contexto, aparecen dos enfoques contrapuestos: el modelo de la modernización y el de la dependencia. El primero en surgir es el de la modernización a partir de la década de los años cincuenta, cuyos postulados principales provenientes de la economía neoclásica se basaban en la necesidad de abrir el mercado a capitales extranjeros para la generación de inversiones, el pasaje de una economía rural a una industrial y el incremento de la riqueza material medida a través del crecimiento del producto bruto interno. La modernización en el sentido propuesto era aplicable a cualquier nación del mundo, siempre que procurara

seguir el plan sugerido por el modelo. Como respuesta al mismo, surge en la década de los años sesenta el modelo de la Dependencia, el cual argumentaba que el desarrollo y el subdesarrollo eran simplemente dos caras de una misma moneda. Las desigualdades propias del sistema capitalista –se argumentaba– concentraban el desarrollo industrial sobre algunos países, mientras que relegaba a otros a sólo abastecedores de materias primas. En consonancia con esta teoría, prosperaron en distintos países de Latinoamérica sistemas económicos basados en la industrialización por sustitución de importaciones promovida por la CEPAL (Valcárcel, 2006).

En el período 1970-1980 comienzan a surgir modelos críticos al desarrollo considerado sólo desde el punto de vista económico. Uno de ellos es conocido como el Desarrollo a Escala Humana, propuesto por el economista Manfred Max Neef, el sociólogo Antonio Elizalde y el filósofo Martín Hopenhayn en el año 1989. Estos autores parten de la base de que existen una serie de necesidades concretas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) las cuales son universales a cualquier ser humano, por lo menos desde la aparición del homo sapiens. Para satisfacerlas, existen una serie de satisfactores no universales, sino dependientes del contexto histórico y las diferentes culturas. A su vez, entienden que los bienes y servicios que devienen de los satisfactores tienen una triple trayectoria, en tanto son modificados por los ritmos coyunturales, las distintas culturas y la estructura social dentro de cada comunidad. La interrelación entre necesidades, satisfactores y bienes y servicios determinarán diferentes estilos de desarrollo. Los autores apuntan a que la satisfacción de las necesidades humanas no sea considerada una meta, sino el motor de desarrollo mismo. Para esto, se debería apostar por generar satisfactores sinérgicos, es decir, satisfactores que a la vez que cubren una necesidad determinada, estimulan y contribuyen simultáneamente a la satisfacción de otras necesidades.

Por otro lado, el modelo de Desarrollo a Escala Humana realiza una fuerte crítica a los procesos de desarrollo que imperaban hasta el momento. Se parte de la premisa de que la crisis del desarrollo no es sólo política, económica, social o cultural, sino que es un conjunto de todas ellas. En cuanto a los modelos estrictamente económicos, se argumenta que tanto la perspectiva desarrollista como la monetarista han fracasado en Latinoamérica, en parte por aplicar criterios mecanicistas y descontextualizados a la realidad regional. Existe para esta teoría una estructura de múltiples dependencias (económico-financiera, tecnológica, cultural y política) que se cimienta en la dependencia financiera de los países pobres ante los organismos internacionales de crédito y asimismo en pautas de consumo dominadas por los países industrializados que provocan desequilibrios internos y amenazan la identidad cultural del llamado mundo subdesarrollado. De esta forma, se propone un modelo de autodependencia, el cual no significa un aislamiento por parte de las naciones, sino más bien estar libres de condicionamientos unidireccionales. En síntesis, los autores del modelo de Desarrollo a Escala Humana entienden a la autodependencia como:

Un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, la autodependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el Estado (Max Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1993, p. 86).

Probablemente uno de los puntos más importantes de este enfoque sea la necesidad de pensar los procesos de desarrollo de abajo hacia arriba, en contraposición al modelo de dependencia de arriba hacia abajo. En este sentido, se otorga a las comunidades locales la posibilidad de potenciar procesos de autodependencia a nivel regional y nacional. Esta idea impulsó otro modelo de desarrollo el cual sentó sus bases en el concepto de lo local. Así, la Teoría del Desarrollo Local se establece en la década de 1990 como otra forma de pensar el desarrollo. En los últimos años, diversos autores han propuesto variadas perspectivas en relación el modelo citado. Una de estas miradas concibe al desarrollo local desde una visión economicista. De esta forma se pueden encontrar definiciones como la del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, el cual sostiene que el desarrollo local es:

Aquel proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local que mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos existentes en una determinada zona es capaz de estimular su crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local (ILPES, 1998, p.12).

Sin embargo, algunos autores entienden al desarrollo local desde una perspectiva más amplia, no solo desde la visión economicista del ILPES. En este sentido, Boisier (1999) lo define en función del concepto de desarrollo endógeno, el cual implica una articulación entre diferentes actores locales y distintas formas de capital intangible, guiado preferentemente por un proceso político colectivo. No se trata necesariamente de un desarrollo independiente y autosuficiente, ya que el autor señala que la globalización puede favorecer procesos de crecimiento, pero dependerá de que las sociedades locales se encuentren motivadas y sean proactivas para transformar las oportunidades del contexto en desarrollo local (Boisier, 2005). Esta visión es compartida por Gallicchio (2004), quien además señala que el desarrollo local es un proceso orientado que dependerá de la cooperación entre los distintos actores locales y las alianzas de estos con agentes extra-locales. El objetivo final, como indica Rodríguez González (1998), es mejorar la calidad de vida de la población, combinando de la mejor manera posible la capacidad emprendedora de la comunidad local y las potencialidades y recursos de su territorio.

En paralelo a las posturas teóricas previamente comentadas empieza a instalarse a nivel global un nuevo paradigma que enfatiza la necesidad de considerar la importancia de la naturaleza para el desarrollo. Comienza así a tener un lugar relevante la idea de la sustentabilidad ambiental, que poco a poco irá transformando las nociones previas

sobre el desarrollo. En realidad, su surgimiento responde a una serie de trabajos y estudios algunos de los cuales se elaboraron hace más de cincuenta años. Es por ello que se cree preciso detenerse a analizar en profundidad el concepto de desarrollo sustentable y su relación con otras concepciones de desarrollo.

1.1.1. Desarrollo Sustentable

A lo largo de la historia el hombre se ha relacionado de diversas formas con la naturaleza, estableciendo diferentes usos con los recursos que le ofrecía. Pero no es sino con la modernidad y el auge de las sociedades industriales que esta relación no se ha puesto en tela de juicio, al menos a gran escala. Pierri (2005) realiza un interesante repaso por todas las corrientes de pensamiento relativas al ambientalismo —es decir, las ideas y movimientos en torno en defensa del ambiente— surgidas en las últimas décadas. Plantea que los antecedentes de éstas se remontan al siglo XIX como resultado de dos movimientos de la época que cuestionaban los cambios suscitados por la Revolución Industrial. Por un lado, se encontraba la denominada crítica social cuya esencia era la protesta contra los efectos sociales negativos de la industrialización y el colonialismo. Por otro lado, la crítica naturalista argüía la destrucción de la naturaleza por la Revolución Industrial. Esta última se apoyaba en tres componentes: el higienismo decimonónico, interesado por el mejoramiento de las condiciones de salubridad en las ciudades; el naturismo, que proponía una vuelta de la humanidad a la naturaleza por medio de conductas individuales; y el conservacionismo, que propugnaba la preservación de especies animales y áreas naturales vírgenes. Las clases aristocráticas enarbolaban la bandera de la preservación natural enraizada en cierto carácter romántico, la cual promovía la defensa de espacios naturales de valor paisajístico como así también cotos de caza y sitios turísticos. No es casual que durante esta época se crearan las primeras reservas naturales en el Bosque de Fontainebleau (Francia) en 1861 y el Parque Nacional Yellowstone (Estados Unidos) en 1872. En este contexto, también surgen las primeras asociaciones conservacionistas, como el Sierra Club (1892) y la Audubon Society (1905) en Estados Unidos. También es en este país que el autor George Perkins Marsh publica la primera obra que concibe globalmente el ambiente, *Man and Nature* en 1865. Durante las siguientes décadas se realizaron varios intentos por crear organismos internacionales para la protección de la naturaleza, aunque fracasaron debido a los conflictos originados por la Primera y Segunda Guerra Mundial. Al finalizar esta última, se termina por crear en 1948 la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), una red de organizaciones conservacionistas considerada actualmente la más grande del mundo.

En la segunda mitad del siglo XX una serie de eventos y transformaciones a escala mundial provocarían mayor preocupación por la problemática ambiental. Por un lado, se consolida el sistema productivo taylorista-fordista basado en el petróleo y la electricidad como fuentes energéticas, con una fuerte presión sobre los recursos naturales. Por otro lado, la creciente amenaza nuclear y el potencial desastre humanitario y ambiental a escala global irían generando protestas pacifistas a favor del desarme. La crisis ambiental queda plasmada en publicaciones famosas a partir de los años sesenta como

Silent Spring (1962) de Rachel Carson, The economics for the Coming Spaceship Earth (1966) de Kenneth E. Boulding, The population bomb (1968) de Paul Ehrlich y The closing circle (1971) de Barry Commoner. Es así como en el año 1972 se llega a la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo (Suecia), la cual introduce la problemática ambiental al campo político. Su objetivo principal fue la conciliación entre metas de desarrollo y protección de la naturaleza, contemplando los diferentes intereses de la comunidad internacional. En esta conferencia también surge el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

A partir de los años setenta, la corriente ambientalista empieza a reconocer ciertas diferencias que terminarían redundando en el surgimiento de diversas posturas ideológicas en torno la preservación del ambiente. La primera de ellas fue la ecocentrista basada planteos neomalthusianos, es decir, reconocía límites físicos al crecimiento al no poder sustentar el planeta a largo plazo la demanda creciente de recursos para soportar la vida. Entre sus exponentes se encontraban Boulding y Ehrlich, aunque la publicación más conocida de esta forma de pensamiento fue la llamada “Los límites del crecimiento”, un informe encargado al Instituto Tecnológico de Massachusetts por el Club de Roma en el año 1972, cuyos autores fueron un conjunto de expertos liderados por Donella Meadows. La propuesta de este grupo era la de crecimiento cero en todo el mundo, limitando el uso de los recursos y deteniendo la expansión económica y poblacional. Otro enfoque un tanto más moderado es el desarrollado durante la Conferencia de Estocolmo, el cual considera la temática ambiental en un sentido amplio, compatibilizando como ya se dijo los objetivos de desarrollo con el cuidado ambiental. Adopta un enfoque antropocentrista y argumenta que el cuidado de los recursos no es un fin en sí mismo, sino un medio para el bienestar humano. Trata de aclarar que el crecimiento es necesario, en tanto que considera que la pobreza es generadora de problemas ambientales. Sugiere que los países ricos deben ayudar a los pobres a crecer, a la vez que reconoce el derecho de los países de utilizar a su discreción sus propios recursos.

Más allá de la mirada más moderada de la Cumbre de Estocolmo al ecocentrismo de Meadows, también surgieron otras posturas aún más críticas. Una de ellas fue la corriente humanista crítica del llamado ecodesarrollo que reivindica el crecimiento pero, a diferencia de la perspectiva de la ONU en la Conferencia de Estocolmo, parte de una óptica comunitaria y tercermundista. Promueve la idea de satisfacer las necesidades básicas, pero también la preservación del ambiente, garantizando empleo, seguridad social y respeto hacia otras culturas. Pone énfasis en la importancia de las comunidades locales para generar procesos de crecimiento económico y la autodependencia de las mismas. Sin embargo, las soluciones propuestas no se alejaron de la concepción del crecimiento capitalista, apoyando un enfoque voluntarista alrededor de una especie de acuerdo entre los diversos actores involucrados en el desarrollo. Como contrapartida, desde la Fundación Bariloche en Argentina se propuso el “Modelo Mundial Latinoamericano” que representó también una perspectiva humanista y crítica, pero más profunda que cuestiona las bases económicas y políticas imperantes hasta el momento.

Rechaza la teoría de los límites físicos, entendiendo que éstos son principalmente sociopolíticos y propone un nuevo modelo de sociedad basada en la equidad, el no consumismo y la producción en función de la necesidad y no del lucro privado. Cada sociedad debería definir el uso y manejo de los medios de producción.

Una vez comenzada la década de los años ochenta, se comienza a introducir sutilmente el concepto de desarrollo sustentable. Por esos años se visibilizaron eventos catastróficos tanto a nivel local (incidentes como Seveso en Italia o Chernóbil en Ucrania) como mundial (el agujero en la capa de ozono, por ejemplo) que llamaron la atención de amplios sectores de la sociedad. Pero también se produjo un cambio importante a nivel económico, en donde el Estado de Bienestar y las políticas keynesianas comenzaron a perder su poder en el ámbito productivo, en detrimento de un nuevo modelo neoliberal. Este enfoque propugnaba, en términos generales, la liberalización de la economía en vistas de otorgarle un mayor poder al mercado. Curiosamente, esto sirvió parcialmente para generar técnicas de innovación más amigables con el ambiente que mantuvieran de igual modo la reproducción del capital privado, como así también promovió la idea de que el crecimiento era favorable a la protección de la naturaleza. Así, surgieron en 1980 dos informes que analizan esta teoría de diferentes formas. Uno de ellos fue el Brandt Report elaborado por la Comisión Brandt de la ONU, el cual apelaba a la cooperación internacional y al crecimiento de la economía desde la organización y la gestión, aunque desde una óptica aún keynesiana con fuerte participación estatal. El otro documento es el conocido como Estrategia Mundial de Conservación redactado por la UICN con fondos del PNUMA y la World Wildlife Fund (WWF). Promovía la conservación como un medio para alcanzar el desarrollo, no sólo como una obstrucción. Así, proteger la biosfera es un medio para satisfacer de manera sustentable las necesidades humanas sin comprometer las necesidades futuras de próximas generaciones. Este último trabajo tuvo un gran impacto a nivel político, llegando establecerse estrategias para el manejo de los recursos, tanto en países del hemisferio norte como del sur.

Probablemente, la Estrategia Mundial de Conservación no fue útil solamente a nivel político, sino que también serviría para pasar de una teoría de crecimiento cero a una más compatible al desarrollo como motor de conservación. Esta última postura sería definitivamente adoptada por el famoso Informe Brundtland, creado por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU cuya dirección estaba a cargo de la líder del Partido Laborista de Noruega, Gro Harlem Brundtland. El Informe no veía al desarrollo como causa del deterioro ambiental, sino que más bien se preocupaba por como este último afectaba al primero. Apuntaba a la necesidad de retomar el crecimiento, sobre todo en los países pobres en donde la incapacidad de cubrir las necesidades básicas hace imposible el cuidado ambiental. También apuesta por la equidad social, ya que por más que crezcan los niveles de producción, esto no garantiza terminar con la pobreza. Apelaba también por la participación ciudadana en la toma de decisiones y a la cooperación internacional para el desarrollo. Por otro lado, este informe también sugirió políticas de control poblacional, argumentando que el rápido

crecimiento demográfico atentaba con la posibilidad de mejorar los patrones de vida. Asimismo, instó a generar modos de producción innovadores que pudieran estar contemplados dentro de lo que la naturaleza puede soportar. En síntesis, el Informe Brundtland propuso al desarrollo como forma de atenuar la pobreza y la desigualdad, pero no como un objetivo en sí mismo, sino como una forma de lograr la sustentabilidad. Ello era posible en un ámbito de mercado en donde se propiciara la participación en la toma de decisiones. Puede afirmarse que este documento instaló definitivamente la temática de la sustentabilidad a nivel global.

Por último, pueden nombrarse una serie de encuentros internacionales posteriores al Informe Brundtland los cuales intentaron concretar medidas efectivas para lograr el desarrollo sustentable. Uno de ellos fue la Cumbre de Río de 1992 cuya intención fue la de instrumentar compromisos jurídicamente vinculantes entre los gobiernos para alcanzar la sustentabilidad. Sin embargo, esta reunión no obtuvo el apoyo de algunos gobiernos de peso como los Estados Unidos. También se relegaron temas importantes como la deuda externa de los países pobres y la energía nuclear, no lográndose así los objetivos deseados. Por otro lado, se destaca el Protocolo de Kyoto del año 1997, encuentro celebrado con motivo de establecer metas sobre emisión de gases de efecto invernadero. Más de 180 países firmaron y ratificaron el acuerdo en 2005, comprometiéndose a reducir al menos un 5% de las emisiones de estos gases para el período 2008-2012 en relación a las emisiones de 1990. El protocolo fue parcialmente cumplido, en tanto Estados Unidos nunca lo ratificó y otros países como Canadá lo abandonaron años después, mientras que a algunos otros países –sobre todo del hemisferio norte– se les dificultó cumplir con las metas de emisión de gases establecidas. Otra reunión importante celebrada en los últimos años fue el Acuerdo de París en 2016, en donde 193 países firmantes se comprometieron nuevamente en reducir la emisión de gases contaminantes y reducir la temperatura global 2°C a fin de siglo para llegar a niveles preindustriales. No obstante, este acuerdo por el momento no posee perspectivas muy esperanzadoras, en tanto no se han podido aún reducir considerablemente las emisiones de gases.

1.1.2. Corrientes de pensamiento del desarrollo sustentable

De acuerdo al desarrollo histórico descrito anteriormente sobre la cuestión ambiental, cabe destacar que actualmente existen al menos tres grandes corrientes de pensamiento que abordan la problemática del desarrollo sustentable. La primera de que puede identificarse es la corriente ecologista conservacionista o de sustentabilidad fuerte, que plantea principalmente un límite a la expansión demográfica y el crecimiento cero. Sus exponentes se sitúan en torno a la economía ecológica, la cual adhiere al concepto de límites físicos para el desarrollo. Sostiene a su vez que la economía atenta contra la sustentación de los ecosistemas y, por tanto, de la vida. Así, se argumenta que el capital natural es insustituible respecto del capital manufacturado, proponiendo una economía estacionaria que pueda permitir crecer a los países pobres, aunque con un crecimiento negativo de los países ricos, transfiriéndole estos últimos tecnologías a los primeros. Como contrapartida, existe otra corriente representada por el ambientalismo moderado o

de sustentabilidad débil. Esta posee una perspectiva antropocéntrica y desarrollista, sosteniendo que el crecimiento es posible, pero también reconoce límites físicos al mismo debido a la escasez de recursos. Es decir, se concibe al desarrollo sustentable como una forma de crecimiento económico estableciendo niveles de conservación de los recursos naturales, plasmando también la distribución de la renta. A partir de estas dos corrientes, pueden identificarse distintos grados de sustentabilidad en relación a la posibilidad de sustitución entre el capital natural y el manufacturado y la conservación de los recursos naturales. En un extremo, una sustentabilidad muy fuerte estaría indicando la imposibilidad de sustituir el capital natural por el manufacturado y la necesidad de conservar el primero y reponerlo en el caso de que este sea dañado. En el otro extremo, se encuentra la sustentabilidad muy débil que implica la posibilidad de sustitución total del capital natural, en donde lo importante es acrecentar el capital total. Por supuesto, hay posturas más moderadas de sustentabilidad fuerte o débil que contemplan en mayor o menor medida la capacidad de conjugar desarrollo y conservación.

Por otra parte, existe una tercera corriente humanista crítica, presente en planteos ya mencionados como el de ecodesarrollo y los de la Fundación Bariloche. Esta se divide en dos subcorrientes, que son la anarquista y la marxista. La anarquista se basa principalmente en las ideas de la ecología social, aunque comparte el respeto por la naturaleza y las críticas a la economía tradicional que hace la economía ecológica. Sin embargo, no adhiere a la idea de límites físicos ni de detener el crecimiento, sino que más bien apunta a establecer una “sociedad ecológica” basada en valores comunitarios que sustituya gradualmente el poder del mercado y del Estado. Por su lado, la teoría marxista plantea que el problema ambiental está dado por un determinado tipo de organización social capitalista que establece qué recursos usar, la forma y el ritmo del uso. Admite que el mercado puede dar soluciones técnicamente aceptables a las problemáticas ambientales, pero esto no resuelve problemas de fondo como la desocupación, la pobreza y la desigualdad. Propone sustituir el mercado por una organización social del trabajo en donde los medios de producción naturales y artificiales sean de propiedad social. Estos de igual forma deberían ser utilizados de manera responsable para la satisfacción de las necesidades de la sociedad en conjunto y no de una minoría (Pierri, 2005).

Para concluir este apartado se cree preciso agregar otra perspectiva del desarrollo sustentable introducida por Gallopín (2010), quien posee una visión sistémica. En primer lugar, este autor se encarga de distinguir “sustentabilidad” de “desarrollo sustentable” (o, lo que sería lo mismo, “sostenibilidad” de “desarrollo sostenible”). El concepto de desarrollo sustentable podría parecer contradictorio, ya que mientras la palabra sustentabilidad –o sostenibilidad- implica el mantenimiento en el tiempo de una situación o condición, el desarrollo hace referencia al cambio de una situación o condición, no de su mantenimiento. Por esto, pueden darse procesos de desarrollo no sustentables si implican procesos de consumo material insostenibles a largo plazo, pero puede hablarse de desarrollo sustentable en la medida que éste se centre en el despliegue

de las potencialidades humanas una vez alcanzados niveles aceptables de consumo material. Esto implica tratar de encontrar un cierto grado de equilibrio entre la sustentabilidad social, la sustentabilidad económica y la sustentabilidad ecológica. Es necesario también determinar qué cosas deben mantenerse y cuáles hay que cambiar. Para ello se debe, entre otras cosas, eliminar las rigideces acumuladas, avanzar en el conocimiento científico y tecnológico, sostener las bases sociales y naturales de adaptación y acrecentar la capacidad perdida de renovación.

El mencionado autor también relaciona el concepto de desarrollo con la calidad de vida y el crecimiento. Aclara en primer lugar que el crecimiento puede ser tanto material (producción de bienes) como no material (producción de servicios y eficiencia energética). Asimismo, entiende a la calidad de vida como la satisfacción de las necesidades humanas materiales y no materiales y de los deseos y aspiraciones subjetivos de las personas. De esta forma, pueden concebirse distintos modos de desarrollo. Uno de ellos es el no-desarrollo, en el cual no se mejora la calidad de vida ni se produce un crecimiento económico. También puede hablarse de desarrollo viciado, en donde existe el crecimiento económico pero sin mejora de la calidad de vida. Por su parte, se podría mencionar al no-desarrollo inmaterial cuya existencia depende del no crecimiento material con crecimiento inmaterial y un mejoramiento en la calidad de vida. Por último, el desarrollo en sí mismo está habitualmente asociado el aumento de la calidad de vida por medio del crecimiento económico. Sin embargo, este último modelo es ambientalmente insostenible en el tiempo. Para superar este dilema, se propone que aumente el crecimiento material de los países pobres y a la vez se reduzca el consumo excesivo de los países ricos, lo que llevaría a una estabilización de la población mundial a largo plazo. Así, se apunta a lograr un crecimiento económico no material con un mejoramiento de la calidad de vida. Gallopín (2010) lo describe de la siguiente forma:

“El desarrollo sostenible no necesariamente implica el cese del crecimiento económico: la implicancia lógica del desarrollo sostenible es una economía material de crecimiento cero combinada con una economía no material de crecimiento positivo. Mientras que el crecimiento demográfico y el crecimiento económico material deberán estabilizarse con el tiempo, el crecimiento cultural, psicológico y espiritual no tiene límites físicos”. (pág. 33).

Dada esta perspectiva, es posible sentar lazos entre el desarrollo sustentable y otros modelos de desarrollo, como el ya mencionado desarrollo a escala humana y el desarrollo local. En relación al primero, puede decirse que si el desarrollo sustentable contempla el mejoramiento de la calidad de vida de las personas no sólo desde un aspecto material sino también intangible, la propuesta de satisfactores sinérgicos del modelo de desarrollo a escala humana es compatible con la anterior, en la medida que puedan satisfacerse diversas necesidades tanto materiales como inmateriales con el uso eficiente de los recursos disponibles. Respecto al desarrollo local es posible afirmar que si bien el mismo requiere de una escala global, demuestra una mayor capacidad de operacionalización a nivel local. Incorporar el concepto de territorialidad como escenario en donde se desenvuelven diversos actores es esencial para delinear políticas

públicas sustentables a nivel local. Prueba de ello es el documento final de la Cumbre de Río de 1992 que instó, entre otras cosas, a que los gobiernos centrales incentiven a los locales a elaborar estrategias para alcanzar el desarrollo sustentable. Una propuesta derivada de esta recomendación fue la Agenda Local XXI elaborada por el International Council for Local Environmental Initiatives (ICLEI). Se trata esencialmente de un manual metodológico para la gestión ambiental que promueve la participación de todos los actores y puede ser aplicado tanto en áreas urbanas como rurales. Este documento cuenta con la adhesión de más de 1500 localidades alrededor del mundo (ICLEI, 1996).

Como puede apreciarse, son diversas las corrientes de pensamiento en torno al desarrollo sustentable. Existen múltiples miradas que van desde las posturas ecocentristas a las antropocentristas. A fines prácticos, se ha adoptado en diferentes ámbitos la postura de desarrollo sustentable del Informe Brundtland, la cual implica satisfacer las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las propias. En función de ello se entiende que el ser humano debe poder obtener recursos y beneficios de la naturaleza contemplando su capacidad de resiliencia y renovación. Esta premisa debe también estar presente en cada una de las actividades económicas con impacto territorial. Por ello mismo, la presente revisión bibliográfica se detiene a analizar una de las actividades más relevantes para la economía en los últimos años, como lo es el turismo y la recreación. Según la Organización Mundial de Turismo (OMT, 2019), la actividad generó en el año 2018 unos 1,7 billones de dólares en desplazamientos cercanos a los 1,4 millones de turistas internacionales. Según estimaciones de la misma entidad, en el año 2016 el turismo se mantuvo por delante de los productos alimenticios en concepto de generación de divisas por exportaciones, ocupando el tercer lugar mundial sólo por detrás de los combustibles y productos químicos (OMT, 2017). A raíz de estas cifras, puede comprenderse la importancia de estudiar al turismo y la recreación debido a su creciente impacto económico, pero también es preciso observarlo desde otras miradas que incorporen la noción de desarrollo sustentable descrita anteriormente.

1.2. Servicios Ecosistémicos

Como ya se hizo referencia, el ser humano ha transformado su entorno y utilizado recursos de la naturaleza de distinta forma a lo largo de la historia, no siendo sino hasta la Revolución Industrial que este proceso de transformación se hizo más notorio y agravado. Sin embargo, por mucho tiempo no se supieron exactamente cómo se producían y sustentaban los procesos que hacían posible la formación de los recursos de la naturaleza de los que el ser humano se beneficiaba. No es sino hasta comenzada la modernidad que comienzan a prosperar los estudios científicos para comprender racionalmente el mundo natural, esto sin perjuicio de considerar trabajos de la Antigüedad como los de botánica y zoología de Aristóteles y Teofrasto. Ya en el siglo XVIII los estudios de Carlos Linneo (1707-1778) sobre clasificación de especies animales y vegetales dieron lugar a las primeras indagaciones sobre ecología. Las siguieron investigaciones como las del Conde de Buffon (1707-1778) y Alexander von Humboldt (1769-1859), quienes avanzaron en el estudio del sistema natural e

incluyeron por primera vez a la actividad humana en este esquema. Más adelante, a mediados del siglo XIX vendrían los trabajos de Charles Lyell (1797-1875) y Charles Darwin (1809-1882), famosos por sus aportes fundamentales en la comprensión de los procesos de formación geológica y de evolución de las especies, respectivamente. Durante estos años, también se avanzaría en la comprensión de procesos químicos existentes en los sistemas biológicos, como el principio de conservación de la energía expresado por Julius von Mayer (1814-1878). En 1860 Ernst Haeckel utilizó por primera vez el término “ecología” para referirse a las relaciones de un organismo con su entorno (Vázquez Rodríguez et al., 2014).

Con el correr de los años y ya entrado el siglo XX, el avance de la ciencia buscó marcos teóricos más comprensivos a los de la biología para entender la naturaleza y así surgen los primeros trabajos sobre ecología. En 1935 Arthur Tansley (1871-1955) acuña por primera vez el concepto de ecosistema cuyo significado se basaba en las complejas interacciones entre factores bióticos y abióticos. Sin embargo, este término sería ignorado por algunos años hasta ser retomado por Raymond Lindeman (1915-1942) quien lo define como un “sistema integrado de procesos físicos, químicos y biológicos dentro de una unidad espacio-temporal de cualquier magnitud” (Armenteras et al., 2016, p. 86). Como ya se ha comentado, es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la problemática ambiental cobra relevancia a nivel global. Aquí pueden encontrarse obras célebres como *Silent Spring* (1962) de Rachel Carson que anunciaba los efectos adversos de los agroquímicos, especialmente en las aves; *Population, Resources and Environment* (1970) de Paul y Anne Ehrlich quienes pusieron en debate el crecimiento demográfico en torno a la crisis ambiental; o *The Closing Circle* (1971) de Barry Commoner que planteaba el impacto de la industrialización y la tecnología en el ambiente y la calidad de vida humana. Se hace evidente que la acción del hombre provoca efectos negativos en la naturaleza. También se visibiliza la importancia del uso racional de los recursos, plasmada en la famosa consigna del Informe Brundtland de “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las propias”.

No obstante, por mucho tiempo no existieron marcos teóricos apropiados que pudieran comprender todos los beneficios que el ser humano podía obtener de la naturaleza. Es así como pronto se empieza a hablar de funciones y servicios que los ecosistemas proveen. En la década de los noventa surgen distintas publicaciones referidas a esta temática, siendo la elaborada por Daily (1997) una de las más sobresalientes, en donde el autor sostiene que los servicios ecosistémicos se componen de los procesos por los cuales los ecosistemas naturales y las especies comprendidas en los mismos sostienen la vida humana. Se identificaron desde servicios de regulación como la purificación del aire y el agua hasta otros servicios más relacionados con el propio bienestar del ser humano como el soporte de los ecosistemas a las distintas culturas. Unos meses después la publicación de Daily, Costanza et al. (1997) elaboraron un controvertido informe en el que valoraron crematísticamente todos los servicios ecosistémicos provistos por el planeta, cuyo monto ascendía a los 33 billones de dólares anuales. Si bien los autores

aclararon que muchos de los servicios estimados no poseían valor de mercado y que no se contaba con la información suficiente para aportar más exactitud a los cálculos, el estudio llamó la atención de distintas ramas de la ciencia que promovieron la investigación acerca de los servicios ecosistémicos.

Entrado el siglo XXI, la organización denominada Millenium Ecosystem Assessment (MEA, 2003) elaboró un esquema clasificatorio para los servicios ecosistémicos, el cual se sigue tomando como referencia actualmente. De esta forma, agrupa a los beneficios que la sociedad obtiene de los ecosistemas de la siguiente manera:

- **Servicios de provisión:** Son los productos que se obtienen de los ecosistemas, entre ellos comida y fibra, combustible, recursos genéticos, medicinas, recursos ornamentales y agua fresca. En cuanto los alimentos, se incluyen todos los que provengan de fuente animal, vegetal o microbiana y productos derivados como la madera o la fibra. El combustible se compone de todos aquellos elementos capaces de producir energía. Los recursos genéticos engloban a toda la información genética utilizada para el cultivo y la biotecnología. Respecto a la medicina, se cuentan todos los elementos biológicos utilizados de distintas formas para el tratamiento de patologías. Por su parte, los recursos ornamentales derivados de animales y plantas (como las flores) son usualmente determinados por la cultura. Por último, el agua fresca representa aquella utilizada tanto para consumo como fines biológicos y productivos.
- **Servicios de regulación:** Considerados como los beneficios obtenidos de la regulación de los procesos ecosistémicos, como la regulación climática, hídrica y del aire, el control de la erosión, la regulación de los desechos, el control biológico y la regulación de enfermedades. Por ejemplo, la calidad del aire está dada por el secuestro de gases en la atmosfera, así como el clima también se ve afectado por procesos que se pueden dar a escala local como global. La regulación hídrica cumple un rol importante a la hora de controlar fenómenos como la escorrentía y las inundaciones, que están determinados por el tipo de cobertura del suelo. También los procesos hídricos son importantes para purificación del agua y el tratamiento de desechos. Por otro lado, debe considerarse también la regulación de la erosión provista por la humedad que retiene la vegetación. Asimismo, el control de pestes y enfermedades por procesos ecosistémicos es responsable a la hora de evitar la pérdida de vidas. Esto también ocurre con la protección ante catástrofes, como la influencia de los ecosistemas marinos en el control de tormentas. Otro servicio regulatorio está compuesto por la polinización que deriva de plantas y animales como las abejas.
- **Servicios culturales:** Se consideran servicios culturales a los beneficios no materiales que la sociedad obtiene de los ecosistemas mediante el enriquecimiento espiritual, el desarrollo cognitivo, la reflexión, la recreación y las experiencias estéticas. Entre ellos se destacan la diversidad cultural, los valores espirituales y religiosos, las relaciones sociales, el sentido de pertenencia al lugar y la recreación y el turismo. Así por ejemplo, es notorio como las condiciones ecosistémicas

determinan a diversas culturas y sus tradiciones y costumbres, como el desierto a las tribus saharianas. También, para muchas culturas los ecosistemas y los elementos que la componen son fuente de inspiración espiritual y religiosa, como las deidades que se relacionan con ciertos animales. Los ecosistemas también pueden ser beneficiosos para el desarrollo educativo tanto formal como informal, a la vez de resultar una fuente de inspiración para el arte y otras expresiones culturales como los símbolos patrios (por ejemplo, el cedro en la bandera del Líbano). También poseen valores estéticos, que son valorados artísticamente como productivamente, como los paisajes que aumentan o disminuyen el valor de las propiedades inmobiliarias. Por otra parte, las relaciones sociales pueden verse influenciadas por el accionar de los ecosistemas, por ejemplo las que se involucran en la protección de algún paisaje con valor cultural relevante. El sentido de pertenencia también tiene mucho que ver con las condiciones ecosistémicas en las cuales las personas viven y se relacionan. Por último, las actividades recreativas y turísticas están muy relacionadas con los tipos de ecosistemas donde la gente desea pasar su tiempo libre, como las playas o las montañas, entre muchos otros paisajes.

- Servicios de soporte: Son los que dan sustento a los anteriores servicios ecosistémicos, por ejemplo, el hábitat para especies, la formación del suelo o la conservación de la diversidad genética. Muchos servicios de regulación también son servicios de soporte. Por ejemplo, la regulación del aire que puede favorecer o deteriorar la calidad de vida en el corto plazo, también puede ser soporte para determinar el clima a largo plazo, que a su vez impacte en las poblaciones vegetales y animales de las cuales se obtiene alimento y energía. Mismo caso es el de la regulación de la erosión, que estimula los servicios de provisión al dejar desarrollarse la agricultura. Desde luego, los servicios de soporte también tienen implicancias culturales en función de los estímulos que las sociedades obtienen de los ecosistemas y pueden afectar su comportamiento.

Es importante destacar la diferencia que realiza de Groot (2002) entre funciones y servicios ecosistémicos. Para este autor, las funciones ecosistémicas anteceden a los servicios en el sentido de que las primeras agrupan a todos los aspectos estructurales y de funcionamiento que pueden generar servicios para la satisfacción de las necesidades humanas, directa o indirectamente. Una función pasa a ser servicio cuando ésta es instrumentalizada, es decir, cuando adquiere un beneficio real para el ser humano. Así el autor mencionado llega a enumerar 23 funciones ecosistémicas agrupadas en cinco grupos: funciones de regulación de hábitat, de hábitat, de producción, de información y de sustrato. Por ejemplo, la función de “regulación hídrica” consistente en la percolación, filtrado y recolección de agua dulce se transforma en un servicio ecosistémico cuando es posible obtener de ella agua para usos consuntivos (bebida, riego, industria). Puede nombrarse también el caso de la función de “recreación” en la cual los ecosistemas ofrecen una variedad de paisajes con uso recreativo potencial, la cual se convierte en un beneficio real (servicio) cuando se practica la actividad turística y recreativa.

Otra distinción para comentar es la que realizan algunos autores respecto a los conceptos de servicios ecosistémicos y servicios ambientales. Según Mora Vega et al. (2012) esta diferencia obedece a razones históricas, ya que primero fue acuñado el concepto de servicios ambientales a partir de 1970 hasta el año 1997, donde aparece el término de servicios ecosistémicos utilizado por Daily y Costanza et al. en las publicaciones anteriormente mencionadas. No obstante, autores como Lele et al. (2013) sostienen que los servicios ambientales refuerzan la presencia de servicios de carácter abiótico (como por ejemplo la lluvia) en comparación a los servicios ecosistémicos que se enfocan mayormente en el componente biótico. Lamarque et al. (2011) también se hacen eco de esta distinción y aclaran que pueden existir servicios ambientales provistos exclusivamente por los seres humanos que cubren total o parcialmente los servicios ecosistémicos, como el tratamiento artificial de aguas o residuos².

Desde la Economía Ambiental se han realizado diversos aportes para valorar en términos monetarios a los servicios ecosistémicos. También desde la Economía Ecológica se plantearon otros tipos de instrumentos que determinan valores por fuera del ámbito del mercado. Así, pueden hallarse en el primer caso métodos como los de preferencia revelada o precios hedónicos en los cuales se establecen valores crematísticos de los servicios ecosistémicos en función a los precios que se relevan del mercado. En el segundo caso, se trataron de establecer indicadores de carácter biofísico, que no indican en términos monetarios el valor de los servicios ecosistémicos, pero sí miden el impacto físico de las actividades humanas. Ejemplos de estos tipos de indicadores son la huella ecológica o el análisis del ciclo de vida de los bienes y servicios (Lomas et al., 2005). Uno de los servicios ecosistémicos más difícil de valorar son los de carácter cultural, ya que no es posible establecer el impacto real de los ecosistemas sobre beneficios como la identidad y la posibilidad de realizar turismo o recrearse en un espacio determinado sin que esto entrañe un considerable grado de subjetividad. Según MEA (2003), la identidad provista por los ecosistemas está dada por lo que llama el “sentido de lugar” asociado con características intrínsecas del ambiente y ciertos aspectos del ecosistema. Mientras tanto, la actividad turística estaría contemplada en la posibilidad que otorgan los ecosistemas para la “recreación y el ecoturismo”, entendidos en función de disfrutar del tiempo de ocio en espacios naturales y cultivados en armonía con los mismos. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2017) realiza una descripción similar a la anterior agregando la importancia de las zonas rurales, acuáticas y forestales para la práctica del turismo y el soporte de la identidad.

² La distinción entre estos conceptos también es referida por agentes públicos. Es el caso del Ministerio de Ambiente de Perú que señala: “El término 'servicios ambientales' no diferencia entre los servicios que vienen exclusivamente de la naturaleza, de aquellos que son producto de acciones humanas artificiales. Por ejemplo, un extractor de humo es considerado un servicio ambiental; sin embargo, este proviene de un proceso de transformación hecha por el hombre de manera artificial. Este mismo servicio podría hacerse reforestando un bosque, cuyos árboles capturarán naturalmente el carbono de la atmósfera. Este último es un servicio ecosistémico” (fuente: <https://serviciosecosistemicos.minam.gob.pe/contenido/59>). A los fines de este trabajo se utiliza el término de servicios ecosistémicos ya que se hace referencia a los bosques urbanos, pero se entiende que la distinción anteriormente comentada es ambigua y no marca ningún cambio sustancial a efectos teóricos ni prácticos.

Hablar de la relevancia de los servicios ecosistémicos para el desarrollo sustentable también implica analizar los procesos que se desenvuelven en los ecosistemas. En este sentido, es preciso analizar y entender los mecanismos por los cuales un ecosistema se autoregula. Cuando se observan irregularidades o disrupciones al funcionamiento normalmente esperado, se está ante la presencia de uno o más eventos que pueden calificarse como problemas ambientales. Estos no solo tienen un peso ecológico, sino que también tienen una fuerte raíz social debido a la interacción de los seres humanos con el entorno. En el siguiente apartado, se abordarán las características de los problemas socioambientales, como así también las pautas para analizarlos desde un abordaje social.

1.3. Problemáticas socioambientales y actores sociales

Como se vio anteriormente, el surgimiento del paradigma de la sustentabilidad está ligado a la conciencia del impacto de las actividades humanas sobre el ambiente. A lo largo de la historia, el ser humano ha moldeado y transformado el mundo que habita de acuerdo a sus necesidades y cosmovisión. A su vez, el propio entorno natural fue determinante en muchas ocasiones del devenir de numerosas civilizaciones. Es por lo que tanto lo natural como lo social se encuentran estrechamente ligados y se relacionan entre sí, tal como señala Reboratti (1999). Puede afirmarse que el medio ambiente –al que se referirá en este trabajo directamente con la palabra ambiente- no comprende exclusivamente las características del espacio natural, sino que se constituye además por la presencia de las actividades humanas. Las múltiples interrelaciones que se dan entre los subsistemas ecológico y socio-económico dan lugar a lo que se conoce por sistema ambiental que, dadas sus múltiples interrelaciones entre sus distintos componentes y los productos que emergen de ellas adquiere características que deben ser abordadas desde la complejidad (Leff, 2007).

Los problemas ambientales son producto de las relaciones entre los componentes del sistema y pueden manifestarse tanto en espacios naturales como urbanos. Herrero (2004) los define como “aquellas interrelaciones entre la sociedad y el medio físico (transformado o no) que generan directa o indirectamente consecuencias negativas sobre la salud de la población presente o futura y sobre sus actividades (y relaciones) sociales; pueden provocar un impacto negativo sobre los componentes de la flora y fauna, y alterar las condiciones estéticas y sanitarias del ambiente” (p.166). La educación ambiental ha colaborado significativamente en el entendimiento de las problemáticas ambientales. Así, Cuello Gijón (2003) señala que las mismas desde una perspectiva global se caracterizan por:

- Ser persistentes.
- Estar en continuo aumento.
- Ser, en la mayoría de los casos, de difícil reversibilidad.
- Responder a múltiples factores y en ellos se entrelazan aspectos de diversa naturaleza: ecológicos, económicos, sociales, culturales, éticos, etc.
- Tener consecuencias más allá del tiempo y el espacio donde se generan.

- Ser parte de otro problema más complejo y a la vez suma de numerosos y pequeños problemas.
- Tener soluciones complejas y múltiples, que a veces dependen de muchas pequeñas soluciones.
- Las soluciones de tipo legal, correctivo, coercitivo, disuasorio, etc., no son eficaces por sí mismas.
- Las soluciones de tipo tecnológico, en el mejor de los casos, sólo paliar los efectos, es decir tratan el proceso en sus fases finales (medidas compensatorias, correctivas, pocas veces anticipatorias o preventivas). (pág. 3).

Existe una variedad de problemáticas ambientales que actualmente se presentan en todo el planeta. El calentamiento atmosférico por la intensificación de gases de efecto invernadero y el cambio climático pueden desencadenar numerosos problemas tales como la destrucción de la capa de ozono, la contaminación del aire, el agua y el suelo, la deforestación, la desertificación, la erosión del suelo y la pérdida de la biodiversidad. A grandes rasgos, pueden identificarse tres causantes de estas problemáticas relativas al ser humano. La primera de ellas es la población, entendiéndose que el número no es un problema en sí, sino más bien la tasa de consumo en relación a la disponibilidad de los recursos. También se destaca como causante la tecnología, que si bien puede contribuir a la mitigación de algunos problemas ambientales, genera inconvenientes ligados a la incidencia ambiental de los procesos productivos. Por otro lado, la organización social basada en la economía de mercado tiende a impactar negativamente en el ambiente debido a su orientación al consumo y la maximización del beneficio empresarial. No obstante, se debe considerar que pueden existir marcos legales para moderar esta situación o formas alternativas de organización social que promuevan una visión a largo plazo y la protección del ambiente (Bordehore, 2001).

Por otra parte, también es importante considerar la escala de los problemas ambientales. Hardoy y Satterthwaite (1991) sugieren cinco categorías geográficas diferentes. La primera de estas son aquellos problemas ambientales dentro del hogar y el lugar de trabajo, los cuales están fundamentalmente ligados a agentes patógenos y productos tóxicos que pueden usarse en estos ámbitos. La segunda escala es la vecinal o barrial, en donde pueden presentarse problemas con los desperdicios domésticos o aguas contaminadas próximas a las viviendas. Una tercera categoría es la del ambiente urbano en su totalidad, en el cual los problemas se diversifican, encontrándose dificultades tales como altos niveles de contaminación de agua y aire, inconvenientes en la gestión de residuos industriales y comerciales y falta de equipamiento adecuado para el saneamiento del agua, entre otros. La escala puede seguir ampliándose e incluso se puede hablar de una cuarta categoría que integra la región urbana, es decir, aquella área que rodea a la ciudad y la abastece, generándose así problemas relacionados a la producción y el uso de los recursos. Por último, puede hablarse de una escala regional o global para referirse a aquellos problemas que son comunes a todo el globo, varios de ellos comentados anteriormente.

Los autores previamente señalados también hacen énfasis en considerar a las ciudades del denominado tercer mundo en el abordaje de las problemáticas ambientales, ya que poseen particularidades respecto de las ciudades del primer mundo. En primer lugar, en las urbes del tercer mundo es limitada la ayuda de organismos de asistencia multilateral para tratar los problemas ambientales, a los cuales no se les otorga la misma entidad como a otros de carácter global. Por otro lado, la gestión de residuos en las ciudades pobres tiende a ser un problema de gran envergadura, muchas veces no atendido como se debería. Además, es preciso considerar que la solución de muchos problemas ambientales tiene un costo per cápita relativamente bajo. Sin embargo, para poder llevar las soluciones a cabo, se requiere también de un gobierno local fuerte y representativo y de organismos del tercer sector firmemente establecidos y cohesionados, ya que ellos son los principales impulsores del cambio.

Más allá de esta inequidad en el análisis de los problemas ambientales, es necesario tener en cuenta que la perspectiva desde la cual se estudien los mismos incidirá en sus posibilidades de tratamiento. Es por ello que Méndez Vergara (1997) plantea que la problemática ambiental discurre entre la globalización y la lugarización. Por un lado, en el proceso de comprensión de la relación entre el ser humano y la naturaleza, la globalización sólo ha promovido estrategias referenciales a escala planetaria, sin contemplar soluciones a los problemas de escalas más pequeñas. Esto queda demostrado en las declaraciones universales emanadas luego de la Cumbre de Río de 1992 e incluso en otros documentos más específicos como la Agenda 21, los cuales no poseen una plataforma política, financiera, técnica y administrativa concreta que pueda ser llevada a cabo por los gobiernos locales. Por ello, en lugar de analizar los problemas ambientales en términos globalizantes, es más bien necesario hacerlo desde la perspectiva de la lugarización, la cual promueve el desarrollo sostenible tanto a escala local, como provincial y nacional. Implica también entender los procesos y dinámica socio-territoriales y socio-ambientales de cada localidad, así como también elaborar mecanismos pertinentes para la gestión ambiental. Es decir, esta perspectiva se enfoca más en las particularidades de cada territorio para abordar sus problemáticas concretas y tratar de darles una solución. Para ello, se vuelve importante la elaboración de un diagnóstico ambiental a nivel local que pueda servir para elaborar propuestas posteriores de acción. No obstante, esta perspectiva no descarta de llano el enfoque de la globalización antes comentado, entendiendo que este es complementario a la lugarización, ya que por un lado es necesario un ámbito mundial de reflexión sobre la problemática ambiental, pero también es pertinente buscar soluciones claras que puedan llevarse a cabo en los distintos ámbitos territoriales.

Así, se desprende la necesidad de analizar los procesos sociales que desencadenan las problemáticas ambientales, entendiendo que sus perjuicios devienen de un conflicto en un conjunto de sujetos bajo un determinado modelo de racionalidad en la relación sociedad/naturaleza (Fernández, 2000). En este sentido, estudiar los espacios donde los seres humanos se asientan y la relación que mantienen con el mismo dota de mayor entendimiento al funcionamiento de los ecosistemas. Para ello, es conveniente abordar

en el siguiente apartado el concepto de territorio y las relaciones que los actores sociales poseen con él. Se verá como esta relación también puede dar lugar a rasgos identitarios de los grupos sociales con el territorio.

1.4. Actores sociales, territorio e identidad

Cuando se habla de territorio, no se hace alusión simplemente a una mera extensión de la superficie, sino más bien un ámbito en donde se establecen múltiples relaciones sociales. Sosa Velasquez (2012) identifica distintas dimensiones en las cuales el territorio puede ser entendido. Por un lado, el autor identifica una dimensión social que refiere a las formas de organización, apropiación y construcción del territorio a partir de las relaciones y acciones entre diversos grupos sociales. Se habla de la dimensión económica para dar cuenta de las dinámicas y procesos económicos que estructuran el territorio, considerándose los modos de producción y consumo que pueden darse en un mismo ámbito. También se destaca la dimensión política para referirse a las luchas por el poder del territorio y los dominios y proyecciones que se establecen en el mismo a través del ejercicio del poder. Por último, Sosa Velasquez menciona una dimensión cultural del territorio la cual hace alusión a la representación, organización y apropiación cultural y simbólica del mismo. Los actores sienten que el territorio les pertenece y a su vez pertenecen a un territorio. Estos recrean prácticas y concepciones que reafirman su identidad y pertenencia. Todo ello establece una determinada forma de territorialidad, es decir, un modo particular de apropiación del territorio que afecta su configuración.

En los estudios urbanos, la ciudad configura un tipo particular de territorialidad que amerita consideraciones específicas. Lefebvre (1968) planteaba la distinción entre la ciudad y lo urbano, estando la primera representada por elementos materiales sensibles (como su arquitectura) y el segundo integrado por un conjunto de relaciones. No desconoce la materialidad de la ciudad y su impacto en lo urbano, ya que argumenta que este último no puede prescindir de una base práctica y sensible que es influenciada por instituciones e ideologías. No obstante, el autor asume que:

La ciudad depende también, y no menos esencialmente, de relaciones de inmediatez, de vinculaciones directas entre las personas y grupos que componen la sociedad (familias, cuerpos organizados, oficios y corporaciones, etc.); no se reduce ya a la organización de estas relaciones inmediatas y directas, ni sus metamorfosis a sus cambios. (Lefebvre, 1968, p. 64)

Propone la existencia de “un orden lejano”, compuesto por normas e instituciones que regulan la sociedad. De igual forma, también expone un “orden próximo” de lo urbano, dotado por relaciones de individuos o grupos mayor o menor estructurados.

Según Pérez (1995), la ciudad es una unidad socio-territorial comprendida por soportes físicos que permiten las relaciones sociales que en ella se sustentan. Entiende en este sentido a la ciudad en tanto sociedad local, lo que implica percibirla como un sistema de

relaciones entre actores. Los actores sociales son definidos por Guzmán y Caballero (2016) como:

...Una unidad plenamente autoorganizada en forma de conciencia, cosmovisión, hábitus, “sí mismo”, como resultado de sus propias interpretaciones en relación con los sistemas, personas y estructuras durante su práctica, y de la interiorización de todo lo que está afuera de él y entra en la órbita de sus motivaciones, orientaciones, objetivos, metas, indicaciones, decisiones y comunicaciones. (p. 515)

Es decir, según estos autores un actor social posee una visión particular de la realidad, fruto de su relación con el entorno así como también de lo que está por fuera de él y de alguna u otra forma lo afecta. Esto último está determinado mayormente por la relación con otros actores, que altera la forma en que el propio actor social se relaciona con su entorno. De hecho, la relación entre distintos actores, conforma una realidad social que se va transformando conforme también mutan estos intercambios.

En este aspecto, puede decirse que las relaciones entre distintos actores sociales permiten la creación de lazos identitarios con impacto en el territorio. El territorio es una construcción social mediada por espacio de poder, gestión e intercambio entre diversos actores que generan relaciones de complementación, cooperación y conflicto (Montañez y Delgado, 1998). Puede decirse que un espacio se transforma en un territorio cuando es apropiado y ordenado por un determinado colectivo social a través de una cierta forma de funcionamiento a lo largo del tiempo (Gallastegui Vega, 2000). A nivel local, Pérez (1995) señala que pueden encontrarse distintos recortes socio-territoriales (áreas, distritos, barrios) que constituyen unidades de acción en función de las relaciones establecidas entre los distintos actores que la componen. Estos actores se definen por una determinada pertenencia territorial. De esta forma, un colectivo puede diferenciarse de otros colectivos a partir de su identidad territorial, es decir, considerando sus características distintivas, tanto materiales como simbólicas. Esta identificación que se genera entre los habitantes y el territorio que ocupan da lugar a un sentimiento de pertenencia único y puede traducirse a veces en topofilia o amor a la tierra. En el mejor de los casos, se presentan valores que protegen tanto al colectivo social como al territorio (Gallastegui Vega, 2000).

Por su parte, para Vidal y Pol (2005) el sentido de pertenencia está relacionado con el entorno en donde se desarrolla el individuo, que crea tanto significados y símbolos con los que las personas pueden identificarse, como así también refleja su propia identidad. Desde una dimensión física, es decir, la que surge de la relación entre personas y entorno, el sentido de pertenencia puede estudiarse bajo dos conceptos: el apego al lugar y la apropiación al lugar. Respecto al apego, este es un concepto que puede ser polisémico y confundirse con otros conceptos estudiados en psicología como identidad de lugar, territorialidad, dependencia de lugar e incluso con el de apropiación. Según Hidalgo (1998), el apego consiste en un lazo o vínculo afectivo hacia algún lugar. No obstante, esta afirmación tiende a ser bastante amplia. Primero, no describe si, por

ejemplo, este lazo afectivo entraña efectos únicamente emocionales o también conductuales o cognitivos. Además, no especifica si el vínculo afectivo puede ser negativo o positivo. Asimismo, el apego al lugar puede significar una gran variedad de sentimientos que atentan contra su especificidad. De todas formas, la autora citada prefiere conceptualizar el apego como vínculo afectivo, positivo y específico hacia los lugares con los que las personas se desarrollan. Este lazo afectivo tiende a perdurar en el espacio y el tiempo, a la vez que motiva a las personas a mantener una proximidad con el sitio de apego. Esto puede observarse a través de indicadores tales como el afecto hacia el lugar en estudio, la importancia que le otorgan las personas en sus propias vidas, la disposición a mudarse, etc.

Por otra parte, la apropiación al lugar es entendida por Vidal et al. (2004) como la acción sobre el territorio por las personas y los grupos para transformarlo. A través de estas acciones, se carga de simbolismo al espacio, es decir, los individuos y las colectividades se reconocen con el espacio que habitan y se atribuyen a sí mismas las características del entorno como propiedades de su propia identidad. Es como si se “dejara una huella” en el territorio, marcándolo para referenciar la identidad de las propias personas y diferenciarse de los demás. Esto indica que se establecen fuertes lazos entre las personas y el territorio que habitan. A su vez, señala que las personas se apropian de este último y lo transforman. Vale preguntarse en este punto qué es aquello que produce representaciones sobre un determinado lugar y que alienta a sus habitantes a realizar ciertas prácticas. Una respuesta posible es a través del entendimiento de los imaginarios sociales que, llevados al ámbito de la ciudad, se conocen como imaginarios urbanos. Como se verá en el siguiente apartado, entenderlos no solo tiene implicancias teóricas, sino que también pueden ser una fuente sobre la cual investigar determinadas prácticas y problemáticas ambientales en el espacio urbano.

1.5. Imaginarios urbanos

Una de las funciones mentales que todos los seres humanos poseen es la capacidad de abstracción. Esta es la capacidad fundamental que ha permitido el desarrollo de las ideas y el progreso de civilizaciones enteras a lo largo de la historia. También, es aquella que permitió el avance del conocimiento científico racional tal como se conoce actualmente. No obstante, este ejercicio mental de abstracción también se vio unido a otra capacidad importante para la especie humana, como lo es la imaginación. Según el diccionario de la Real Academia Española, la imaginación puede ser definida como la “facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales” (RAE, 2014). Esto quiere decir, que es la capacidad de formarse imágenes sobre entidades posibles de ser percibidas o que correspondan al terreno de lo abstracto. Aunque hablar de imaginación e imaginario no es lo mismo, pues el primer término está relacionado a una facultad individual y el segundo a un proceso colectivo (Riffo-Pavón, 2019), sí puede afirmarse que ambos conceptos revisten una notable importancia para comprender el mundo y, en este caso, lo urbano -como se resaltaré posteriormente-.

El antropólogo francés Gilbert Durand fue, en la segunda mitad del siglo XX, uno de los mayores estudiosos de lo imaginario. Según Durand (1964), el pensamiento occidental ha tendido desde hace al menos diez siglos a suprimir la imaginación simbólica, la cual asemeja a una cierta forma de iconoclasia. En un primer momento se impuso la corriente iconoclasta religiosa que eliminó el culto a la imagen e impuso el dogma y doctrina escolásticos. Luego, con la revolución científica, todo pensamiento simbólico queda sepultado bajo el racionalismo práctico que busca verdades objetivas. Más cerca en el tiempo, se desarrollaron disciplinas científicas que rescataron la importancia de la imagen, a las cuales Durand llamaría hermenéuticas reductivas, ya que sólo utilizaban el pensamiento simbólico para un fin específico propio de la disciplina. Este es el caso del psicoanálisis freudiano, que se basaría en la imaginación simbólica para aludir a cuestiones relacionadas al estudio de la libido. Llegado a este punto es conveniente entonces aclarar qué es exactamente lo que el autor entiende por imaginación simbólica.

Para Durand, lo que determinamos en nuestra consciencia puede ser representado de una manera directa, cuando una cosa se percibe o siente, o bien de una manera indirecta, cuando la cosa no se presenta directamente a la percepción o sensibilidad y tiene que ser representada por medio de una imagen, como sería el caso de un electrón orbitando alrededor de un núcleo atómico. No obstante, esta diferencia no es taxativa ya que existen ciertas gradaciones de la imagen, en donde en un extremo existe una adecuación total de la imagen a la percepción y en el otro una inadecuación extrema de un signo con lo que se pretende significar. Aquí es necesario hacer una diferencia entre signo y símbolo, conceptos utilizados indistintamente en muchas ocasiones. Por un lado, el signo puede ser elegido arbitrariamente con el fin de economizar, por ejemplo cuando se asigna la palabra “libro” a un conjunto de hojas escritas con tapa y contratapa. Por otro lado, el signo puede tener una utilización alegórica, en tanto se refieren a cosas que no se presentan directamente a la percepción, no encuentran un referente preciso en la realidad y no pueden ser captados de forma simple. Por ejemplo, se habla de un personaje que castiga y absuelve para hacer una alegoría a la idea de justicia, y al uso de balanzas y cintas en los ojos como emblemas de tal alegoría. Un nivel más abstracto a la idea de signos arbitrarios y alegóricos lo representa la imaginación simbólica.

La imaginación simbólica es aquella que se utiliza cuando existe un significado imposible de percibir y evocar un referente preciso en la realidad sentida. Es decir, el símbolo va a representar algo que es imposible de representar a través de los sentidos. En palabras de Durand “el símbolo es, pues, una representación que hace aparecer un sentido secreto; es la epifanía de un misterio” (Durand, 1964, p. 15). En este sentido, lo simbólico podría asociarse en un principio a cuestiones relacionadas con el estudio de lo metafísico. No obstante, lo interesante aquí es destacar el rol social de lo simbólico, dado que la construcción permanente de los símbolos que hacen referencia a un tema está dada por la redundancia, es decir, por la repetición constante de los símbolos que perfeccionan su significado. Las expresiones simbólicas, de acuerdo a su redundancia, pueden ser clasificadas en gestos, las palabras y los íconos. Por ejemplo, ciertos rituales como los que se dan durante las celebraciones religiosas dan cuenta de simbolismos que

van más allá del formalismo propio del ritual, tratan de explicar un misterio que se considera de carácter divino. Como señala Solares Altamirano (2011) “el símbolo nace de la capacidad del hombre de interpretar la realidad siempre de una manera distinta, enriqueciéndola y dotándola de sentido” (p.7).

De esta forma, la creación de imágenes simbólicas no puede disociarse de algo que trasciende lo individual, ya que su constante creación sólo puede estar dada en un ámbito social. De alguna manera, es la capacidad imaginativa lo que distingue a los seres humanos de otras especies y funciona como un enlace entre los individuos y su entorno. No hay una realidad a priori, sino que las personas atribuyen una significación a todo lo que los rodea (Riffo-Pavón, 2019). Esta capacidad es abordada por el filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis, quien con su publicación “La institución imaginaria de la sociedad” (1975) propondría el concepto de imaginario social. Para Castoriadis, las necesidades de las sociedades son satisfechas mediante la creación de instituciones dentro de un entramado histórico-social (un sistema de derecho, una religión, etc.), que si bien no son símbolos, se estructura a partir de una red simbólica. Realiza una crítica al funcionalismo diciendo que no necesariamente esas instituciones se crean bajo un parámetro racional y utilitario, sino que son fruto de creaciones simbólicas surgidas a partir de simbolismos previamente existentes a lo largo de la historia, a lo que las distintas sociedades dotan de un sentido particular. Así, una cierta forma de organización establecida por una sociedad no está dada sólo por sus necesidades, sino por una cadena de significaciones que repercuten en la funcionalidad misma de esa sociedad. Cada sociedad compone una propia visión del mundo, que no está dada únicamente por pensamientos racionales ni por estructuras simbólicas, sino más bien por significaciones imaginarias que sirven como base explicativa de lo anterior. De hecho, estas significaciones imaginarias sociales son lo que mantiene unida a la sociedad y la diferencian de otro tipo de sociedades. Por ejemplo, no existiría una sociedad feudal si no hubiera una significación imaginaria social acerca de lo que es un señor y sus ciervos, como tampoco podría haber una sociedad capitalista moderna sin una significación imaginaria del concepto de propiedad privada.

Desde luego, lo anterior representa una muy breve referencia a la extensa obra de Castoriadis, pero basta para entender a la creación imaginaria como un acto social. Esto representa una posibilidad para la utilización de este marco en los estudios territoriales. Si se entiende que un espacio es territorio en tanto es apropiado y ordenado por un determinado colectivo social a través de una cierta forma de funcionamiento a lo largo del tiempo (Gallastegui Vega, 2000), puede hablarse de una función simbólica e imaginaria del mismo. Los actores sociales sienten que el territorio les pertenece y a su vez pertenecen a un territorio. Estos recrean prácticas y concepciones que reafirman su identidad y pertenencia (Velasquez, 2012). Esta representatividad sobre el territorio no podría darse sino sobre patrones imaginarios que, cuando se analizan sobre el área urbana, se han dado a llamar como imaginarios urbanos. Para García Canclini (Lindón, 2007a), el estudio de lo urbano pasó de ser algo mayormente basado en descripciones socio-económicas del desarrollo de las ciudades a incorporar componentes culturales, en

donde se analiza la heterogeneidad y lo simbólico. De esta forma, los imaginarios urbanos captan lo heterogéneo, ya que pueden presentarse múltiples imaginarios en una ciudad que no necesariamente responden a cuestiones de clase, el barrio en que se habita u otro tipo de variables. Asimismo, los imaginarios urbanos constituyen una posibilidad para indagar las subjetividades implicadas en el devenir de los procesos urbanos. Es así que fenómenos como la distribución de los barrios en una ciudad, las clases sociales o las imágenes que se tienen sobre determinado lugar no se agotan en explicaciones derivadas de tendencias relacionadas al mercado inmobiliario u otros aspectos socio-económicos, sino que se encuentran también atravesados por las significaciones que los distintos actores sociales desarrollan sobre los mismos. Así, se añade al estudio de lo urbano la subjetividad social (Lindon, Hiernaux y Aguilar, 2006).

El filósofo colombiano Armando Silva en su reconocido libro “Imaginarios Urbanos” (2006) afirma que la ciudad no es sólo un lugar para ser utilizado funcionalmente, sino también un sitio de experiencias que sirve como espacio identificador y lugar de expresión urbana. En este sentido, la ciudad se encuentra en permanente construcción a partir de las elaboraciones simbólicas que sus ciudadanos hacen de ella. Los distintos grupos sociales realizan recortes imaginarios de la ciudad para interiorizarla y vivenciarla, de modo que las prácticas asociadas a lo urbano están fuertemente marcadas por la imagen que se tiene de la urbe. Silva propone el concepto de “punto de vista del ciudadano” para referirse a los mecanismos por los cuales las personas narran o crean imágenes visuales de la ciudad. Esto se produce a partir de un proceso de observación en donde el individuo relaciona lo que ve con sus conocimientos previos acerca de ello. Podría hablarse aquí de una creación imaginaria social en tanto los ciudadanos elaboran imágenes urbanas a partir de imaginarios centrales latentes en la sociedad, en sintonía con el pensamiento de Castoriadis expuesto previamente.

De hecho, Silva toma los fundamentos de Durand y Castoriadis para hablar de los imaginarios urbanos. Para el autor colombiano, cada vez que la percepción de un individuo es afectada por construcciones sociales que recaen sobre determinados elementos de la ciudad, se habla de imaginarios urbanos. Estos se encuentran escasamente textualizados y corresponden fundamentalmente a un cierto patrimonio intangible en la intercomunicación. Estas formas imaginadas tienen un comprobable dato empírico que se corresponde con ciertas prácticas sociales. Por ejemplo, Silva refiere al caso de la ciudad de São Paulo (Brasil), en donde sus habitantes se la representan más grande de lo que realmente es y dicen que tiene el doble de población de la que habita efectivamente. Esto repercute en cosas concretas como la monumentalidad de sus edificios, sus altos vallados y letreros de publicidad que exigen enormidad para ser vistos. Así, se habla de una construcción imaginaria social, que incide en la percepción urbana y, finalmente, en determinadas prácticas. Silva añade la figura del fantasma urbano para referir a lo imaginario, es decir, una producción fantasmiosa que se corresponde con el efecto imaginario sobre el acontecer de la ciudad. Esta producción se sitúa entre el orden empírico y el orden imaginario, haciendo vivir algo que es imaginario en el orden de la realidad. Por ejemplo, como se mencionó

anteriormente con el caso de São Paulo. En otras palabras, el imaginario urbano “es real porque es imaginado” (Vera, 2017, p. 335).

Entendido así, puede afirmarse que los imaginarios urbanos tienen una fuerte implicancia territorial. Los ciudadanos, a partir de las creaciones imaginarias, pueden establecer un vínculo con la ciudad que la transforma en un espacio vivido, marcado y reconocido por cada uno de sus habitantes. Estos marcan ciertos límites urbanos que sirven como diferenciadores de su territorio, en los cuales cualquier persona fuera de estos límites que no conozca los imaginarios a los que está ligado ese espacio urbano concreto puede ser rápidamente vista como forastera. Entonces, dentro de unos ciertos límites urbanos, las personas que los conocen asocian ciertas prácticas sociales compartidas, asociadas a la marca imaginaria que existe dentro de esos límites. Los actores sociales (o sujetos territoriales, como prefiere llamar Silva) realizan diversas marcas territoriales en esa ciudad, tantas como imaginarios urbanos puede haber en ella. En este sentido, la urbe es depositaria de distintas connotaciones imaginarias que, dadas las características y representaciones de los diversos actores sociales, configuran ciertas prácticas que pueden entrar o no en conflicto entre ellas. Lo que es importante subrayar es que la base imaginaria de las prácticas es compartida socialmente por un número más o menos relevante de individuos (Silva, 2006).

Otro aspecto relevante a destacar respecto a esta última afirmación es el rol en la formación identitaria de los imaginarios urbanos. Si se dice que una sociedad es constituida por un conjunto de significaciones imaginarias sociales que la definen como un tipo particular de sociedad y no otra, es posible también inferir que los imaginarios sociales se establecen como condiciones de posibilidad y representabilidad de determinado grupo humano. El papel de las significaciones imaginarias es ordenar el mundo funcional y simbólico de una sociedad, delimitando lo posible de lo no posible y concretando determinadas prácticas. Así cada sociedad se instituye a través de ciertos imaginarios sociales distintivos (Cabrera, 2004). Para Lacarrieu (2007) el conjunto de imaginarios compuestos por los distintos grupos sociales dan espacio a sentidos de los lugares, que conforman una realidad urbana distinta a la imagen oficializada de una ciudad. Así, se crean significaciones imaginarias urbanas que, según Golpe y Bidegain (1998), promueven formas identitarias particulares de sentir, representar, decir y hacer. En otras palabras, los imaginarios urbanos no sólo son la base de prácticas sociales, sino que también crean lazos identitarios en la sociedad dadas unas formas particularizadas de ver la ciudad a través de sus imágenes y evocaciones. Retomando a Silva (2006), las evocaciones realizadas hacia la ciudad crean una identidad que la diferencia de otras y/o la define. Esta identificación de la ciudad puede estar dada por múltiples aspectos, entre ellos su escala cromática, los lugares elegidos para encuentros o su estado de crecimiento futuro. Sea como fuere, prestar atención a cómo los individuos describen y evocan al lugar donde pertenecen habla no sólo de los imaginarios urbanos subyacentes y las prácticas derivadas de los mismos, sino también de la identidad de los lugares. Esta identidad, desde luego, está figurada desde las significaciones imaginarias y dan cuenta también de las características del mismo grupo social que la evoca.

Para que la identidad pueda integrarse en un proceso de desarrollo local es necesario que sea considerada por todos los actores de una comunidad, en tanto pueda representar los valores y símbolos más destacados de la misma. Hoy en día, la necesidad de crecimiento económico provoca que las ciudades entren en un escenario de competitividad que busca atraer y posicionarlas como polos de desarrollo económico. Así, las inversiones foráneas son altamentepreciadas, al igual que la posibilidad de entrar en la dinámica de los flujos de capitales financieros que la economía propone. De este modo, una ciudad debe “publicitarse” en el mercado global para exponer sus atributos en búsqueda de agentes económicos que se quieran instalar en ella. Por lo tanto, es necesario crear una imagen de la ciudad que tienda a resaltar los aspectos positivos de la misma (Biasone, 2007). A priori, esto podría resultar una posibilidad para que esta imagen sea portadora de la identidad local.

Hablar del concepto de imagen es ya de por sí una tarea que demandaría extensas apreciaciones. Por ello, en este trabajo se refiere a la imagen como proceso de elaboración mental que evoca una realidad mediada por representaciones sociales. Estas últimas recrean imágenes a partir de un determinado contexto cultural en donde la interacción social dota de sentido a las cosas. Todo ello está cargado de contenidos intelectuales, afectivos y simbólicos de las personas (Villar García y Ramírez Torres, 2014). Es decir, en la imagen está presente la mirada del observador, el “punto de vista ciudadano” al que refiere Silva (2006) que envuelve de connotaciones a lo que lo rodea. Pero también, esas significaciones no podrían darse sino a partir de las relaciones con los demás. Kevin Lynch, en su famosa obra “La imagen de la ciudad” (1960), ya hablaba de la imagen ambiental como forma en que los individuos experimentan el mundo exterior y dan significado a lo que ven. En una ciudad, aparecen las imágenes públicas fruto de las representaciones mentales que hacen sus habitantes. Así, la imagen de una ciudad puede ser generadora de símbolos para muchas personas.

Cabe preguntarse si existe una imagen de la ciudad homogénea para todos sus habitantes o si existen distintas miradas de acuerdo a cada grupo. Al respecto, Gil de Arriba (2002) considera que se hallan diversas representaciones de la ciudad según los actores que se presenten, aunque estos podrían agruparse entre los que producen la ciudad (sector público, desarrolladores inmobiliarios, agentes de promoción, etc.) y los que usan la ciudad, es decir, sus habitantes. Por encima de estas representaciones existe una imagen que las engloba. Sin embargo, en el ímpetu de la competencia comercial, esta imagen parece estar dominada por quienes producen la ciudad, siendo los residentes meros espectadores. Se tiende a instaurar una imagen de la ciudad por medio de unas pocas cualidades que resumen la complejidad de la misma y trata de reproducirse a través de grupos heterogéneos. A pesar de basarse en estereotipos, la imagen urbana puede ser aceptada por gran parte de la población, lo cual puede dar indicios para indagar sobre la identidad e idear estrategias de desarrollo económico y cultural (Vargas Francia, 2018). De esta forma, como señala Escudero Gómez (2013) “una cuestión principal para cualquier núcleo urbano es la construcción social de la

imagen, un factor de designación y de asimilación de la realidad espacial, y de una identidad” (p. 268).

El estudio de la imagen de la ciudad también permite identificar ciertas partes de la misma con su propia imagen e identidad. Lynch (1960), analizaba los contenidos de las imágenes públicas a través de elementos físicos que la componen (sendas, bordes, barrios, nodos y mojones). Desde luego, el autor era consciente de que la representación mental de la ciudad no solo dependía de los aspectos tangibles sino también intangibles. Según Suárez Egizabal (2003), las vivencias que posee un individuo en un determinado espacio van a constituir su identidad personal y también determina las relaciones con este. Más allá de ello, se destaca la posibilidad de analizar las imágenes que sobresalen de distintos elementos de la ciudad. En esta investigación se hace hincapié en los espacios urbanos en los cuales abunda la forestación y se trata de observar los aspectos identitarios e imágenes que evocan estos lugares.

Asimismo, el análisis de los imaginarios urbanos puede ayudar en la comprensión de ciertas problemáticas socioambientales. Como se dijo anteriormente, de los imaginarios presentes en distintos actores sociales emanan prácticas cuyas marcas se sienten en el territorio. Esto no solo implica observar aquellas huellas de identidad como se indicara en el párrafo anterior, sino también identificar las representaciones que existen detrás de determinadas prácticas que pudieran generar algún impacto ambiental. Según Leff (2010), las consecuencias del cambio climático global a la que se enfrenta actualmente la humanidad supone repensar la idea de crecimiento continuo que promueve la modernidad a través del racionalismo puro. De acuerdo al autor, los problemas ambientales actuales y sus impactos requieren ser planteados desde nuevas posturas que contemplen la mirada de las distintas culturas en su cotidianeidad. Así, “a través de los imaginarios sociales de la sustentabilidad buscamos pensar las condiciones de vida del ser humano dentro de las condiciones de vida del planeta que habita” (Leff, 2010, p.95).

Hasta este punto, cabe cuestionarse cómo encauzar los imaginarios urbanos para analizar el comportamiento de la sociedad, cómo esta se apropia del territorio y configura determinadas prácticas que pueden favorecer o dañar al ambiente. La utilidad de estas pesquisas reside en su capacidad de abordar las problemáticas sociales y ambientales incorporando la subjetividad de los actores sociales. La planificación es un instrumento que permite desarrollar una visión futura a través de prospectivas presentes para tratar de resolver o atenuar o mejorar cierto estado de cosas. Como se verá en el siguiente apartado, la planificación puede hacer uso del saber técnico y científico, pero también puede posar su interés en las voces de distintos actores sociales. Esto complejiza el trabajo, pero otorga la posibilidad de ahondar en el entendimiento de la dinámica territorial urbana.

1.6. La planificación: de lo tradicional a una nueva forma de mirar lo urbano

El abordaje de las cuestiones urbanas ha estado marcado por mucho tiempo bajo una visión extremadamente positivista y racional de entender los fenómenos que transcurren

en la ciudad. Como explica Greene (2005), la ciencia moderna desde enunciados como los de Isaac Newton y Charles Darwin generalizó la idea, ya desde el siglo XVIII, de que había una realidad concreta a ser descubierta y perfectamente legible siguiendo los mecanismos normados por el pensamiento racional y científico. Las ideas evolucionistas, por su parte, si bien afirmaban que había un universo sujeto a leyes capaces de ser descifradas, también plantearían que este mismo universo cambiaba y se transformaba según las circunstancias. Es así como empiezan a imperar las ideas de evolución, progreso y desarrollo en las sociedades modernas. La planificación apareció como una forma de responder a lo que la mutabilidad del universo planteaba, sólo que esta vez sería una experiencia dirigida por los seres humanos. Las ciudades, vistas como lugares reinantes del caos, comenzaron a diseñarse en base a una estricta planificación racional alimentada por el conocimiento técnico especializado. Había poco o nulo lugar para los aspectos subjetivos de la ciudad, siendo lo importante lograr los objetivos de progreso y desarrollo. Así, “las tradiciones y costumbres, los recorridos y los ritos, las prácticas y las apropiaciones, lo simbólico y lo transitorio eran sólo escollos para esos objetivos, y el lápiz y la escuadra herramientas certeras para arrasar con todo” (Greene, 2005, p. 80).

Desde luego, este racionalismo dominante estuvo acompañado por modelos económicos y políticos subyacentes. Según de Mattos (2004), mientras que en el mundo socialista primaba la planificación tecnocrática, centralizada y holística, en el Occidente capitalista dominaron las ideas keynesianas que promovían el Estado de Bienestar. Aunque con algunas diferencias, ambas concepciones idealizaban la planificación como instrumento de desarrollo económico y social. En lo que al urbanismo refiere, estas ideas quedaron plasmadas en la Carta de Atenas del año 1942. No obstante, como explica de Mattos, este modelo de planificación racional entraría en crisis a mediados del siglo XX, fundamentalmente por tres aspectos. El primero de ellos relacionado con una nueva postura del gobierno en la elaboración de políticas públicas, entendiendo la diversidad de actores sociales e intereses presentes dentro de la comunidad, lo que llevó a considerar que sólo eran posibles intervenciones parciales de prueba y error, descartando las soluciones holísticas promovidas por la ingeniería social tradicional. El segundo de estos aspectos es la reconsideración de la forma de crecimiento económico, no ya desde la acción estatal sino desde la expectativa de ganancia de los agentes privados, apuntando estos últimos a la acumulación de capital como un fenómeno endógeno de la economía a largo plazo. Por supuesto, esto cambiaría la función del Estado para ser un facilitador de la inversión privada en un contexto de creciente liberalización económica. En tercer lugar, se plantea un nuevo escenario social signado –entre otras cosas- por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC’s), las nuevas formas de producción y movilidad de capitales basadas en la competitividad y el incremento de las desigualdades sociales.

En este nuevo contexto, la planificación debió ser rediseñada. Fundamentalmente, la consideración de la importancia de los diversos actores sociales en los procesos de crecimiento e innovación urbana forjaron una nueva visión de gestión basada en la

gobernanza. La incorporación de nuevos agentes en la toma de decisiones, que ya no dependían exclusivamente del sector público, también se vio enmarcada dentro una competencia entre las ciudades por atraer capitales y ser más competitivas, originando procesos como el marketing urbano (Greene, 2005). Pero centrándose en la planificación, esta tendió a volcarse más hacia la participación ciudadana. Es así como emergieron nuevos mecanismos participativos tendientes a incorporar a distintos actores sociales, siendo en Latinoamérica instituciones como la CEPAL (Dourojeanni, 2000) y FLACSO (Poggiese et al., 1993) referentes en la temática.

No obstante, una metodología que se popularizó ampliamente, sobre todo en los ámbitos locales, fue la planificación estratégica. De acuerdo a Fernández Güell (2006), el entorno socioeconómico ha propiciado cambios que impactan en la gestión urbana, como lo son la descentralización de competencias de los gobiernos centrales a los locales, la irrupción de nuevos agentes de desarrollo económico en las decisiones urbanísticas, el creciente peso de los movimientos sociales en el urbanismo, la mayor competencia entre ciudades, la incorporación de nuevas tecnologías a la gestión urbanística y una exigencia mayor de transparencia. Para el autor, estos cambios deben ser respondidos con la articulación de acciones sectoriales en un plan global y alentados por la participación de la sociedad en su conjunto. Esto es lo que conoce el autor como planificación estratégica, un instrumento con una metodología específica dividida en etapas de diagnóstico, implementación, evaluación y retroalimentación.

La apertura de los procesos de toma de decisiones hacia distintos actores sociales, con todas las limitaciones y obstáculos que puedan surgir de la misma, tiene una ventaja superior respecto a la planificación estrictamente racional y técnica de la que se hablaba antes. Esta es la de recuperar y poner en valor lo que Silva (2006) llama el “punto de vista ciudadano”. El involucramiento de un mayor número de actores sociales en los procesos de planificación, no sólo da cuenta de una mayor complejidad a la hora de buscar consensos y tomar decisiones, sino que también puede denotar con más facilidad los imaginarios urbanos subyacentes en todo proceso participativo. Según García Canclini (Lindón, 2007a), la heterogeneidad de una ciudad está impregnada por los imaginarios urbanos, que no responden necesariamente a condiciones de clase o lugares en los que se habita. Uno de los basamentos de la planificación participativa debería ser entonces el de las representaciones imaginarias de la ciudad, en lo que respecta a los anhelos, frustraciones y reivindicaciones de los ciudadanos. El desarrollo humano y territorial de una ciudad depende en buen medida de una planificación que sepa visibilizar aquellos aspectos imaginarios sociales en lo urbano (Basulto Gallegos, 2012).

Hasta aquí se ha expuesto la necesidad de una planificación que incorpore los imaginarios urbanos como una forma de mejorar la calidad ambiental y las condiciones de vida de la población. Se ha visto también como las problemáticas socioambientales afectan la provisión de servicios ecosistémicos y ponen en cuestionamiento los alcances del desarrollo sustentable. Ante ello, se buscan alternativas que puedan generar efectos positivos para el ambiente y redunden en beneficio para las personas. Como se verá en el siguiente apartado, la gestión de áreas verdes urbanas es una alternativa apropiada

para mitigar o resolver ciertos problemas ambientales, a la vez que genera un impacto social de gran valor. Puntualmente, se referirá a su capacidad para proveer servicios ecosistémicos, principalmente en lo que a la recreación y el turismo conlleva. No obstante, se desarrollarán problemas que atañen a estos espacios y el modo en que los imaginarios urbanos pueden ayudar a entender su apropiación por parte de las personas desde una perspectiva identitaria.

1.7. Bosques urbanos

Actualmente, las ciudades de todo el mundo crecen a un ritmo exponencial. En 1990 la población urbana era de 2.3 billones de habitantes (43% de la población mundial). Para el año 2015, esta cifra aumentó a 4 billones de habitantes (54% de la población mundial). Esto quiere decir que más de la mitad de la población del mundo vive en áreas urbanas (ONU, 2017). Es por ello que las ciudades se ven en la necesidad de buscar estrategias para solucionar los problemas que esta situación acarrea, como el hacinamiento, la desigualdad social, la falta de servicios urbanos, entre muchas otras. Así, la gestión ambiental urbana apunta, entre otras cosas, a la elaboración de mecanismos y herramientas para la administración de recursos naturales y sociales dentro del área urbana y periurbana. No sólo trata de la ecología del ambiente urbano, sino también de la equidad en la distribución de los recursos, la mejora en la calidad de vida de la población y la posibilidad de gestionar a nivel local en conjunto con la comunidad (Rodríguez Domínguez et al., 2009).

Un componente del sistema urbano con el que sus habitantes suelen poseer contacto frecuente son los espacios verdes. Se habla de infraestructura verde urbana para referirse a las redes naturales, semi-naturales y artificiales de los sistemas ecológicos presentes dentro y alrededor de las zonas urbanas (Tzoulas et al., 2007). Los bosques urbanos representan el componente principal de la infraestructura verde urbana. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), estos son definidos como:

Redes o sistemas que comprenden todos los arbolados (rodales), grupos de árboles y árboles individuales ubicados en las áreas urbanas y periurbanas; por tanto, se incluyen bosques, árboles en las calles, árboles en los parques y jardines y árboles en las esquinas de las calles. (FAO, 2017, p.2)

Márquez (2016) acertadamente refiere que es más apropiado hablar de bosque urbano que de arbolado urbano, argumentando:

Cambiamos la manera de entender el arbolado no solo como la sumatoria de árbol+árbol+árbol, y comprenderlo entonces como un sistema de biodiversidad sobre el soporte que permite la ciudad. Para ello utilizamos el término bosque urbano, que si bien en algunas ciudades se lo ha utilizado como sinónimo del arbolado urbano, conceptualmente no se aplica este término con la correspondencia significativa del bosque. Que no es un mero conjunto de

árboles. Un bosque es un ecosistema donde la vegetación predominante la constituyen los árboles y contiene también otras especies vegetales menores. (p.128)

Para la gestión ambiental urbana, los espacios verdes representan un gran potencial en términos de desarrollo sustentable. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) creó los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los cuales son una serie de 17 metas para promover la sustentabilidad y reducir el impacto de los problemas ambientales³. Entre ellos, se encuentra el objetivo de lograr ciudades y comunidades sostenibles. En este sentido, una medida apropiada para favorecer el desarrollo urbano es dotar a la ciudad de espacios verdes. De esta forma, puede decirse que los bosques urbanos representan un ecosistema dentro de la ciudad que tiene efectos positivos en el ambiente. Muchas veces se destaca la capacidad de los árboles para mejorar el paisaje urbano, pero son poco conocidos otros beneficios que otorgan a la sociedad. Ya se comentó la diferencia existente entre funciones y servicios ecosistémicos. La función ecosistémica se consideraba servicio ecosistémico cuando podía ser instrumentalizada y reportaba un beneficio para el hombre. En este sentido, la organización Millenium Ecosystem Assessment establecía cuatro categorías básicas de servicios ecosistémicos: de soporte, regulación, aprovisionamiento y culturales. Cabe pensar ahora cuales de estos servicios reportan los bosques urbanos. Un artículo de referencia sobre el tema es el de Dwyer et al. (1992), quienes dividen los efectos positivos de los bosques urbanos según la dimensión físico-biológica y la dimensión social. Estos se detallan a continuación:

- Dimensión físico-biológica: los bosques urbanos pueden ser de gran ayuda para el ambiente y mitigar impactos comunes del desarrollo urbano. Entre estos efectos, se mencionan:
 - Conservación de energía y dióxido de carbono: A través de la fotosíntesis, los árboles retienen dióxido de carbono que se liberaría a la atmósfera. A su vez, reducen los costos de calefacción y aire acondicionado en la medida de que se encuentren bien gestionados. El ejemplo comúnmente mencionado indica que si se plantaran árboles caducifolios –que pierden sus hojas cada año- en el invierno permitirían la entrada de luz solar evitando una sobre demanda de calefacción y, en verano, las hojas darían sombra suficiente para refrescar las temperaturas. De esta forma, también se ahorraría en el consumo de energía.

³ En total el PNUD enuncia 17 ODS, los cuales son, en orden: 1) Fin de la pobreza; 2) Hambre cero; 3) Salud y bienestar; 4) Educación de calidad; 5) Igualdad de género; 6) Agua limpia y saneamiento; 7) Energía asequible y no contaminante; 8) Trabajo decente y crecimiento económico; 9) Industria, innovación e infraestructura; 10) Reducción de las desigualdades; 11) Ciudades y comunidades sostenibles; 12) Producción y consumo responsables; 13) Acción por el clima; 14) Vida submarina; 15) Vida de ecosistemas terrestres; 16) Paz, justicia e instituciones sólidas; 17) Alianzas para lograr los objetivos. Fuente: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/> (Consultado 26/12/2018 – 13:34hs.)

- Calidad del aire: los árboles retienen partículas (como ozono, monóxido de carbono o dióxido de sulfuro) que pueden ser dañinas para las personas. Esto dependerá obviamente de su nivel de follaje, la cantidad de árboles y las condiciones meteorológicas.
- Hidrología urbana: los bosques urbanos reducen el volumen de escorrentía, los daños por inundaciones, los costos de tratamiento de aguas pluviales y problemas de la calidad del agua. En lo que refiere a la escorrentía particularmente, los árboles son sumamente beneficiosos en el ámbito urbano. El agua que cae en forma de precipitación puede llegar al suelo directamente o ser interceptada por la vegetación y disminuir su intensidad. En cualquier caso, una parte del agua que llega al suelo será infiltrada, es decir, penetrará en el mismo. La parte que no se infiltra queda sobre la superficie, la cual será trasladada por la escorrentía (Córdova Rodríguez y Rodríguez Iturbe, 2015). En términos de ecología, es más favorable la infiltración antes que la escorrentía, ya que la primera aporta agua y nutrientes a la vegetación y alimenta las napas subterráneas. En cambio, la escorrentía suele ser desfavorable al provocar erosión, debilidad del suelo e inundaciones (Sarmiento, 1982). Los árboles interceptan el agua de lluvia y reducen la intensidad de las gotas que, si cayeran directamente al suelo, alterarían en mayor medida su capa superficial y favorecerían la escorrentía. También es destacable el valor de las raíces para aumentar la capacidad de infiltrado (Zapata Sierra y Manzano Agugliaro, 2008). Por ello, los árboles urbanos son de vital importancia para la absorción de agua.
- Reducción del ruido: los árboles pueden ser un elemento importante para disminuir los ruidos de la ciudad, sobre todo si las especies son altas y se encuentran agrupadas en cinturones.
- Biodiversidad: los bosques urbanos son un sostén de biodiversidad en tanto proporcionan hábitat para la vida silvestre y ayudan en la conservación del suelo.
- Dimensión social: entendiendo que los beneficios de los bosques urbanos no sólo están suscriptos al entorno físico-biológico, pueden destacarse otros aspectos que atañen a la interacción entre las personas y los árboles:
 - Lugares más placenteros para vivir: los bosques urbanos pueden tener un impacto favorable en la calidad de vida, al crear ambientes más propicios para vivir, trabajar y recrearse.
 - Beneficios en la salud: un ambiente rodeado de árboles contribuye generalmente a reducir el estrés y mejorar la salud de las personas. En países en desarrollo las plantas medicinales son de gran ayuda para la comunidad, especialmente en comunidades pobres que no pueden acceder al mercado de medicina formal

(Verma et al., 2007; Karjalainen et al., 2010). Obviamente, existen algunas desventajas asociadas al polen de las plantas y las alergias que producen o los insectos que pueden atraer.

- Beneficios psicológicos: los bosques urbanos pueden contribuir a generar una conexión significativa entre las personas y la naturaleza.
- Valores de las propiedades: las propiedades inmobiliarias ubicadas en un entorno forestado comúnmente son más valoradas que aquellas que no lo están.
- Desarrollo económico local: los bosques urbanos pueden reportar también beneficios económicos para los habitantes de una ciudad ya que tienen la capacidad de revitalizar un área productiva.
- Otros beneficios sociales: existen además otra serie de beneficios que también son importantes para los habitantes de una ciudad, como la construcción de un mayor sentido de comunidad, el empoderamiento de los residentes para mejorar las condiciones del vecindario y la promoción de la responsabilidad y ética ambiental. Por ejemplo, los programas de gestión del arbolado que incluyen a la comunidad generan una mejora en la identidad local, la autoestima y la territorialidad.

Este listado no agota sin embargo todos los beneficios que se pueden obtener de los bosques urbanos. Por ejemplo, en algunos de los denominados países “en vías de desarrollo” los productos forestales pueden servir para la construcción y la calefacción, así como para la producción de plantas medicinales. Asimismo, la existencia de árboles en la ciudad puede favorecer la agricultura urbana y la producción de alimentos, generando fuentes de ingresos y oportunidades laborales (Dobbs et al., 2018). Esto último es particularmente cierto con los llamados “bosques comestibles” (Castro et al., 2018). También existen otros como la concienciación ambiental de las personas al poseer contacto directo con la naturaleza y la reducción de la criminalidad (Priego, 2002). Además debe resaltarse la oportunidad que brindan los espacios verdes para la recreación y el turismo (Tyrväinen et al., 2005). De esta forma, la Tabla 1 muestra los servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos según la clasificación del Millenium Ecosystem Assessment.

Tabla 1

Tipos de servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos

Servicios de soporte	<ul style="list-style-type: none"> • Soporte de especies animales y vegetales
Servicios de aprovisionamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Madera para combustible • Alimentos (frutos del bosque, esencialmente) • Recursos ornamentales (plantas decorativas) • Plantas medicinales
Servicios de regulación	<ul style="list-style-type: none"> • Retención de dióxido de carbono y producción de oxígeno • Regulación térmica del frío y calor • Reducción del consumo energético (aire acondicionado, principalmente) • Protección contra vientos • Regulación de escorrentía urbana
Servicios culturales	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento del sentido de pertenencia • Valor estético • Efectos positivos en la salud y el bienestar • Posibilidades de esparcimiento • Aumento del valor de las propiedades inmobiliarias • Mejora del paisaje urbano

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, también debe considerarse que los bosques urbanos pueden tener un costo para la comunidad. Los distintos problemas del arbolado urbano son llamados por Escobedo et al. (2011) como “diservicios ecosistémicos”. Estos autores plantean que pueden existir costos financieros, sociales y ambientales ligados a los árboles. Entre los financieros, se sitúan los costos relacionados a la gestión del arbolado (como plantación, mantenimiento, regado, etc.), los daños que la vegetación puede hacer a las viviendas y el equipamiento urbano, la pérdida de tierras para el uso inmobiliario y el bloqueo de luz solar que provoca el aumento del consumo energético. Los costos sociales pueden deberse a otros impactos tales como las enfermedades y alergias a las que se encuentra expuesta la gente por la vegetación, la atracción de fauna salvaje perjudicial para seres humanos y mascotas y la sensación de inseguridad que pueden ocasionar los árboles. Por último, los costos ambientales se asocian a diversos motivos como la cantidad y calidad del agua (si los árboles consumen demasiada o por los pesticidas que suelen administrárseles), la alteración de ciclo de nutrientes del suelo, la polución que puede causar el equipamiento destinado al mantenimiento del arbolado, el desplazamiento de especies nativas y la introducción de invasivas.

Además de estos problemas propios de la estructura forestal, existen otros desafíos asociados a la gestión de los bosques urbanos. Estos están íntimamente ligados a la relación que establece la sociedad con su entorno próximo, en este caso el arbolado. Dobbs et al. (2018) plantean algunos de los retos más apremiantes en la actualidad respecto a la gestión de los bosques urbanos. Uno de ellos es el cambio climático, que amenaza la supervivencia del arbolado por la aparición de períodos extensos de calor, sequía o precipitaciones abundantes. Esto hace necesario que la elección de especies

introducidas en la ciudad se realice considerando los posibles impactos que el cambio climático pueda tener en ellas. Por otro lado, se destacan las desigualdades sociales en el acceso y distribución de los servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos, siendo más grave en las áreas menos desarrolladas. En este sentido, es necesario contemplar no sólo los aspectos ecológicos de los bosques urbanos, sino también los socio-ecológicos, entendiéndolo que involucrar a la población en la gestión del arbolado resulta apropiado para el manejo adecuado y equitativo del entorno urbano. Asimismo, el crecimiento demográfico en las ciudades también representa una amenaza para los bosques urbanos, ya que la ocupación del suelo con fines inmobiliarios o de equipamiento e infraestructura urbana modifica la estructura de las áreas verdes. En este último aspecto, Haaland y van Den Bosch (2015) analizaron a nivel mundial las principales tendencias de la densificación urbana y sus efectos en las áreas verdes. Entre sus conclusiones, se encuentra que existe una pérdida significativa de espacios verdes - tanto públicos como privados- fragmentación y pérdida de calidad de los mismos e inequidad social para acceder a ellos.

Estos problemas acarrearán la necesidad de implementar procesos de planificación en los bosques urbanos que no sólo garanticen su correcta y equitativa provisión de servicios ecosistémicos, sino también que se inscriban dentro de un enfoque de desarrollo sustentable. El Programa Hábitat, elaborado durante la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos en la ciudad de Estambul en el año 1996, promueve –entre otras cosas- la utilización óptima del espacio urbano, fomentando un uso eficiente del transporte y la energía y la protección de los espacios abiertos y zonas verdes (Catenazzi y Reese, 2016). En tal sentido, la Nueva Agenda Urbana diseñada por la Conferencia Hábitat III en Ecuador durante el 2016 otorga gran atención al desarrollo urbano sostenible. Enfatiza en la necesidad de estrategias urbanas participativas e inclusivas, así como la participación y gestión activa sobre el territorio. Por otra parte, se encuentran los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) que, tanto como Hábitat III, otorgan a los espacios verdes la posibilidad de estimular y mejorar el nivel de vida en las ciudades, aumentar la cohesión social y el bienestar y la salud humanos.

Si se pone la atención en los servicios culturales, se verá que aparecen allí las posibilidades que los bosques urbanos brindan para el esparcimiento. Pueden considerarse aquí los usos para realizar actividades recreativas (caminar, hacer ejercicio, deportes, eventos culturales, etc.) que son apreciados por los habitantes de una ciudad. Asimismo, es posible considerar el valor que tienen los bosques urbanos para fomentar el turismo no solo como por su valor en sí mismos, sino como complemento de otros atractivos turísticos. A continuación, se presentan las oportunidades que los bosques urbanos otorgan para realizar una recreación y turismo sustentables. Antes de ello, se cree preciso indagar sobre algunos conceptos básicos que servirán de apoyo para demostrar las anteriores afirmaciones. Esto se debe a que suelen confundirse conceptos que tienen un significado diferente, como lo son el tiempo libre, ocio, recreación y turismo.

1.8. Turismo y Recreación

El uso del tiempo libre ha sido objeto de debate a lo largo de la historia humana. Cada tiempo y civilización le entendieron a su manera. En la Antigua Grecia, el tiempo de ocio estaba dedicado a los ciudadanos libres, quienes disponían momentos para la contemplación, la reflexión y el pensamiento filosófico. Para ello, acuñaron el término *sckhole* para entender al ocio como un tiempo de enriquecimiento físico y espiritual. Durante el Imperio Romano el ocio (*otium*) se vio como aquel tiempo dedicado a compensar las energías del trabajo (*neg-otium*), en el que se realizaban actividades lúdicas, alejadas del enriquecimiento intelectual y espiritual como entendían los griegos. Posteriormente, durante la Edad Media, el ocio pasaría a ser parte de un lujo de las élites feudales, quienes ostentaban de él y era una marca de su condición de clase. A partir de la modernidad, la aparición de la burguesía y la Reforma Protestante, el ocio se vería fuertemente atacado, tomándose como contraposición al trabajo que dignifica. Así, toda actividad lúdica pasaría a ser condenable.

A partir del siglo XX, y de la mano principalmente del estudio sociológico, el ocio es analizado desde términos más subjetivos, que incorporan el sentido que los sujetos otorgan a su tiempo libre. Dumazedier (1963) reconoció las funciones del ocio, más conocidas como las “tres D”, que son descanso, diversión y desarrollo. Descanso para recomponerse del tiempo de trabajo y otras obligaciones, diversión para salir de la monotonía y desarrollo para la personalidad, es decir, una manera de re-crearse. El mismo autor caracterizó al ocio como liberatorio, ya que se origina a través de la libre elección y el desligue de las obligaciones; hedonístico, en cuanto busca el placer; desinteresado, debido a que no tiene una finalidad utilitaria; y personal, por lo que se basa en necesidades autocondicionadas, es decir, surgidas desde el propio individuo.

Según Goytia et al. (2007), el ocio se puede manifestar en al menos cuatro ámbitos, los cuales son la cultura, el deporte, el turismo y la recreación. En este último caso, el ocio puede ser visto como un tiempo para el desarrollo del individuo en donde se recrea, en el más amplio sentido de la palabra. Es decir, a través de actividades que salen de su rutina cotidiana, el individuo dota de sentido a su tiempo de ocio para desarrollarse intelectual, moral y espiritualmente. Así, la recreación aparece como un elemento fundamental para el desarrollo humano. Puede entenderse como “el conjunto de actividades que conllevan al descanso, a la diversión y a la formación personal y social del individuo, fomentando su capacidad creadora de manera libre y espontánea” (Funlibre, 2004, p. 6). Es posible enumerar algunos atributos positivos de la recreación, en tanto reportan beneficios para las personas.

Uno de ellos está relacionado a la salud, en tanto la recreación permite tratar los niveles de estrés y ansiedad, a la vez que puede colaborar con el tratamiento de diversas enfermedades como las derivadas de la obesidad o el sistema cardiovascular. Además, recrearse tiene efectos positivos en la salud mental, ya que impulsa el desarrollo personal, tiene efectos positivos en el humor de las personas y genera mayor autoconfianza. También, puede tener beneficios sociales como favorecer la cohesión

social y la participación ciudadana, a la vez que posee ventajas económicas como el menor gasto en consultas médicas (Benítez Gómez et al., 2015). En lo que respecta al ambiente, la recreación también puede ayudar a las personas a relacionarse mejor con el entorno que habitan, favoreciendo actividades lúdicas que permitan el desarrollo de la conciencia ambiental (Rico, 2005).

Si se considera a la recreación como un conjunto de actividades que puede realizar cualquier persona, se puede afirmar que no sólo se encuentra presente en el entorno habitado, sino también en los desplazamientos a otros sitios. Es decir, que los viajes turísticos también suponen una posibilidad para recrearse. Si bien es difícil establecer una definición precisa acerca del turismo, puede tomarse como referencia aquella que provee la Organización Mundial de Turismo (OMT, 2021), institución dependiente de la Organización de las Naciones Unidas y que nuclea diversos organismos públicos y privados a nivel global. Para este organismo, el turismo es “un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales”. Con la finalidad de aportar mayor rigor conceptual, cabe destacar también que el turismo constituye un tipo de viaje realizado por los visitantes, es decir, personas cuya finalidad principal de desplazamiento corresponde a motivos personales, de ocio o negocio. Esto se debe a que pueden existir otros tipos de viajeros que no necesariamente se desplazan por las anteriores causas (por ejemplo, el caso de los refugiados políticos o los desplazados por catástrofes ambientales). Pero volviendo a la definición presentada, esta nos habla ya de un fenómeno con repercusiones económicas, sociales y culturales. Esto es así ya que un determinado territorio – entendido desde la perspectiva relacional antes comentada- sufre alteraciones por la presencia de turistas, a la vez que el turismo puede ser modificado por procesos territoriales.

El turismo también fue atravesado por el paradigma de la sustentabilidad. Si bien la perspectiva ambiental fue incorporada a la actividad turística conforme avanzaba el conocimiento teórico sobre la misma a partir de los años sesenta, no puede hablarse concretamente de turismo sustentable hasta los años noventa. De esta forma, e inspirado en el Informe Brundtland, la primera definición convenida en el mundo académico para hablar de turismo sustentable fue la aportada por el 41er Congreso Internacional de Asociación de Científicos Expertos en Turismo (AIEST) celebrado en Mahé (Seychelles) en el año 1991. La definición elaborada fue la de “un turismo que mantiene un equilibrio entre los intereses sociales, económicos y ecológicos, integrando las actividades económicas y recreativas con el objeto de buscar la conservación de los valores naturales y culturales” (AIEST, en Cardoso Jiménez, 2006). Un año después, luego de la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, se lanza por medio de un trabajo conjunto entre el World Travel Tourism Council (WTTC), la Organización Mundial del Turismo (OMT) y el Consejo de la Tierra la Agenda 21 para la Industria de Viajes y Turismo, la cual promueve la participación de las comunidades locales y la planificación en pos de lograr un desarrollo sustentable.

Posteriormente, en el año 1995 se celebra la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible en Lanzarote (España) y se redacta la Carta Mundial de Turismo Sostenible, que establece 18 principios básicos para alcanzar la sustentabilidad proponiendo que “el desarrollo turístico deberá fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, es decir, ha de ser soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales” (Carta de Turismo Sostenible, 1995). Este documento fue reelaborado 20 años después, en el 2015, durante una nueva Cumbre Mundial de Turismo Sostenible organizada en Vitoria-Gasteiz (País Vasco, España). En esa oportunidad no se establecieron principios, pero sí recomendaciones para distintos actores como gobiernos y organizaciones internacionales, comunidades locales, empresarios turísticos, turistas, investigadores y ONG’s (Carta de Turismo Sostenible, 2015).

Asimismo, la OMT también ha aportado su visión acerca de lo que significa el turismo sustentable. Una de las primeras definiciones que postuló este organismo de las Naciones Unidas lo entendió como aquel que “responde a las necesidades de los turistas actuales y las regiones receptoras, protegiendo y agrandando las oportunidades del futuro. Se le representa como rector de todos los recursos de modo que las necesidades económicas, sociales y estéticas puedan ser satisfechas manteniendo la integridad cultural de los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas en defensa de la vida” (OMT, en Sánchez Valdés y Vargas Martínez, 2015). Con el correr de los años, esta concepción fue modificándose y actualmente la institución entiende al turismo sustentable como “el turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas” (OMT, 2021).

Como se ha dicho, para el turismo y la recreación los bosques urbanos pueden significar un motivo de desplazamiento de personas y promover actividades de diverso tipo. Según Deng et al. (2010), tienen un efecto positivo en el embellecimiento de una ciudad y en la experiencia del turista. Los bosques urbanos no sólo actúan como principal atractivo de un destino, sino también como complemento de otros sitios de interés. Para los residentes, estos lugares también pueden significar una oportunidad de esparcimiento. Por tanto, conocer las opiniones tanto de turistas como residentes respecto a su percepción de los bosques urbanos no solo puede ayudar a dilucidar algunos imaginarios urbanos en torno a estos lugares, sino que también favorecen la comprensión de algunas problemáticas que afectan a la recreación y el turismo. Además, permite entender la relación de identidad de las personas con el espacio frecuentado y las formas de apropiación.

No obstante, es escasa la cantidad de trabajos destinados a estudiar la relación entre bosques urbanos e identidad, más aún en lo que respecta a la problemática ambiental y el uso turístico- recreativo, por lo que seguidamente se citan las investigaciones más relevantes en este aspecto. Uno de los estudios con mayor difusión es el realizado por Hull (1992) en la localidad de Charleston (Carolina del Sur, Estados Unidos). Este fue

llevado a cabo por medio de entrevistas a residentes del lugar mencionado para recabar su opinión acerca de la importancia que le atribuían al bosque urbano, particularmente luego de la irrupción del huracán Hugo en 1989. Los resultados arrojaron que los entrevistados valoraban positivamente la presencia de arbolado. Mayoritariamente, se manifestaron sentimientos de amor, encantamiento y relajación en torno al bosque urbano, prácticamente sin detectarse emociones negativas. También los entrevistados atribuyeron a los bosques urbanos beneficios como la conservación de la energía eléctrica, la calidad ambiental, las oportunidades recreativas de estos lugares y valores personales y recuerdos atribuidos a los árboles. Un aspecto considerable es que una proporción significativa de entrevistados declararon que el bosque urbano de la localidad era “especial” porque servía como un signo de diferenciación, caracterización o embellecimiento del espacio. El autor mencionado argumenta que estos valores simbólicos atribuidos servían para aumentar la autoestima del residente, su identidad con el lugar y, por último, su sentido de pertenencia hacia el mismo.

Otro estudio similar es el efectuado por Crow, Brown y De Young (2006), quienes realizaron encuestas en los barrios de Riverside y Berwyn (Chicago, Estados Unidos) con el fin de recabar las percepciones del paisaje del bosque urbano de los residentes de estos lugares. Entre otras cosas, en ambas comunidades valoraron positivamente vivir en un entorno rodeado de vegetación, lo cual contribuye al bienestar, la satisfacción y el confort. Asimismo, la mayoría de los encuestados respondió estar satisfecho con el lugar en donde viven, deseando permanecer allí por un largo tiempo. En una línea similar, Derkzen (2012) investigó las áreas verdes de la ciudad de San Pablo (Brasil) en busca de explorar el comportamiento, las preferencias y las percepciones de los usuarios de estos lugares e identificar los factores que los influenciaban. Si bien los resultados diferían según el área verde que se trataba, en general se percibía un paisaje diverso en tanto existiera presencia de naturaleza, abundancia de plantas y árboles y equipamiento adecuado. En general, se encontró una percepción positiva acerca de los espacios verdes, relacionándolos con la paz y la calma que otorgaban a los residentes. A su vez, consideraban la necesidad de dotar de más áreas verdes a la ciudad. Por otro lado, en la ciudad de Buenos Aires (Argentina), Perelman y Marconi (2016) también analizaron las percepciones sobre el paisaje de los usuarios de cuatro parques urbanos de la ciudad. Los atributos más mencionados fueron la tranquilidad, la presencia de verde y los sonidos de la naturaleza.

Dentro de los antecedentes en la línea de los bosques urbanos, puede comentarse el trabajo llevado a cabo por Ospina Rendon (2015) en la localidad de Pereira (Colombia). Tuvo como objetivo identificar los valores sociales atribuidos por los residentes al bosque urbano de esa localidad. A través de encuestas y grupos de enfoque con los participantes, se lograron recabar datos acerca de valores económicos, ambientales, estéticos, psicosociales y socio-culturales percibidos por estos hacia el bosque urbano. De los resultados surgen que los participantes valoraban positivamente distintos servicios ecosistémicos provistos por el área de estudio. Por un lado, se destacaron valores ambientales tales como la mejora de la calidad del aire o la disminución del

ruido. También se apreciaban características estéticas del arbolado como su color y sonido, así como valores psicosociales asociados con la tranquilidad, la novedad y la conexión con la naturaleza. Asimismo, fueron atribuidos valores socioculturales como la oportunidad que provee el bosque urbano para recrearse y educarse, y también la identidad que sentían los habitantes hacia los lugares históricamente cubiertos por árboles.

Por otra parte, se mencionó anteriormente que uno de los servicios ecosistémicos provistos por los bosques urbanos era la capacidad de favorecer el turismo y la recreación. La presencia de espacios verdes es importante para los habitantes de una localidad en tanto les proporciona diversos beneficios, entre ellos la posibilidad de atraer turismo. En efecto, hay estudios que así lo demuestran como el de Zheng et al. (2007), que recabaron respuestas a residentes y visitantes del Estado de Alabama (Estados Unidos) a través de cuestionarios en relación al impacto de los bosques urbanos en el desarrollo turístico sustentable. Del trabajo, surgió que uno de los mayores factores que atraen al turismo local es el embellecimiento de la ciudad, el cual se asoció según los encuestados mayoritariamente al incremento del arbolado y una adecuada gestión del mismo. Las dos características del arbolado que más contribuían al embellecimiento de la ciudad fueron el color de los árboles en las distintas estaciones y la existencia de especies simbólicas de una determinada área. La contribución de los bosques urbanos al turismo también puede estar dada por ciertas modalidades turísticas que se presentan en un destino, como lo demuestran Lee et al. (2004) en el caso del Estado de Sabah (Malasia). Este lugar cuenta con diversas localidades con amplia cobertura forestal y, teniendo en cuenta que la modalidad turística que predomina en la región es el ecoturismo, los bosques urbanos significan el recurso para potenciarlo. También se ha demostrado que un área comercial comprendida dentro de espacios arbolados aumenta el consumo tanto de turistas como residentes (Wolf, 2005). Por ejemplo, un estudio realizado en la Costa Atlántica norte de la Provincia de Buenos Aires indica que los turistas están dispuestos a pagar hasta \$23.000 más por pasar de un área sin árboles a alquilar una propiedad bajo un bosque, y alrededor de \$1.550 más por estar 100 metros más cerca del mar (Denegri et al., 2018). En este sentido, es importante que los bosques urbanos sean integrados en la promoción del destino turístico, en especial si estos son accesibles y promueven actividades que estimulan la visita (Cianga y Popescu, 2013).

Dado el rol que los bosques urbanos pueden tener para el desarrollo turístico, conocer la percepción de sus visitantes, ya sean turistas como residentes que se desplazan a determinado bosque de la ciudad para recrearse, es necesario para mejorar la gestión de estos lugares. Así, pueden hallarse investigaciones como la de Andrada y Deng (2012) en el bosque urbano de la ciudad de Washington D.C. (Estados Unidos). Al ser una de las ciudades con mayor afluencia turística del país del norte, se les realizó encuestas a turistas en dos parques sumamente concurridos. Los resultados arrojaron que la mayoría de ellos acordaban en que los bosques urbanos hacen de la ciudad un lugar relajante para los visitantes y estimulan el recorrido por la misma. En cuanto a la composición

del bosque urbano, los turistas prefirieron que este posea diversidad de espacios y colores, a la vez que se encuentre disperso por la ciudad y se favorezca su crecimiento natural. Por su parte, Casinelli (2009) realizó una investigación más en profundidad en la localidad de Savannah (Georgia, Estados Unidos). La misma propuso identificar los actores clave del sector turístico local y del ámbito forestal para analizar sus percepciones acerca de la capacidad de los bosques urbanos para potenciar las oportunidades de desarrollo del turismo sustentable. Por medio de entrevistas, se logró recabar distintas opiniones positivas respecto al rol que desempeña el bosque urbano para el turismo local. Una de ellas fue la capacidad del mismo para mejorar el paisaje urbano y hacer la ciudad más atractiva. También destacaron que los árboles estimulan los tours a pie, encontrándose frecuentemente con grupos de turistas realizando caminatas. A su vez, mencionaron como en los anteriores estudios citados la tranquilidad que otorgaba convivir con el bosque, al mismo tiempo que consideraban importante su presencia para desarrollar el sentido de pertenencia de la comunidad. En la Tabla 2 se resumen las principales contribuciones de los bosques urbanos a la recreación y al turismo de acuerdo a las fuentes recién citadas.

Tabla 2

Contribuciones de los bosques urbanos para el turismo y la recreación

Contribuciones económicas	<ul style="list-style-type: none"> • Estimulan la visita a un destino turístico • Aumentan el valor de las propiedades y proyectos turísticos • Favorecen las ventas en zonas comerciales • Contribuyen indirectamente a la creación de empleo y crecimiento económico del sector turístico • Complementan otras modalidades de turismo como el ecoturismo o el turismo urbano
Contribuciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoran el paisaje y la estética de un destino • Promueven la realización de actividades recreativas, como el ejercicio físico o la relajación • Pueden ser soporte de otras actividades como espectáculos o eventos culturales
Contribuciones ambientales	<ul style="list-style-type: none"> • Permiten realizar actividades turísticas de bajo impacto como caminatas o tours • Estimulan la conciencia ambiental de turistas y residentes

Fuente: Azcue Vigil (2019)

Sin embargo, también las percepciones acerca de los bosques urbanos pueden ser negativas. En este aspecto, Schroeder et al. (2006) examinaron por medio de encuestas las preferencias de los habitantes de dos comunidades ubicadas en el Reino Unido y los Estados Unidos. Entre las molestias atribuidas a los bosques urbanos se encontraban mayoritariamente, comparando ambas comunidades, el daño a las propiedades que causaban las raíces de los árboles, la caída constante de hojas y ramas, la obstrucción del sol y la sensación de inseguridad al limitar la visión en el exterior. Por su parte, Lohr et al. (2004) realizaron cuestionarios telefónicos alrededor de distintas áreas metropolitanas de los Estados Unidos y los resultados arrojaron que entre los problemas asociados a los bosques urbanos estaban las alergias transmitidas por los árboles, el bloqueo a las tiendas comerciales y las raíces que dañan las veredas. Otro estudio

llevado a cabo por Jim y Chen (2006) en la ciudad de Guangzhou (China) demostró que los ciudadanos se preocupaban más por el cuidado de las áreas verdes y que ello signifique una carga financiera para los mismos, a la vez que también refirieron a la inseguridad en los espacios oscuros como un factor de riesgo. Como puede observarse, las percepciones acerca de los problemas y su importancia varían según el caso de estudio, más allá de que puedan compartirse ciertas preocupaciones. Por ello, también es importante que los problemas asociados a los bosques urbanos estén definidos a partir de la observación y el diálogo con actores clave de la comunidad.

En este aspecto, Shikur (2012) realizó un relevamiento del bosque urbano de la ciudad de Addis Abeba (Etiopía) a través de la observación y el encuentro con actores relacionados a la gestión del arbolado. Se detectaron varios problemas atribuidos al manejo de los bosques urbanos. Uno de ellos fue la presión sobre el arbolado que provoca la expansión urbana, sobre todo en el uso residencial del suelo. La deforestación también significa un inconveniente, ocasionada por diversos factores aunque principalmente ligados a la pobreza, dado que muchas personas utilizan los árboles como energía para los hogares, lo que ha originado también la extracción ilegal de las plantaciones. Por otro lado, se detectaron problemas con el emplazamiento de infraestructuras, las cuales se realizan de manera descoordinada y causan problemas en la permeabilidad del suelo, impidiendo el correcto crecimiento de los árboles. A su vez, las raíces ocasionan daños en las veredas y propiedades, aunque la respuesta general a esta situación es cortar o extraer los árboles, sin consultar a los vecinos previamente, lo que genera respuestas negativas por parte de los mismos. Por último, la selección de especies plantadas no ha sido la óptima, obviándose factores como el propósito del árbol, su locación apropiada, su tamaño y las propiedades del suelo.

Algunos de los problemas mencionados anteriormente son compartidos en una investigación realizada por Ansari (2008) en la ciudad de Dhaka (Bangladesh). En este caso, también la expansión urbana provocó una disminución de la cantidad de espacios verdes. La deforestación se incrementó producto de la construcción de viviendas y del uso de los árboles para combustible. Este autor también destaca otros problemas como la falta planificación e implementación de los planes existentes, las restricciones financieras para aplicar mejoras y la falta de conciencia de la comunidad acerca de la importancia de proteger los bosques urbanos. Estos problemas pueden impactar negativamente en el turismo y la recreación. Por ejemplo, en la investigación previamente citada de Casinelli (2009), algunos actores locales manifestaron que gestionar adecuadamente el bosque urbano es importante para dotar de estabilidad económica a la ciudad, ya que una parte significativa de la economía de Savannah depende del turismo. Es por ello que se mostraron preocupados por algunos inconvenientes como la deforestación que causan los desarrolladores urbanos y la falta de arbolado en sitios comerciales.

Estas investigaciones refieren solo a las percepciones, siendo una tarea más difícil la búsqueda de trabajos que refieren a imaginarios en bosques urbanos. En general, pueden encontrarse estudios relacionados al imaginario verde, es decir, a aquel imaginario

urbano asociado a la naturaleza en la ciudad. Así, se han realizado indagaciones acerca de los imaginarios presentes a la hora del emplazamiento de urbanizaciones para sectores de mayores ingresos y su relación con la existencia de vegetación circundante. En este caso, se puede resaltar la investigación llevada a cabo por Irrarzával (2012) en el Área Metropolitana de Santiago (Chile). El autor destaca que hay un “imaginario verde” ligado a la búsqueda por determinados grupos de la población de condiciones ambientales óptimas para el escape de los modos de vida de la ciudad, asociado al goce estético y paisajístico que provoca un entorno arbolado o con abundante vegetación. Esto, a su vez, es aprovechado por el mercado inmobiliario, el cual evoca este imaginario a la hora de ofrecer propiedades. Se constató que los sitios de la Ciudad de Santiago de mejor calidad ambiental (menor temperatura y mayor cobertura verde) son los que presentan los valores más elevados del mercado.

Por otro lado, también reviste interés el trabajo de Girola (2004) acerca de los imaginarios urbanos relativos a áreas de bajo y alto poder adquisitivo en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Mientras que el área de Villa Soldati, de bajo poder adquisitivo, es evocada por los vecinos acorde a las percepciones de peligro y contaminación, el área de mayor poder adquisitivo relacionada a los barrios privados de la zona de Pilar es percibida a partir de un ambiente de pureza. En este último caso, el imaginario está ligado a la belleza estética que significa estar en contacto con áreas verdes, a la vez que otorga tranquilidad y fomenta buenas relaciones entre los vecinos (lo que también enmascara algunas conflictividades en torno a este tipo de emprendimientos privados). Este imaginario es reproducido por los vecinos que expresan su búsqueda de entornos más saludables y es también aprovechado por el mercado inmobiliario. Lo interesante de ambas investigaciones citadas, radica no sólo en la evocación de la naturaleza -más precisamente de los espacios verdes- como lugares relacionados con la tranquilidad, la estética y una calidad de vida comfortable, sino también con las prácticas y la apropiación del espacio producto de estos imaginarios. El hecho de que estos lugares sean mayormente habitados por los sectores de mayor poder adquisitivo denota un uso diferencial del espacio que está mediado por distintos actores cuyas estrategias y acciones están encaminadas a reforzar el imaginario generado. De esta forma, se vuelve interesante profundizar en las implicancias de los imaginarios urbanos en la apropiación de las áreas verdes, que relacionan a determinados actores sociales y tienen impacto directo sobre el territorio.

En el caso del área de estudio –la ciudad de Mar del Plata- se encuentran algunos estudios que dan cuenta de las construcciones imaginarias que dieron vida a la urbe. Entre ellas, puede destacarse el trabajo de Medina (2009) en relación a los imaginarios que formaron parte del crecimiento de la ciudad, que se tradujeron primero en obras pintoresquistas ligadas al imaginario del turismo de élite, luego a la expansión debido al turismo masivo y más actualmente a los problemas derivados de la ausencia de planificación y el retraimiento del Estado. Por su parte, Guardia (2015) hace un repaso por los imaginarios dominantes en la urbanización de Mar del Plata, analizando el papel de los actores de mayor poder, públicos y privados, para la apropiación de la renta del

suelo. En el caso de Gravano (2012) se analizan los imaginarios dominantes en la planificación de la ciudad, más concretamente en el Plan Estratégico de Mar del Plata.

No obstante, existen algunos antecedentes más próximos al objeto de estudio en la ciudad de Mar del Plata. Uno de ellos es el trabajo desarrollado por Loyza (2020) en torno al conflicto urbano-ambiental en la Reserva Natural del Puerto, que enfrentó principalmente al Club Atlético Aldosivi y agrupaciones ecologistas producto del otorgamiento de tierras al club lindantes al área protegida en cuestión sin la realización de la correspondiente Evaluación de Impacto Ambiental. Entre los imaginarios analizados, se encuentran el miedo a la naturaleza no controlada, los posibles usos alternativos del espacio y las diferencias entre las ideas respecto al desarrollo de la reserva. Esta investigación no sólo es importante por los imaginarios presentes en el pensar y accionar de distintos actores sociales, sino que también representa una aproximación a las concepciones sobre las áreas verdes en Mar del Plata.

Otro estudio que no refiere particularmente a imaginarios urbanos en torno a áreas verdes pero sí puede ser útil para inferirlos es el realizado por Pascual et al. (2015) en relación a la percepción de los espacios verdes por los habitantes de la ciudad. En este caso, se realizaron encuestas a personas de distintos grupos etarios y formación académica para relevar datos acerca de la importancia atribuida a los espacios verdes, la identificación de sus efectos y la valoración de los mismos, el desarrollo de la conciencia ambiental, y el uso y disfrute de estas áreas. Los espacios verdes fueron divididos en dos, teniendo en cuenta la mayor presencia de cobertura verde. Dentro del grupo con mayor presencia de espacios verdes se encuentran los barrios aquí analizados, el Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar. Los principales resultados que arrojó esta encuesta en cuanto a percepciones fueron que los espacios verdes son considerados por la mayoría de las personas como lugares para mejorar la calidad de vida y el bienestar personal. Las personas jóvenes – menores a 35 años- son las que más frecuentan los espacios verdes. Además, los sentimientos asociados al contacto con estas áreas son principalmente los de tranquilidad, paz y felicidad, siendo que las personas que viven con mayor presencia de espacios verdes se encuentran más identificadas con su barrio. A su vez, las personas también valoran los servicios ecosistémicos de los espacios verdes en gran medida, como la producción de oxígeno, la absorción del agua de lluvia y la protección contra vientos. En cuanto a las prácticas, al menos el 60% de los encuestados afirmaron concurrir a espacios verdes al menos una vez al mes, en su mayoría a los lugares más cercanos al domicilio. Analizando las actividades realizadas prima la recreación fundamentalmente asociada al hecho de tomar mate, compartir con familia o amigos y practicar ejercicio como caminar o correr. Por otra parte, es de notar que, si bien la mayoría de las personas se preocupa por temas ambientales, muy pocas se involucran en actividades de protección a la naturaleza.

Esta información puede ser complementada con un documento de muestreo mayor como lo es el Segundo Informe de Monitoreo Ciudadano de la organización Mar del Plata Entre Todos (2018). Si bien la encuesta no toma como referencia las mismas áreas del estudio anterior y realiza el análisis sobre los espacios públicos de la ciudad, esto no

obstaculiza en gran medida la utilización del informe ya que muchos de estos espacios coinciden con áreas verdes. Entre los datos que proporciona el informe, se puede notar que las personas que frecuentan al menos una vez al mes algún espacio verde se reduce a un 50% (en comparación con el 60% del estudio anterior). Un porcentaje similar, afirma que estos lugares son agradables o muy agradables. Hay un mayor nivel de personas que consideran insuficiente la dotación de áreas verdes, pero esta diferencia podría deberse a la no distinción entre zonas del estudio anterior. A su vez, menos del 20% de los encuestados afirman que los espacios públicos son seguros, mientras que un poco más de la cuarta parte de ellos afirman que son inseguros y, en su mayoría, no los percibe ni como seguros ni inseguros. Por otro lado, hay una percepción de mayor cuidado de los espacios públicos por parte de los mismos vecinos que por los turistas.

Más allá de las diferencias que presentan estos dos últimos estudios, pueden recabarse ciertos imaginarios urbanos relacionados a los espacios verdes. El primero de ellos tiene que ver con la idealización de lo verde, en tanto son percibidos como lugares tranquilos, agradables y para el desarrollo del bienestar. Esto se traduce en prácticas fundamentalmente ligadas a la recreación. No obstante, si bien muchas personas afirman su preocupación por temas ambientales, muy pocas participan activamente en actividades de protección, lo que puede hablar de una vinculación individual pero no social con el espacio verde. Es decir, la identificación con estos lugares sólo parece estar dada en términos de los beneficios personales que reportan a los individuos, pero no por su valor social o comunitario. Por otra parte, comparando los anteriores dos informes con la investigación previamente citada de Loyza (2020), puede reafirmarse que se perciben dos tipos de naturaleza urbana: la salvaje y la ordenada. La primera tiene como caso ejemplar la ya mencionada Reserva Natural del Puerto, en donde algunos entrevistados perciben al sitio como abandonado, peligroso y antiestético. Del otro lado, la naturaleza ordenada se percibe en aquellos sitios en donde la urbanización domina y relega los espacios verdes a un área y rol determinados. Esto tiene que ver mucho con los imaginarios del desarrollo que expone la autora mencionada.

Hasta aquí, se han repasado algunos conceptos y antecedentes que revisten utilidad para la temática tratada. Los bosques urbanos que representan los casos de estudio, como se verá más adelante, sin duda son lugares con un rol destacado para el turismo y la recreación. Pero también son sitios en donde la interacción entre lo social y lo ambiental da lugar a ciertas problemáticas, las cuales están profundamente atravesadas por el pensar y actuar de los distintos actores sociales intervinientes. Este mismo pensar y actuar no sólo da lugar a los problemas socioambientales existentes, sino también que conforma una cierta identidad de los espacios en cuestión. Una forma de observar esta relación entre problemas socioambientales/actores sociales/identidad es la de indagar los principales imaginarios urbanos que acontecen, lo que puede dar pistas acerca de las variables previamente mencionadas. Antes de ello, se describe seguidamente la metodología utilizada para abordar esta tesis y luego se presentarán los casos de estudio. A continuación, se pasará a su análisis.



CAPÍTULO 2

2. Aspectos metodológicos

La investigación se abordó mediante un enfoque cualitativo. Las variables analizadas fueron las problemáticas ambientales de las reservas forestales, la relación de actores sociales ante éstas y la relación de identidad en torno al espacio estudiado. La inmersión en el campo objeto de estudio se realizó por medio de entrevistas semiestructuradas a referentes clave de los lugares analizados, afectados o involucrados en las problemáticas socioambientales: representantes del sector público (principalmente personal de gestión del arbolado), sociedades de fomento, sector privado, entidades del tercer sector (aquellas ligadas a la gestión y protección del arbolado urbano) y comunidad en general. Dadas las características del estudio, la selección de la muestra fue de carácter intencional.

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de abril a diciembre de 2019 y suman 29 personas contactadas en total, siendo 20 correspondientes al Bosque Peralta Ramos, 8 a Montemar-El Grosellar y 1 a un agente municipal. Más concretamente, 16 entrevistas pertenecen a vecinos de los casos estudiados, 5 a comerciantes del lugar, 4 a agentes inmobiliarios, 2 a fomentistas, 1 a una persona responsable de un museo y 1 a un agente municipal responsable del Departamento de Arbolado. Es preciso observar que algunas de las personas entrevistadas que no se señalaron como vecinos, también ocupan este rol además de los mencionados.

Por otra parte, debe aclararse que la disparidad de entrevistados entre un caso y otro fue ocasionada por dos motivos. Uno de ellos fue la dificultad para acceder en el caso de Montemar-El Grosellar a menos personas que desearan participar de las entrevistas. De todos modos, se llegó a la saturación de la información en ambos casos. Otro de los motivos corresponde a la amplitud de los lugares de estudio, ya que el Bosque Peralta Ramos posee un área notablemente mayor a la de Montemar-El Grosellar, por lo que se trató de entrevistar a personas que habitaran distintos lugares de la reserva forestal.

El contacto se realizó principalmente por el método “bola de nieve”, en donde una persona entrevistada recomienda a otra persona para entrevistar. Particularmente, en el caso del Bosque Peralta Ramos, algunas personas fueron contactadas vía Facebook en grupos de habitantes de la reserva, a los que posteriormente se les realizó una entrevista presencialmente. En el caso de fomentistas y comerciantes, el contacto fue hecho por medio de la visita a los lugares de trabajo, previo contacto telefónico en relación a los primeros.

La transcripción, codificación y análisis de las entrevistas fue realizada de forma manual. Esto fue así porque, por un lado, no se trabajó con variables cerradas en sí

mismas sino que cada una de ellas puede explicar un comportamiento de otra, lo que provocaba dificultades para categorizar los resultados obtenidos en una variable particular. Por otro lado, al tratarse de un número manejable de entrevistas, se optó por la revisión manual antes de la aplicación de un software especializado. Otro aspecto que debe mencionarse es que, dado el carácter semiestructurado de las entrevistas, se planteó un cuestionario particular para cada tipo de actor social. Si bien existieron preguntas que se repetían en cada caso, también se incluyeron otras en virtud de la información que se pretendía recabar. Además, según la información que proporcionaba el entrevistado durante el encuentro, fueron agregándose preguntas que no figuran en los cuestionarios iniciales pero sí aparecen en las transcripciones, las cuales el autor de esta tesis conserva en sus archivos personales. En el Anexo 1 se incorporan las preguntas que se realizaron de acuerdo al tipo de entrevistado.

Cabe considerar que estas fuentes de datos primarios incluyeron también la observación en el campo de estudio, en donde se obtuvieron imágenes de las problemáticas analizadas. Como fuentes secundarias de la investigación, se consideraron ordenanzas, proyectos, periódicos, documentos relativos a las problemáticas en cuestión y cartografía específica, fotografías aéreas e imágenes satelitales. En el caso de estas últimas, se utilizaron datos proporcionados por distintas fuentes como Google Earth, Open Street Maps, ESRI Maps, misiones Landsat y Sentinel y cartografía provista por el Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina (IGN). El procesamiento de estas imágenes se realizó por medio del software QGIS v2.18 “Las Palmas”, aplicándose también índices de vegetación que se desarrollan posteriormente en el apartado de resultados.

2.1. Metodología por variables de estudio

2.1.1. Problemáticas socioambientales

El estudio de las problemáticas socioambientales implicó analizar tanto el campo de estudio como las voces de los actores entrevistados. Se partió de la base que estudiar las problemáticas ambientales también incluye abordar aspectos sociales, por lo que se prefirió abordar esta variable como problemáticas socioambientales. A partir de ello, se utilizaron fuentes secundarias y primarias para relevar dichas problemáticas. Entre las fuentes secundarias, el análisis mediante imágenes satelitales y sistemas de información geográfica permitió observar la pérdida de forestación en las reservas forestales debido a la expansión urbana. Esto se complementó con fotografías en sitios deforestados que permitieron detallar aún más la información suministrada por imágenes de satélite. El recurso de la fotografía también fue útil para visibilizar otros problemas tales como el estado de las vías de tránsito, problemas de desagües, inconvenientes relativos al tránsito y riesgos propios del arbolado. Todas esas imágenes fueron recopiladas y categorizadas en función de la problemática a la cual se quería hacer alusión. Finalmente, se seleccionaron las que mejor describían cada problemática y se descartaron las restantes.

Por otro lado, las entrevistas realizadas facilitaron el entendimiento de algunas problemáticas como también mostraron otras. Así, por ejemplo, las dificultades para hacer cumplir la normativa de protección de la forestación no hubiesen sido entendidas sin haber entrevistado a un responsable del área de arbolado urbano municipal. Para relevar esta información, se realizaron preguntas como:

- ¿Qué características positivas resalta del barrio?
- ¿Puede identificar algún problema en el barrio? ¿Cuáles considera más importantes?
- ¿Qué motivos puede identificar respecto de los problemas mencionados?
- ¿Estaría dispuesto a mudarse o quedarse viviendo en el barrio?

Preguntar sobre los rasgos positivos del barrio facilitó adentrarse en aquellos aspectos que los actores resaltaban del mismo, pero en muchos casos significó el puntapié para explayarse sobre las problemáticas que surgían en oposición a esas características resaltadas positivamente. Por ejemplo, algunos entrevistados plantearon que la tranquilidad era un aspecto importante para decidir vivir o visitar las reservas forestales, pero seguidamente se indicaba que esa tranquilidad estaba amenazada por la expansión urbana. De esta forma, se entendió que recabar el componente subjetivo de las problemáticas sería de gran ayuda para analizarlas con mayor profundidad. El análisis de imaginarios urbanos en relación a las prácticas realizadas dentro de los lugares de estudio favoreció la comprensión de este componente subjetivo, pues recabó las representaciones que existen de las reservas las cuales son las bases para la acción.

2.1.2. Identidad

Como se mencionó previamente, el análisis de la identidad revistió la dificultad de tratar con la complejidad del concepto y sus múltiples aristas. Por ello, se optó por abordarlo desde la teoría de los imaginarios urbanos, los cuales sentaron el punto de partida para analizar cómo observan los entrevistados a las reservas forestales. Por medio de fuentes secundarias se relevaron fotografías antiguas, folletos, notas periodísticas y publicidad de negocios en las reservas forestales que hicieran alusión a sus características. Así se permitió arribar a las representaciones de imaginarios que intentan reproducir una cierta imagen de los lugares de estudio afín a intereses generalmente lucrativos. No obstante, las fotografías antiguas permitieron observar la forma en la cual se concibieron los barrios y compararlas con la actualidad, haciendo notar los cambios producidos.

Asimismo, por medio de las entrevistas se indagó a los actores sociales (mayoritariamente a vecinos) acerca de su apego al lugar, los sitios que conoce y destaca y las prácticas recreativas que realiza. Se formularon preguntas tales como:

- ¿Cuánto tiempo hace que vive en la reserva forestal? ¿Por qué decidió venir?
- ¿Suele practicar alguna actividad recreativa o deportiva en el barrio (paseo, ejercitación física, etc.)? ¿Con qué frecuencia?
- ¿Qué lugares puede mencionar como más significativos del barrio?
- ¿Cómo se imagina el barrio en un futuro (20 ó 30 años)?

- ¿Estaría dispuesto a mudarse o quedarse viviendo en el barrio?

Se considera que la disposición a mudarse al lugar entraña una cierta imagen de lo que se considera vivir en una reserva forestal, cargada de imaginarios en relación a la naturaleza. Asimismo, la disposición a irse del lugar tiende a considerar si, una vez confrontada la imagen previa con la experiencia, se ha formado un vínculo de apego o no con el lugar. Por otro lado, la identificación de lugares destacados de los barrios tuvo por objetivo analizar el conocimiento propio de las reservas y sus atractivos por parte de los entrevistados, así como también identificar con cuáles sitios se sienten más representados. Además, la información sobre prácticas recreativas dentro de los barrios proveyó datos del comportamiento en relación a la recreación y sus posibilidades para el turismo, a la vez que tendió una relación entre lo expresado verbalmente por los entrevistados respecto a sus preferencias (impregnadas de imaginarios) y los sitios concretamente frecuentados. Por último, la posibilidad de imaginar las reservas forestales a futuro indicó cuáles son las expectativas sobre el lugar habitado y si esto puede traducirse en algún tipo de acción o no, en base a ciertos imaginarios. Así, se entendió a la identidad como producto de imágenes y acciones, ambas mediadas por imaginarios.

2.1.3. Actores sociales

El estudio metodológico de los actores sociales se basó en reconocer cuáles de ellos podían identificarse en relación a la gestión de las reservas forestales y qué relación establecían entre sí. Al no existir un conflicto explícito que convoque a actores a un debate concreto, se trató de reconocer a aquellos grupos que conviven, visitan o se ven incluidos en la gestión de estos lugares. Esta identificación se dio por medio de categorizaciones generales (vecinos, visitantes, sector público, comerciantes, etc.) como así también por la consulta a fuentes primarias y secundarias que permitieron ubicar a otros entrevistados. A partir de ello, se decidió observar el comportamiento de cada uno de los actores, bajo preguntas guía como:

- ¿Participa de actividades barriales? ¿De qué tipo?
- ¿Participa en algún tipo de organización relativa al barrio?
- ¿Posee conocimiento de algún proyecto público o privado en marcha relativo a la gestión del barrio?

Los interrogantes sobre la participación en actividades u organizaciones barriales permitieron, por un lado, conocer las posibles interacciones de los vecinos con otros actores y, por otro, indagar acerca del comportamiento de los entrevistados hacia las reservas forestales y su poder de agencia.

Para otorgar mayor claridad en cuanto a las fuentes de información utilizadas, en la Tabla 3 se resumen las fuentes de datos primarias y secundarias para cada variable de la investigación. Debido a que ya se aclaró el procesamiento de las fuentes primarias, solo se provee mayor referencia respecto a las fuentes secundarias.

Tabla 3

Fuentes de información utilizadas por variable de estudio

Variable	Fuentes de datos primarias y secundarias	Procesamiento
Problemáticas socioambientales	<ul style="list-style-type: none"> • Normativas municipales. Ordenanzas n° 9717/94, 9784/94 y 13410/00. • Imágenes satelitales de Google Earth, Open Street Maps, ESRI Maps y misiones Landsat • Notas periodísticas de los portales de noticias Diario La Capital y 0223. • Entrevistas semiestructuradas • Observación de campo 	<p>Respecto a las normativas municipales, se realizó una búsqueda en el digesto web del Honorable Concejo Deliberante⁴ respecto a las ordenanzas y otras disposiciones legales que hicieran referencia a las reservas forestales en cuestión. Se seleccionaron las normas anteriormente mencionadas y se relevó su cumplimiento mediante datos primarios.</p> <p>En cuanto a las imágenes satelitales, fueron procesadas mediante el software QGIS v2.18 “Las Palmas” a través del análisis vectorial y raster. Para la obtención de las imágenes Landsat y Sentinel, se utilizó el software EarthExplorer desarrollado por el Servicio Geológico de los Estados Unidos⁵.</p> <p>Por su parte, las notas periodísticas fueron seleccionadas en función de su relevancia para el análisis de las problemáticas abordadas en el trabajo. La búsqueda se realizó en los portales mencionados dadas su trayectoria y llegada en el ámbito local.</p>
Identidad	<ul style="list-style-type: none"> • Fotografías antiguas de los barrios reservas forestales. • Folletos turísticos e inmobiliarios. • Notas periodísticas de los portales de noticias Diario La Capital y 0223. • Publicidad comercial que referenciara a las áreas de estudio, principalmente de carácter turístico. • Entrevistas semiestructuradas • Observación de campo 	<p>Las fotografías que se utilizaron para el análisis de la identidad y los imaginarios asociados fueron seleccionadas de acuerdo a su capacidad para representar y contrastar las afirmaciones realizadas en las entrevistas. Por ejemplo, se seleccionaron fotografías que hicieran referencia a los dichos de los entrevistados respecto a la pérdida de forestación en comparación a décadas anteriores. Las imágenes fueron obtenidas por medio de entrevistados, redes sociales y folletos turísticos e inmobiliarios. Por su parte los folletos turísticos e inmobiliarios también sirvieron para tener una referencia de los imaginarios plasmados en la promoción comercial de las reservas forestales. Es en este mismo sentido que se buscaron publicidades en otro material (principalmente virtual).</p>
Actores sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Normativas municipales. Ordenanzas n° 9717/94, 9784/94 y 13410/00. • Redes sociales y páginas web de 	<p>En el caso de las normativas, se refiere a lo escrito líneas arriba para mayor precisión. Las redes sociales y páginas web no sólo sirvieron para identificar actores e informantes clave que, en la mayoría de los casos, serían entrevistados. También fueron</p>

⁴ Fuente: <https://basenormas.concejomdp.gov.ar/dashboard/dbselector>

⁵ Fuente: <https://earthexplorer.usgs.gov/>

	<p>instituciones, comercios e informantes clave</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semiestructuradas • Observación de campo 	<p>utilizadas como fuente de información para la elaboración de un perfil sobre cada tipo de actor social. Por ejemplo, la información disponible en el sitio web de Arbolado Público de la Municipalidad de General Pueyrredon se tomó como dato veraz en función a las funciones que realiza la dependencia.</p>
--	---	--

Fuente: elaboración propia

2.2. Descripción de los casos de estudio

El Partido de General Pueyrredon es un municipio ubicado al sudeste de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). La ciudad de Mar del Plata es su cabecera, aunque también existen otras localidades de menos envergadura como Chapadamalal, Batán, Estación Chapadmalal, Sierra de los Padres y Colinas Verdes. Sus límites están comprendidos por el Partido de Mar Chiquita hacia el norte, el Partido de Balcarce al oeste, el Partido de General Alvarado por el sur y el Océano Atlántico hacia el este. Está ubicado a 400 km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, unida por la Autovía 2. Otras arterias de acceso a la localidad son la Ruta Nacional 11 por el norte y sur, la Ruta Provincial 226 hacia el oeste y la Ruta Provincial 88 por el sur. En cuanto a su superficie, el Partido ocupa unos 1460 km² y cuenta con unos 47 kilómetros de costa de norte a sur.

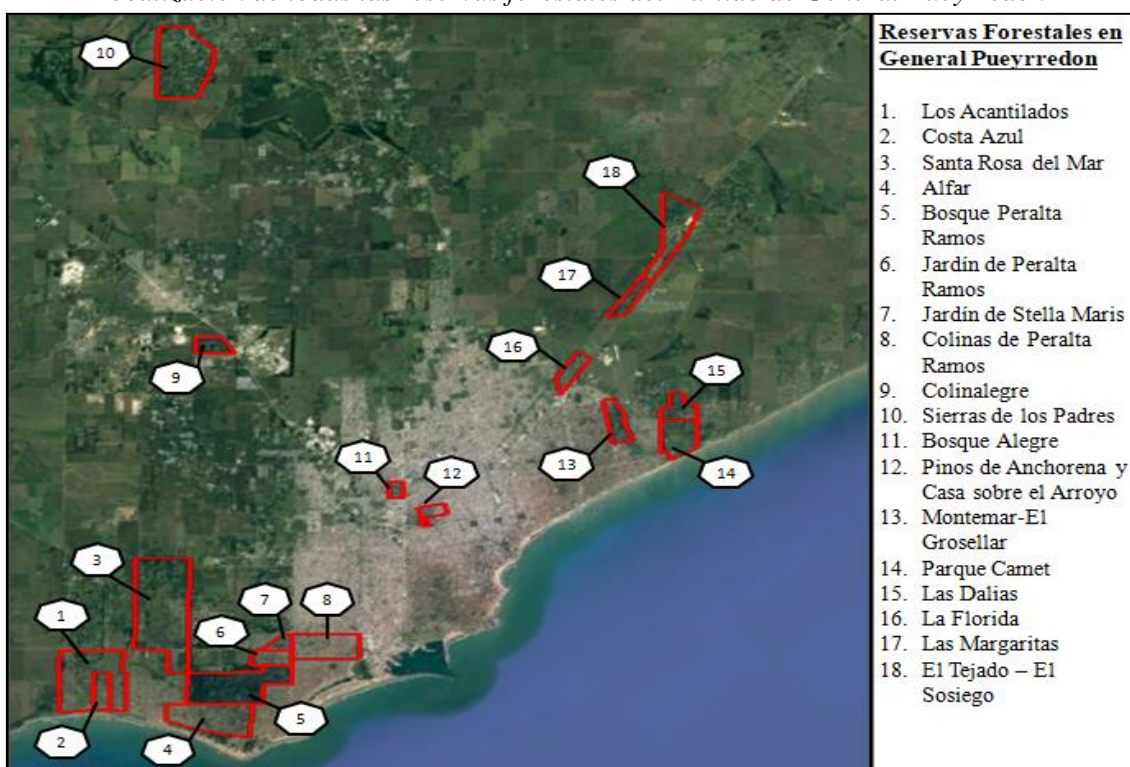
El relieve se distingue de la tradicional llanura pampeana al presentar ondulaciones y superficies elevadas producto de las estribaciones del Sistema de Tandilia, que se extiende de oeste a este. El clima es templado oceánico, frecuentemente con baja amplitud térmica por su cercanía al mar. Por su parte, la hidrografía del Partido cuenta con dos vertientes de agua: norte y sur. De la vertiente norte se derivan los Arroyos De Los Padres, Seco (Norte), El Cardalito, Las Chacras, Los Cueros, de los Patos, Santa Elena, Camet, La Tapera y Del Barco de régimen permanente; mientras que de la vertiente sur nacen los Arroyos Chapadmalal, Lobería, Corrientes, Seco (Sur) y Las Brusquitas que poseen régimen permanente. Suelen caracterizarse por su baja pendiente, poca profundidad y escaso caudal, excepto en las zonas serranas y de llanura ondulada. El casco urbano de la ciudad de Mar del Plata cubre total o parcialmente los cauces de los Arroyos La Tapera, Corrientes, El Cardalito, Las Chacras, Del Tigre y Del Barco. Éstos se muestran en la Imagen 1. Vale destacar que la localidad también cuenta con tres cuerpos de agua en zona serrana, conformados por la Laguna de los Padres, La Invernada y El Encanto. A estos se suman las lagunas ubicadas en forma paralela al Complejo Turístico Punta Mogotes (Mar del Plata Entre Todos, 2018).

Según el censo llevado a cabo en el 2010 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la población para ese entonces era de 618.989 habitantes, aunque estimaciones del mismo organismo indican que para 2021 el número ascendería a 659.462 personas. En la localidad se desarrollan diversas actividades económicas que configuran su matriz productiva. Respecto a la actividad primaria, el Partido cuenta con uno de los puertos más grandes del país con una larga trayectoria en la industria pesquera de alta y baja altura. Además existe un extenso corredor frutihortícola en el

normativa municipal (Ordenanza N° 9717/94 y normas complementarias) bajo la denominación de Reservas Forestales. Las mismas reciben los siguientes nombres: Parque Camet, Barrio Parque Camet, El Tejado, Las Margaritas, La Florida, Sierra de los Padres, Bosque Peralta Ramos, Montemar-El Grosellar, El Sosiego, Las Dalias, Santa Rosa del Mar, Alfar, Bosque Alegre, Casa del Puente y Pinos de Anchorena (y áreas lindantes), Colinas de Peralta Ramos, Jardín de Peralta Ramos, Jardín de Stella Maris, Los Acantilados, Costa Azul y Colinalegre (Imagen 2). Estas se concentran mayormente en el ámbito periurbano y su particularidad reviste en ser también lugares destinados a barrios de residencia permanente –en la mayoría de los casos-. Además de proteger el arbolado de la ciudad, estas reservas forestales proveen múltiples beneficios para sus residentes y visitantes. Uno de ellos es la recreación y el turismo, que les otorga un potencial suficiente para incorporarse en la promoción del destino.

Imagen 2

Localización de todas las reservas forestales del Partido de General Pueyrredon



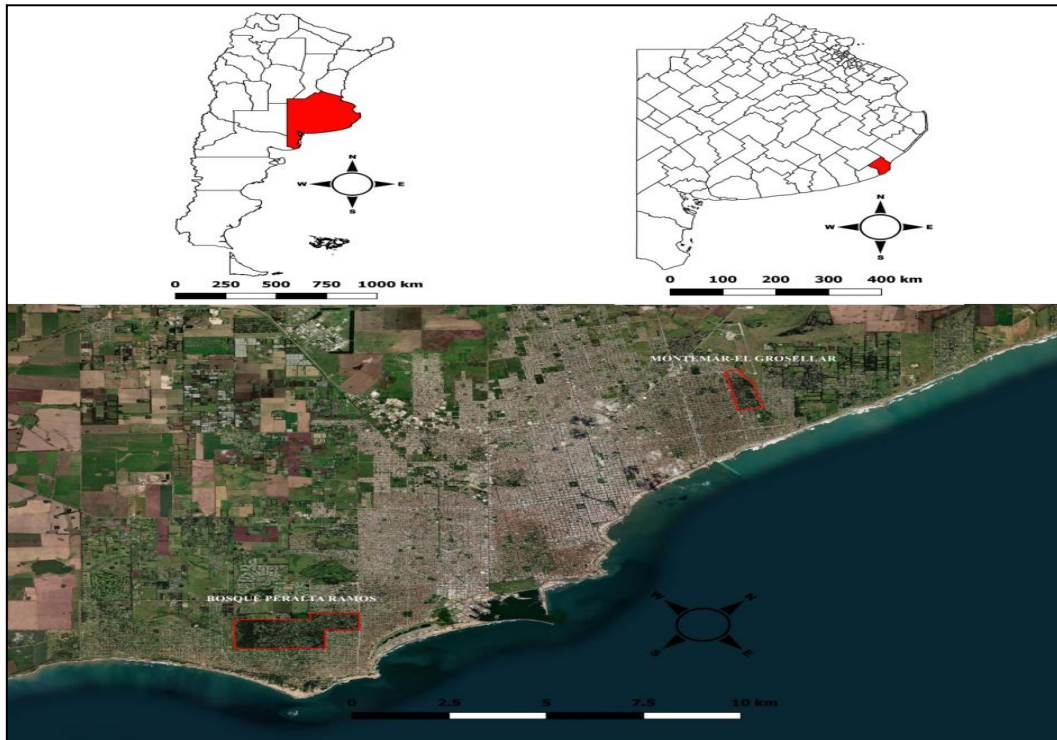
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth (s/f)

Este trabajo centra su atención en dos reservas forestales en particular, las cuales son el Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar. Son lugares en donde las residencias conviven con una cantidad significativa de espacio forestado, cuyas especies superan el tamaño promedio de las ubicadas en otros puntos de la ciudad. Esto produce que sean lugares que se distinguen en el paisaje del entramado urbano. Respecto a la localización, los barrios se sitúan en los extremos norte y sur de la ciudad. Hacia el norte, se encuentra Montemar-El Grosellar, delimitado por las calles Carlos María Della Paolera, Estrada, Camino de Circunvalación (junto al arroyo La Tapera) y Ortega y Gasset. En el sur, está ubicado el Bosque Peralta Ramos, comprendido por las calles Mario Bravo,

Las Achiras, Chañares, Don Arturo, Mapaches, De la Maza, Comunidad de Mafalda y Las Margaritas.

Imagen 3

Ubicación del Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar



Fuente: Elaboración propia a partir de ESRI Maps y Qgis v2.18 (2022)

A continuación, se hace un breve repaso por la historia de las reservas forestales en cuestión. No obstante, para comprender mejor la formación de estos lugares, se cree necesario hacer un breve repaso por la historia de la ciudad de Mar del Plata. Esto se debe a que la expansión urbana fue la impulsora de la creación de los barrios, los cuales surgen bajo motivaciones especiales que se detallarán luego.



CAPÍTULO 3

3. Resultados

3.1. Breve historia de la ciudad de Mar del Plata

Existe evidencia de que el actual territorio que comprende el Partido de General Pueyrredon fue habitado por aborígenes aproximadamente entre unos 10.000 y 11.000 años antes del presente. La presencia más cercana fue hallada en el sitio denominado “Cueva Tixi”, un asentamiento ubicado en sierras muy próximas a la actual Mar del Plata. Los grupos que frecuentaron este lugar eran nómades cazadores-recolectores y desarrollaron una amplia variedad de instrumentos de piedra para la caza y la guerra. Con el paso del tiempo, estos instrumentos se fueron refinando y también se hallaron evidencias de arte rupestre y diversas artesanías, lo que deja entrever una cierta construcción simbólica por parte de estas sociedades. Incluso, en la Cueva Tixi se encontraron restos de caracoles marinos, algo que señala la aproximación de los indígenas hacia la costa para extraer recursos. Esta relativa estabilidad en cuanto uso y ocupación del territorio se mantendría hasta el siglo XVI, cuando la invasión española comenzaría a producir impactos notables en el modo de vida de los indígenas. Estos últimos, si bien tuvieron hasta el siglo XIX cierta autonomía política (desde el sur de la Provincia de Buenos Aires hasta la Patagonia), no estuvieron al margen de las grandes transformaciones que se irían produciendo (Álvarez et al., 1991).

Puede afirmarse que la región en la que se encuentra la actual Mar del Plata no sufrió grandes alteraciones hasta entrado el siglo XIX. Para entonces, los acercamientos de los colonizadores habían sido principalmente por vía marítima. Hacia el año 1519 se produce el primer avistamiento de las costas marplatenses a cargo de una expedición comandada por Fernando de Magallanes, quien bautizara como “Punta Arenas Gordas” al accidente geográfico de la actual Punta Mogotes. En 1525, otra expedición al mando de Loayza nombró a este mismo lugar “Cabo de Arenas Gordas”. Ya a mediados del siglo XVIII, se instala en las cercanías de Laguna de los Padres la Reducción de Nuestra Señora del Pilar dirigida por sacerdotes de la Compañía de Jesús, con la misión de evangelizar a los indígenas que habitaban la zona y servir como puesto de avanzada para la conquista del territorio. Sin embargo, cinco años después las constantes ofensivas de los aborígenes hicieron que el proyecto fracasara y fuera abandonado (Barili, 1991).

Empezado el siglo XIX, y a medida que iba avanzando la frontera, se fueron instalando en el sur de la Provincia de Buenos Aires distintas estancias destinadas mayormente a la explotación de lana y ganado. Tres de ellas, denominadas “Laguna de los Padres”, “La

Armonía” y “San Julián de Vivoratá”, serían compradas en 1856 a José Gregorio Lezama por un consorcio brasileño-portugués liderado por Coelho de Meyrelles. Éste instaló un saladero entre las actualmente conocidas calles Luro, Corrientes, Alberdi y Santa Fe para la producción y exportación de tasajo, una corte de unos 4cm. de espesor y baja calidad destinado como alimento a esclavos de Cuba y Brasil. A fin de facilitar el traslado del producto, Meyrelles mandó a construir un muelle de madera en la actual Punta Iglesia. Lentamente, se iría instalando un pequeño asentamiento de trabajadores del saladero y algunos pocos pescadores en lo que se conociera hasta entonces como “Puerto Laguna de Los Padres”. Sin embargo, el proyecto fracasa en 1860 y las propiedades son vendidas a una sociedad que luego sería dirigida por Patricio Peralta Ramos. El nuevo propietario decidió dividir las estancias e impulsar la creación de un poblado (Álvarez et al., 1991). El pedido elevado por Peralta Ramos al entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Mariano Acosta para la fundación de Mar del Plata deja apreciar en algunas de sus líneas el estado y uso del suelo dados en la localidad hacia el año 1873. Primero, destaca las ventajas de un puerto natural:

Consagrado en la formación de este pueblo desde hace muchos años y permaneciendo constantemente en aquel paraje durante los últimos siete años, conozco exactamente todos sus recursos y elementos de desarrollo en el porvenir. Dotado de un puerto natural sobre el Océano Atlántico que lo pone en comunicación directa con el extranjero, es ventajosísimo para la agrupación de saladeros, con provecho para esta industria, para la ganadería y para la higiene, pues es muy fácil exportar todos los productos... (Barili, 1991, p.50)

Esta descripción sigue con la mención de algunas edificaciones ya existentes en el poblado:

Hay en él un gran saladero cuyo costo primitivo fue de cuatro millones de pesos, próximamente. Hay un muelle de fierro que costó treinta mil duros. Hay un molino de agua que puede elaborar la harina suficiente para las necesidades de la localidad. Hay una Iglesia de piedra y cal con todo cuanto se requiere [...]. Hay botica, panadería, herrería, zapatería y otros ramos industriales. Está listo también el Colegio Municipal y hay, además, más de veinte casas de piedra, madera o ranchos ocupados por negocios de diversos géneros. (Barili, 1991, p.50)

Por último, se destacan los recursos presentes y se realiza una propuesta para diagramar el espacio urbano:

Los ramos a explotar se presentan desde ya de una manera fácil y productiva. A corta distancia se halla el gran criadero de lobos marinos cuyo producto lo estimo en quinientos pesos por cabeza, siendo esto una mina inagotable. Se halla allí la piedra, granito, cal y piedra hidráulica en cantidad suficiente para llenar las necesidades de toda la provincia. Y en cuanto a la fertilidad de su suelo, baste decir que con sólo una reja de arado el trigo cosechado ha dado un peso de nueve arrobas y libras por fanega [...] Si V.E. me lo permite me propongo

delinear, amojonar y nivelar convenientemente un pueblo de cien manzanas de cien varas por costado cada una, divididas unas de otras por calles de veinte varas de ancho las comunes, cuarenta las principales, y de circunvalación, cuyo pueblo será rodeado por quintas y chacras de conveniente extensión, formando en totalidad un área de dos leguas y un quinto de otra. Habrá en él siete plazas de un área de doscientas varas por costado cada una. Donaré gratuitamente, otorgando la correspondiente escritura, el terreno necesario para edificios públicos [...] La localidad de este pueblo será sobre el Puerto, llevando su nombre Mar del Plata. En él hay agua potable en abundancia y vertientes naturales. (Barili, 1991, p.50)

Si bien esta breve descripción está dada en términos de una visión capitalista, no deja de ser importante para obtener un panorama general sobre la ciudad hacia 1874, año de su fundación.

En las siguientes décadas, Mar del Plata vería un crecimiento exponencial, impulsado por diversas actividades económicas que irían transformando el territorio. La ganadería vacuna y ovina continuó su crecimiento en todo el Partido, a medida que se consolidaba el modelo agroexportador. La agricultura era un tanto más incipiente y las principales plantaciones estaban constituidas por trigo, lino, alfalfa y maíz. Otra actividad que fue cobrando gran relevancia en la ciudad fue la pesquera, cuyo desarrollo se le debe en gran medida al Dr. Pedro Olegario Luro –hijo de uno de los propulsores de la ciudad, Pedro Luro-, quien en 1909 mediante la ley nacional N° 6499 ordenó construir el actual puerto de ultramar de la ciudad, situado entre las escolleras Sur y Norte. Su construcción, terminada recién para el año 1934, fue creando una comunidad pesquera de trabajadores y empresarios de gran notoriedad (Álvarez et al., 1991). Por supuesto, este crecimiento estuvo acompañado de un incremento poblacional. La ciudad de Mar del Plata no estuvo exenta de la ola inmigratoria de finales de siglo XIX y principios del XX, cuya importancia se puede apreciar en las siguientes cifras (Tabla 4).

Tabla 4

Población nativa y extranjera del Partido de Gral. Pueyrredón y la ciudad de Mar del Plata

Años	Partido		Ciudad	
	Argentinos	Extranjeros	Argentinos	Extranjeros
1881	3036 (75%)	994 (25%)	593 (58%)	421 (42%)
1890	5065 (58%)	3628 (42%)	s/d.	s/d.
1895	4955 (60%)	3220 (40%)	3144 (60%)	2043 (40%)
1914	17445 (53%)	15495 (47%)	15050 (53%)	13190 (47%)
1938	s/d.	s/d.	s/d.	s/d.
1947	97741 (79%)	26170 (21%)	90588 (79%)	24131 (21%)

Fuente: Adaptado de Álvarez et al. (1991)

El crecimiento poblacional iría rápidamente acompañado de una expansión de la mancha urbana. No obstante, para comprender la morfología actual de la ciudad, es conveniente describir un poco más detalladamente el impacto que tuvo una actividad que cambiaría radicalmente al lugar, como lo fue el turismo.

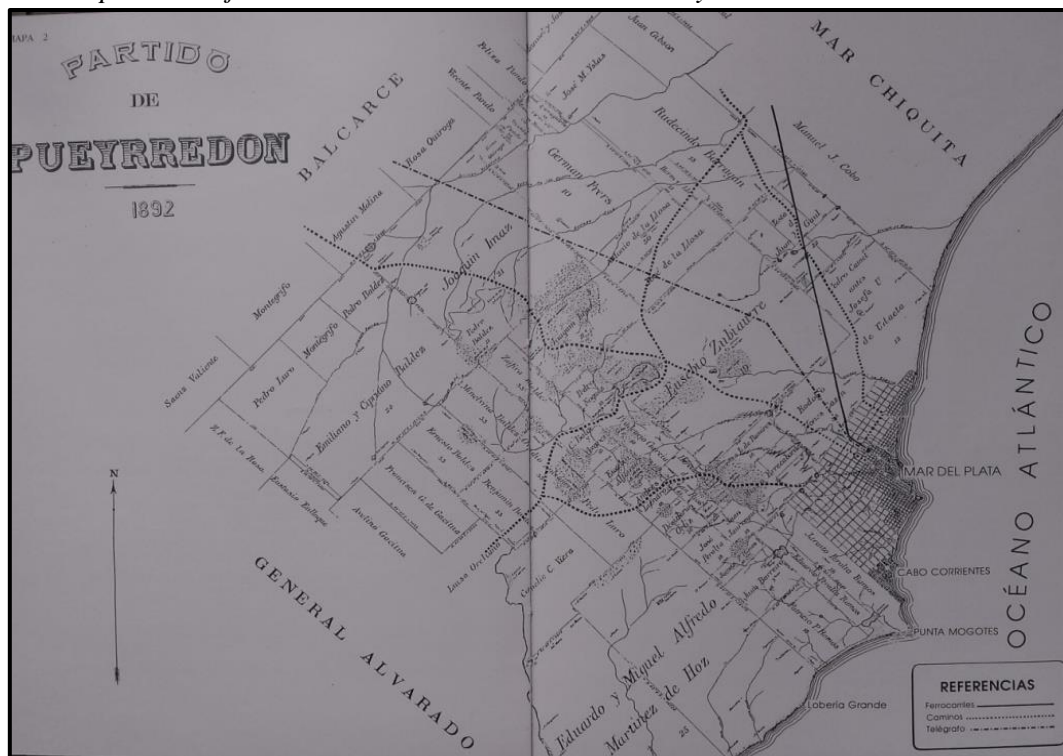
La razón por la que se cree útil focalizar en la actividad turística radica en que la misma permite visibilizar otros procesos relativos al desarrollo de la ciudad. Como señala Sebrelli (1970):

Existe una vasta organización industrial y comercial que se alimenta del consumo de gran escala de amplias masas de turistas: los agentes de turismo, los hoteleros, las empresas constructoras, los comerciantes, los fabricantes de artículos locales, las empresas de transporte, las revistas ilustradas que se dedican a la promoción de Mar del Plata durante todo el verano y por debajo de estos círculos, un semiproletariado que vive también del turismo: los fotógrafos, los vendedores ambulantes, los lustrabotas, los mozos de café, los que viven de las diversas “changas” que proporciona el turismo. (p.102)

Es decir, se entiende que el turismo tiene un efecto multiplicador sobre otras actividades, en cuyo caso Mar del Plata representa un buen ejemplo. El uso del suelo y la expansión de la mancha urbana pueden explicarse por medio de este fenómeno, obviamente sin olvidar otros procesos paralelos. Esto se tratará de argumentar en las siguientes líneas.

Imagen 4

Aspecto del ejido urbano del Partido de General Pueyrredón hacia el año 1892



Fuente: Álvarez et al. (1991)

Según Bertoncello (2006), la actividad turística en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX requería al menos de tres requisitos. El primero, un escenario con suficiente atractivo paisajístico para ser escenarios de reuniones sociales. Segundo, una accesibilidad generalmente garantizada por vía férrea. Tercero, equipamiento básico, en donde es indispensable el alojamiento de tipo *grand hotel*. Mar del Plata reunía estos tres requisitos, ya que contaba con un recurso muy apreciado como sus playas, el ferrocarril que había llegado hacia 1886 y, por último, hotelería de lujo como el Bristol Hotel inaugurado en 1888 (Barili, 1991). Se trataba de un turismo de corte elitista, realizado por las clases altas provenientes en su mayoría de Buenos Aires para la temporada de verano. Según Capanegra (2006), en esta época el Estado Argentino le otorga al turismo una función civilizadora que pretendía “desprovincializar a los habitantes del interior, para borrar los rastros de regionalismos y argentinizar a los porteños. Este doble movimiento tenía como fin montar y consolidar una identidad nacional de neto corte ‘moral’” (p.46). La etapa indicada representaría una gran inversión en obras públicas para la ciudad, al igual que la construcción de grandes chalets residenciales para veraneantes ubicados en la loma de Stella Maris y el centro. Paralelamente, se encontraba una comunidad trabajadora principalmente compuesta por inmigrantes italianos en la zona del puerto –casi excluida de las élites céntricas-. Por otro lado, hacia el Oeste existía una población conocida como “Pueblo Nuevo” integrada en la mayoría de los casos por agricultores o labradores –muchos de ellos también inmigrantes- y que también tenían poco contacto con el centro de la ciudad (Álvarez et al., 1991).

Imagen 5

Vista de las playas céntricas en el año 1895



Fuente: Blog “Fotos Viejas de Mar del Plata”

A partir de la década del 1930, comienza a desarrollarse un proceso de ampliación de derechos de los sociales, que significaría para los trabajadores de comercio –y luego para muchos otros más- legitimaciones tales como el sábado inglés, la jornada laboral

de ocho horas y las vacaciones pagas. Con la llegada del peronismo al poder, estas conquistas sociales se verían ampliadas y las clases medias comenzarían a salir de vacaciones, en lo que da inicio a lo que se conoció como “turismo de masas” (Capanegra, 2006). Mar del Plata se transforma en uno de los máximos exponentes de esta etapa y vería alterada tanto su fisionomía como su identidad. Además de los derechos de los trabajadores antes comentados, se produjeron algunos hechos que facilitaron aún más la oleada turística. Entre ellos están la construcción de la ruta nacional N°2 que rompió con el monopolio del transporte ferroviario y la creación de la Ley de Propiedad Horizontal, lo que permitió enajenar departamentos como segunda residencia turística. La ciudad vio prontamente modificado su paisaje. Además de la demolición de la antigua rambla y la edificación del Casino y Hotel Provincial, comenzaron a construirse edificios que alentaron el negocio inmobiliario, reemplazando viejos hoteles destinados al turismo de élite. Si bien la clase alta no abandona el destino, traslada sus chalets hacia el sur, principalmente al barrio Los Troncos y Playa Grande, donde se recluiría (Bertoncello, 2006). Por otro lado, se asentaba en la ciudad una creciente capacidad productiva, destinada a satisfacer tanto las necesidades del residente como del turista. En el marco de un modelo sustitutivo de importaciones se fomenta la industria local, que en el caso de Mar del Plata sería principalmente textil. Se incrementaría también la población en la periferia de la ciudad, como consecuencia de la oportunidad que daba el turismo para personas desocupadas o subocupadas de otras partes del país, aunque sólo se garantizase trabajo en la temporada estival.

Con la caída del gobierno peronista en 1955, la situación comienza a modificarse drásticamente. Si bien el turismo masivo en la ciudad tiene continuidad hasta la década de 1970, un modelo económico aperturista, la crisis política y la especialización del mercado supusieron un obstáculo al crecimiento marplatense. La pérdida del poder adquisitivo hizo dificultosa la posibilidad de vacacionar para la clase media, mientras que empezaron a surgir nuevos competidores para la ciudad, como lo fueron otros balnearios que proponían una oferta distinta a la marplatense, entre los que se destacan Pinamar, Villa Gesell, Mar de Ajó, Miramar y Necochea. Las clases altas optan por vacacionar en Pinamar y Villa Gesell, o bien en el exterior, aunque sectores de la clase media alta se trasladan hacia el extremo sur de la ciudad, en donde crece la oferta de balnearios y las casas de veraneo. Esto también va de la mano con la internacionalización de la actividad turística y la llegada de grandes inversores privados, que instalaron los primeros hoteles cinco estrellas de la ciudad (Bertoncello, 2006). La oferta de Mar del Plata trata de diversificarse, no olvidando la playa pero sí tratando de poner en valor otros recursos, muchos localizados en el espacio periurbano, como estancias, sierras, lagunas, acantilados y bosques. Asimismo, el suelo urbano sigue creciendo, aunque ya se empiezan a notar dificultades para proveer de servicios públicos a toda la población. El espacio construido se adelanta a la planificación urbana, consecuencia tanto de la especulación económica como de la incapacidad del Estado para proveer soluciones, lo que da como fruto una apropiación desigual y desorganizada del suelo. En términos poblacionales, esto significó pasar de unos 123.911 habitantes en 1947, a unos 618.989 en 2010 –un crecimiento aproximadamente del 500%–.

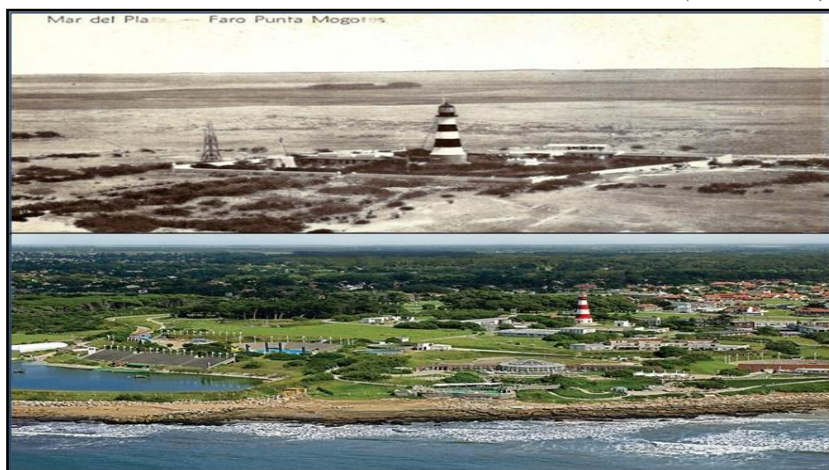
Hasta aquí se ha realizado un repaso breve por los procesos históricos que conformaron el aspecto actual de la ciudad. Como se mencionó anteriormente, su inclusión no es caprichosa, sino que servirá para entender de mejor manera el contexto en los cuales se originaron los lugares bajo estudio, es decir, los barrios Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar. En las siguientes líneas se describirán los hechos más importantes que marcaron su evolución, como así también las acciones u omisiones que fueron causa de sus problemáticas ambientales y estado actual.

3.2. Bosque Peralta Ramos

El origen del Bosque Peralta Ramos se remonta hacia los años cincuenta. Para el año 1949, fallece Don Arturo Peralta Ramos, nieto del fundador de la ciudad Patricio Peralta Ramos, quien hereda a sus cuatro hijos –Jacinto, Héctor, Ricardo y Hernán- unas 450 hectáreas en la zona sur de Mar del Plata. Estas tierras funcionaban hasta entonces para el cultivo de papa y trigo y la actividad tambera. En 1952, se decide separar una parte de ellas y forestarlas, con el fin de destinarlas al loteo para la venta, consistente en un trazado de manzanas irregulares que, junto con los árboles, transformarán al lugar en un sitio atractivo para vivir. El proyecto fue montado por dos empresas denominadas ARPERA S.R.L. y AUCA S.A., ambas de la familia Peralta Ramos. Estas se encargaron de la forestación –que llevó unos diez años- y de la construcción de una administración, depósitos de agua, casas de té, una hostería, bungalows, un supermercado, un lavadero industrial y un aserradero. Asimismo, se pavimentaron las calles principales, se proveyó de varios pozos para el bombeo de agua, se tendieron redes de luz eléctrica y se brindaron sin cargo servicios de limpieza, retiro de residuos y vigilancia. También se construyó un cañadón para la canalización del agua de lluvia. Se realizaron cuatro loteos para la venta, los cuales tuvieron lugar en los años 1960, 1962, 1967 y 1968 (Montagu, 2005)

Imagen 6

Vista aérea desde el Faro hacia el Sudoeste de la ciudad (1942/2000)⁶



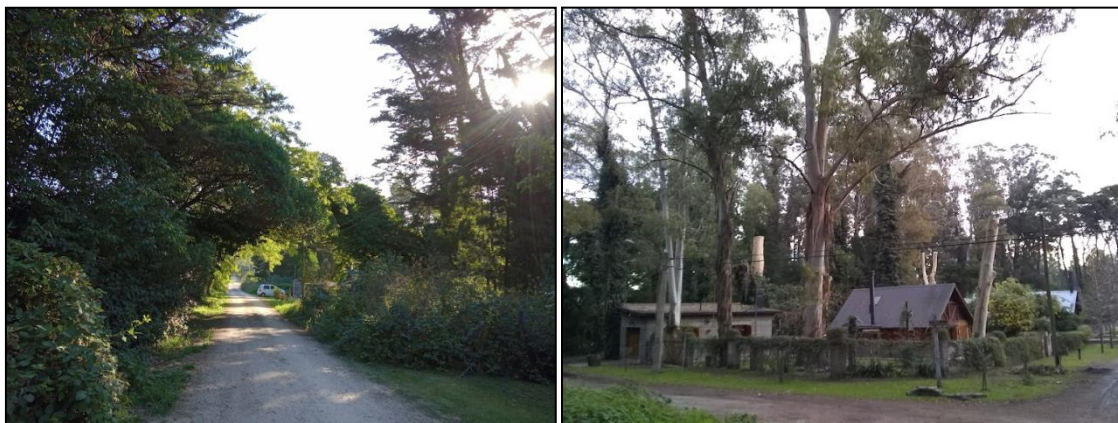
Fuente: Fotos viejas de Mar del Plata

⁶ En la foto superior se observa el Faro de Punta Mogotes hacia el año 1942. Debajo, una foto similar del mismo por el año 2000. Detrás del mismo, se ubica actualmente el Bosque Peralta Ramos. Nótese que en la imagen superior todavía no se visibilizaban las plantaciones, mientras que en la inferior se observa un amplio espacio forestado y construido, entre los barrios Faro Norte, Alfar y Bosque Peralta Ramos.

El Bosque Peralta Ramos es soporte de una cuantiosa diversidad de flora y fauna. Respecto a la flora, pueden destacarse algunas especies de pastizales propios de la región pampeana, tales como los curros o la cortadera. Al ser un bosque implantado, no existían en la zona árboles, con la excepción de algunos talas. Cuando se iniciaron las tareas de forestación, las especies originales eran el pino, el ciprés, el eucalipto, el aramo y la acacia. Los primeros habitantes del bosque fueron introduciendo otras especies como el arce, el abeto, el liquidámbar o el roble. También fueron introducidas plantas como el aloe vera y la zarzamora. En relación a la fauna, se destacan las liebres, cuises y comadrejas. Las especies de aves reconocidas hasta el momento son 115 y entre las más propagadas están el hornero, el benteveo, el tordo, y la paloma. También anidan especies nocturnas como la lechuza y el murciélago. Cabe destacar que el proceso de urbanización supuso una amenaza para algunos mamíferos, como zorros y zorrinos, los cuales ya no habitan la reserva (Montagu, 2005).

Imagen 7

El Bosque Peralta Ramos en la actualidad



Fuente: Archivo personal

En cuanto a la gestión, uno de los actores relevantes de la reserva forestal es la Sociedad de Fomento del Bosque Peralta Ramos, reconocida por la Municipalidad de General Pueyrredon a partir del año 1977 mediante el Decreto N° 2196, la cual se encarga de resolver problemas barriales concretos (limpieza, estado de las calles, etc.), aunque su accionar es limitado en cuanto al manejo de la forestación. Quienes son los responsables públicos de esta actividad son los agentes del Ente Municipal de Servicios Urbanos (EMSUR), principalmente a través del Departamento de Arbolado Urbano.

En lo que concierne a la ubicación y accesibilidad, el Bosque Peralta Ramos se encuentra en la zona sur de la ciudad de Mar del Plata. Si bien la reserva posee entradas por diversos puntos, existen dos arterias principales en sus extremos norte y sur. Las mismas se encuentran asfaltadas, pero la mayoría de las calles dentro de la reserva son de tierra o granza. Se puede llegar por automóvil o transporte público, el cual no entra en la reserva forestal sino que la bordea. Es preciso considerar que el Bosque Peralta Ramos se encuentra a unos 5-10 minutos en automóvil de los balnearios de la zona sur, a la vez que posee buena articulación con las principales vías de comunicación de Mar del Plata, pudiendo desplazarse hacia el centro en un lapso aproximado de 25 minutos.

La reserva forestal está compuesta por frondosos árboles ubicados en veredas y propiedades. Si bien este constituye el atractivo principal del lugar, dentro de la misma también existen otros sitios que se complementan con la arboleda y motivan el desplazamiento. Algunos de ellos son:

- Feria Artesanal del Bosque: Este espacio ofrece diversos stands de venta de productos artesanales. Además, suele ofrecer espectáculos gratuitos al aire libre. Se encuentra abierta los fines de semana, aunque en verano los días de apertura se amplían.

Imagen 8

Feria de Artesanos del Bosque Peralta Ramos



Fuente: Gentileza de María Belén Loyza

- Cañadón Los Machis: conocido popularmente como “arroyito”, este curso de agua realizado para evitar inundaciones posee un trayecto que divide al Bosque Peralta Ramos por la mitad entre norte y sur, el cual se encuentra cubierto por frondosa vegetación.

Imagen 9

Vista del Cañadón “Los Machis”



Fuente: Archivo personal

- Casa de Retiro Santa Ana y San Francisco de Asís: cuenta con una capilla y un centro de retiros espirituales, aunque no siempre se encuentra abierto al público.

Imagen 10

Casa de Retiro Santa Ana y San Francisco



Fuente: Sitio web “Obra de la Trinidad”

En cuanto al equipamiento turístico, la oferta de alojamiento dentro de la reserva forestal cuenta con un hotel ubicado cercano a su entrada norte, mientras que en la sur se encuentra un hostel. El tipo de alojamiento más numeroso es el extrahotelero, compuesto por viviendas y casas en alquiler que habitualmente se ofrecen por Internet a través de plataformas como Booking o Airbnb. La oferta de restauración está compuesta actualmente por una casa de té y un café, ambos localizados también cercanos a la entrada norte. Además, se encuentran dos establecimientos que ofrecen canchas de tenis y paddle.

3.3. Montemar-El Grosellar

La historia de Montemar-El Grosellar comienza por la década de los años cuarenta, cuando una pareja de inmigrantes alemanes –Oscar Juan Paul Augusto Plate y Maussi Letzgas de Plate- compraron tierras en un lugar llamado “Lomas de Camet”, al norte de la ciudad. Por ese entonces, los terrenos pertenecían a una estancia. La idea de la pareja fue, al igual que el Bosque Peralta Ramos, lotear los terrenos para urbanizarlos. Para ello, la familia Plate montó un emprendimiento inmobiliario denominado “El Grosellar”. Se plantaron árboles a fin de delimitar las calles y diagonales de la futura urbanización con especies traídas mayormente de Europa. En el centro del barrio, se instaló un ombú que aún hoy persiste y posee un alto valor simbólico para sus habitantes. Los Plate se encargaron de la venta de los primeros lotes y la construcción de algunas viviendas. También instalaron una plantación de frambuesas, zarzamoras y grosellas para la elaboración de dulces artesanales, otorgando así definitivamente al sitio el nombre de “El Grosellar”. Actualmente sólo se conservan las zarzamoras, que se tornaron una especie invasiva (Lado, 2001).

Imagen 11

Vista a la calle Marie Curie. Año 1954.



Fuente: Lado (2001)

Este barrio tampoco escapó de la llegada de pobladores de otros puntos del país a la ciudad, mayormente de la Capital Federal. Uno de ellos fue el artista Alberto Bruzzone, quien construiría una vivienda con un taller de trabajo en el año 1965, sitio que sería su último lugar de residencia. De manera lenta pero progresiva, este barrio se iría poblando cada vez más por medio de amplios chalets residenciales. En el año 1977, se oficializa a la Sociedad de Fomento barrial, por medio del Decreto N° 1926. En 1994 se reconoce a Montemar-El Grosellar como reserva forestal, a través de la ordenanza ya mencionada. Por otra parte, la provisión de servicios urbanos estuvo considerablemente limitada desde los primeros años del lugar. El único servicio con el que contaban los vecinos era la electricidad (aunque no en la vía pública). En el año 1966 se forma la Cooperativa Telefónica Carlos Tejedor (COPETEL) en el barrio Constitución, la cual se extendería unos años más tarde a Montemar-El Grosellar, prestando servicio telefónico y luego internet. El agua corriente se obtiene hasta el día de hoy mediante redes clandestinas y pozos excavados por los propietarios de los terrenos⁷. Por su parte, la red de gas constituye un caso paradigmático, ya que su instalación fue fruto de un proyecto participativo entre los vecinos por la década de los años ochenta, aunque algunas viviendas aún siguen utilizando garrafas (Lado, 2001).

⁷ Existen planes para extender la cobertura del servicio de Obras Sanitarias Sociedad del Estado de agua potable y cloacas hacia el oeste y norte de la ciudad, pero estas obras aún no se han completado.

Imagen 12

Montemar-El Grosellar en la actualidad



Fuente: Archivo personal

En cuanto a la flora y fauna, estas no difieren ampliamente de las presentadas en el Bosque Peralta Ramos, aunque la presencia de animales silvestres es menor. Respecto a la forestación, existe una diferencia en tanto la mayoría de los árboles en las calles y veredas (no así los espacios privados) son de hoja caduca, como liquidámbar o el roble. Estos suelen dar un particular color al barrio en cada estación. También, se cuenta con otros atractivos dignos de destacar:

- Museo Casa Bruzzone: este lugar expone la obra del artista Alberto Bruzzone, quien vivió en El Grosellar varios años hasta su fallecimiento en 1994. Posee un salón que muestra la obra artística y parte los objetos e instrumentos que acompañaron al pintor en su casa, un taller donde trabajaba el mismo y un parque rodeado de árboles y gansos que habitan en el lugar.

Imagen 13

Museo Casa Bruzzone



Fuente: Archivo personal

- Complejo Calasanz: se trata de un predio destinado a camping con una superficie de 6 hectáreas. También ofrece alojamiento de departamentos, iglús, parcelas para motor home y carpas. Cuenta con canchas de vóley y fútbol.

Imagen 14

Complejo Calasanz



Fuente: Sitio web del Complejo Calasanz

- Plaza Montemar: es un parque público lindero al Complejo Calasanz con diversa forestación y juegos para niños.

Imagen 15

Plaza Montemar



Fuente: Archivo personal

En lo que respecta a la ubicación de esta reserva forestal, se localiza en el extremo norte de la ciudad de Mar del Plata. No posee calles asfaltadas, siendo las existentes de tierra o granza. Quienes deseen visitarla, lo pueden realizar a través de automóvil o transporte público que, al igual que el Bosque Peralta Ramos, no se adentra en la reserva.

3.4. Imaginarios urbanos presentes

En apartados anteriores se hizo referencia a los imaginarios urbanos como construcciones simbólicas que permiten la elaboración de imágenes de la ciudad. Según Guzmán-Ramírez (2016), “la relación entre imagen e imaginario se presenta como dimensiones o ámbitos de prácticas sociales que se establecen en distintas identidades y experiencias de habitar la ciudad” (p. 3). Al estudiar los imaginarios urbanos, se puede dar cuenta de cómo las personas interpretan y sienten la ciudad, lo que también explica –al menos parcialmente– la vinculación de las personas con su entorno circundante, sus lazos identitarios y las actitudes y comportamientos hacia el mismo. En el caso de las reservas forestales estudiadas, las entrevistas han dejado entrever algunos imaginarios sobre los cuales se sustentan estos vínculos, los cuales servirán de base para desarrollar la identidad de los espacios analizados y las problemáticas socioambientales que se evidencian. A continuación, se desarrollan los imaginarios analizados.

3.4.1. La naturaleza deseada y no deseada

Hablar del concepto de naturaleza en sí puede entrañar muchas discusiones. Por lo general, se acostumbra a pensar en la naturaleza como algo separado de lo urbano. Es decir, donde termina lo urbano empieza lo natural y viceversa. Esta distinción acarrea de por sí numerosas dificultades. La naturaleza, vista como algo prístino y alejado del contacto humano, no hace más que obstaculizar la capacidad de observarla dentro del ámbito urbano. El impulso por convertir tierras improductivas a otras destinadas a algún tipo de actividad económica o residencial ha provocado un continuo avance sobre las áreas verdes reduciéndolas a espacios bien delimitados dentro de la ciudad. Así, autores como Gudynas (2010) distingue un tipo de “naturaleza ordenada” en donde prima el control y la manipulación del ser humano, en contraposición a una “naturaleza salvaje” que se conceptualiza como algo fuera del control humano, amenazante y por tanto vista a ordenar. Por ejemplo, las plazas, parques urbanos, jardines y demás espacios verdes pueden ser contemplados desde esta naturaleza urbana, en tanto se encuentran delimitados y manipulados por la actividad humana. En contraposición, baldíos, humedales, tierras no productivas, entre otras, son vistas como algo exterior a lo urbano, que atenta contra su orden. Tal como apunta Vélez Restrepo (2007), la naturaleza urbana no sólo incluye plazas, parques y arbolado urbano, sino también “otros espacios, componentes y procesos ecológicos olvidados o incluso descalificados” (p. 23).

Traer a consideración esta división entre naturaleza salvaje y ordenada es útil a la hora de considerar aquella naturaleza “deseada” y “no deseada” en las reservas forestales estudiadas. En este sentido, pudieron recabarse durante las entrevistas realizadas diversas afirmaciones que sacan a la luz las propiedades que algunos actores resaltan los aspectos considerados positivos y negativos de los bosques, a la vez que dan a entender la forma de apropiación territorial de los mismos. Un primer aspecto a considerar es la dualidad que se presenta entre vecinos de las reservas en relación a su ordenamiento. Por un lado, se valora positivamente el contacto con los árboles, pero por otro se

demanda mayor control. Es decir, la convivencia solo es posible con los árboles en tanto se encuentren en sitios que no perturben a los vecinos.

“En relación a lo forestal, me parece a mí, es que no hay mantenimiento. Está como el prejuicio de que si es naturaleza no hay que hacerle nada y es mentira, hay que mantenerlo. No es un bosque natural, por lo tanto hay que mantenerlo. Por ejemplo, hay que quitar las enredaderas que les hacen daño a los árboles o que, cuando un árbol está herido o tiene una rama mal, hay que sacarlo. El problema principal es ese, del desconocimiento de la gente y, también, cierto fundamentalismo de los que viven ahí, que quieren volver a un estado natural que es imposible” (Vecino de Montemar-El Grosellar, hombre, alrededor de los 50 años, septiembre de 2019).

Por otro lado, también están quienes reclaman servicios urbanos y se quejan del estado de las calles, como sucede comúnmente en distintos barrios de la ciudad. Esto conlleva a reflexionar sobre qué clase de lugar se pretende para vivir. El avance inmobiliario en los últimos años, ha conllevado una mayor tala de árboles que, en algunos casos, son sustituidos por jardines de césped. Algunos vecinos denuncian esta situación.

“La gente que viene a vivir al bosque que no sé por qué viene a vivir al bosque. No respeta la naturaleza. Por ejemplo, acá enfrente vino un matrimonio -que después vendieron y se fueron- que para construir su casa tiraron 30 árboles ¡30 árboles! Y no puso ninguno. Construyó su casa y yo le regalé un árbol, un roble que yo tenía. Y bueno, nunca lo pusieron. Yo le pregunté por qué tiraron tantos árboles. O sea, yo cuando construí mi casa tiré dos o tres árboles que eran los que estaban en el lote donde yo iba a construir. Imposible construir la casa con el árbol. Los demás se me cayeron, tres arriba de la casa por tormentas. Pero bueno, ellos me decían porque era que tenían miedo de que se les cayera un árbol encima. Entonces yo pensaba: ‘si vos les tenés miedo a los árboles, sacás todos los árboles y dejás todo libre, andá a vivir a un lugar donde no haya árboles’. Ese es mi razonamiento” (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer, alrededor de los 65 años, abril de 2019).

Como puede verse, hay una idealización del pasado de estos lugares que se verá más adelante. No obstante, lo que es importante subrayar aquí es que, ya sea como afirmación o resistencia, parece existir una tendencia hacia el ordenamiento del espacio. Aún quienes denuncian la tala de árboles, están a favor de proveer mayores servicios urbanos al barrio y, en algunos casos, también retirar árboles que se consideren peligrosos. En definitiva, lo que se intenta denotar aquí es que la naturaleza –en este caso la forestación- es deseada en tanto no suponga una molestia para los habitantes, siendo bienvenida cualquier mejora de la infraestructura urbana. Esto plantea la disyuntiva entre la preservación de las reservas forestales y el avance de la urbanización conforme las necesidades de los barrios.

3.4.2. Los árboles como refugio de lo urbano

A lo largo de las entrevistas, pudo reflejarse una clara tendencia por parte de los entrevistados a ubicar a las reservas forestales como algo lejano a lo urbano, una parte de la periferia que, si bien ofrece servicios urbanos, se vive distinto de la experiencia de la ciudad. Es normal escuchar a los vecinos expresando que eligieron mudarse a estos barrios ya que prefieren alejarse del “ruido” de la ciudad, alegando la tranquilidad que se experimenta en su lugar de residencia. Así, se idealiza de cierta forma a las reservas forestales como refugios de la ciudad, en donde es posible experimentar otra calidad de vida.

Sin embargo, existen algunos temores en lo que respecta a la seguridad del lugar. Aunque esto no es compartido por todos los entrevistados, la mayoría de ellos experimenta inseguridad en el sentido de tener miedo a posibles robos y actos delictivos. Debido a ello, se han planteado proyectos tendientes a cerrar algunos accesos viales a los barrios con la finalidad de tener mayor control sobre quienes entran y salen de ellos. Así se expresa al respecto un vecino del Bosque Peralta Ramos:

“El bosque todavía estaba “cerrado”, tenía tranqueras y accesos por cuatro o cinco calles, nada más. No era abierto por todas las calles como en un momento se intentó hacer. Y eso deterioró un poco la calidad de vida acá adentro del bosque. Empezaron a haber ingresos por todos lados. Sin ser selectivos, pero ingresaba cualquiera. Es más, lo utilizaban como lugar de paso. Te comunicaban la zona de Alfar con la zona del otro lado del bosque. Te pasaban por Chañares, por adentro y se iban para el otro lado. Eso provocó tránsito... En fin, con el tiempo cuando empieza a poblarse, desaparece la calidad de vida”. (Vecino del Bosque Peralta Ramos, hombre, alrededor de los 70 años, Octubre de 2019)

Como se aprecia, los proyectos de entradas únicas que fueron llevados a la práctica durante algunos años, con el tiempo abandonados y luego vueltos a retomar. Incluso, en el caso de Montemar-El Grosellar, se respaldó esta idea mediante normativa municipal (Ordenanza N°7247/88). Aún así, esta preferencia por la tranquilidad en oposición a la ciudad no quiere decir necesariamente que se busque una vida campestre, pues los vecinos también demandan servicios públicos y otras comodidades que ofrece lo urbano. De hecho, se visibilizan las mismas demandas que numerosos barrios en relación al estado de las calles, la iluminación o la instalación de cloacas.

Ante esta situación, puede parecer que existe un cierto anhelo a pertenecer a un barrio privado, los cuales suelen estar en sitios periurbanos pero con todas las facilidades de lo urbano, en donde las entradas al mismo son vigiladas y se prioriza la propiedad privada como refugio de la inseguridad en la ciudad, a la vez que se comparte un entorno común con vecinos de características socioeconómicas similares. Desde luego, esta no es una posición compartida por todos los vecinos, sino que otros expresan su conformidad con la entrada y salida libre de personas. Más allá de esto, lo que se intenta dejar a entretener es ese imaginario de las reservas forestales como protección de lo urbano o externo. Por más éxito o fracaso que puedan tener iniciativas como las de la restricción de ingresos,

el foco está puesto en esa necesidad de encontrar en la forestación algo más que espacios verdes.

3.4.3. La reivindicación del pasado y la problematización del presente

Resulta elocuente que la mirada de la mayoría de los entrevistados tiene en relación al paso del tiempo en las reservas forestales. En sus argumentaciones, lo más valorizado estaba en la tranquilidad y la mayor cantidad de árboles que existían anteriormente. Así lo expresa una vecina:

“Yo me vine a vivir al bosque hace 28 años. Cuando yo me vine a vivir al bosque lo elegí por la tranquilidad y ubicación. Yo vivía en Los Troncos. Vine por más verde y tranquilidad que buscaba. A lo largo de estos 28 años cambié muchísimo el bosque, la dinámica y todo. Sin embargo, yo lo elegía por eso, la tranquilidad. Me parecía muy atractiva la idea de un bosque en el medio de una ciudad y poblado. Básicamente fue eso. La tranquilidad, la poca circulación de gente que había en ese momento” (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer, alrededor de los 50 años, Abril de 2019).

Esta idealización del pasado que sucede tanto en el Bosque Peralta Ramos como en Montemar-El Grosellar trae aparejado también una muy clara división entre los vecinos antiguos y nuevos de las reservas. Si bien esta división no está clara en cuanto a fechas, puede decirse que quienes tienen más de 20 años como habitantes de los barrios suelen tener un cierto resquemor hacia los nuevos pobladores a quienes se los acusa de la tala de árboles y el poco respeto hacia el entorno en el que viven. Por su parte, quienes en los últimos años se mudaron al barrio no parecen verse aludidos de estas acusaciones. Más bien, suelen estar también a favor de la defensa del arbolado.

Aquí la cuestión radica en identificar las condiciones en las cuales cada habitante conoció su barrio al mudarse. Es decir, probablemente un vecino critique a quienes fueron a vivir al lugar después que él, pero este mismo vecino puede ser clasificado dentro de los “nuevos” por quienes estaban antes que él. Así, el concepto de tranquilidad al que muchos entrevistados refieren puede estar asociado a parámetros de vida subjetivos, dados por el momento en que eligieron mudarse. No obstante, es cierto también decir que varios entrevistados que llevan años viviendo en las reservas forestales continúan destacando la tranquilidad como un atributo positivo del lugar que habitan, pero siempre con cierta diferencia a aquella sentida en sus primeros años. En este sentido, el tiempo presente es visto como “algo que se perdió” en relación al pasado, llámese menor tranquilidad o menor forestación.

3.4.4. La forestación como espacio de ocio

Es bien sabido y documentado que las áreas verdes urbanas son lugares mayoritariamente aprovechados para la práctica de actividades deportivas y recreativas. No obstante, en el caso de los bosques urbanos la forestación parece jugar un rol importante en la relajación y el bienestar emocional, como se mencionó anteriormente cuando se listaron los servicios ecosistémicos de estos lugares. En los casos de estudio,

se muestra una conexión por parte de los entrevistados con la forestación. El hecho de poder convivir junto con los árboles favorece el ocio. Ya el mencionado estudio de Pascual et al. (2015) mencionaba la preferencia por elegir a las reservas forestales como espacios recreativos. No obstante, aquí no se desea mostrar las prácticas y preferencias de las personas hacia los bosques urbanos en concreto, sino más bien la idealización de los mismos como lugares de distensión. Es decir, más allá de lo observable en relación a las prácticas recreativas, hay un imaginario que cataloga a las áreas verdes como espacios de ocio y de eso no están exentas las áreas de estudio. Si se tratara de ubicar este imaginario en las entrevistas realizadas, se encontrarían afirmaciones tales como:

“Al que le gusta la naturaleza, los árboles son maravillosos. Es una forma distinta de vida estar frente a la naturaleza, que los chicos se críen ahí. Cuando yo era chico había más comadrejas y eso, pero solamente la variedad de pájaros cuando uno se levanta a la mañana y la variedad de sonidos distintos... No sé de pájaros pero te das cuenta que hay un montón. El volver a casa... A veces ni me quiero ir a trabajar, me quiero quedar en mi casa porque es hermoso estar ahí” (Vecino de Montemar-El Grosellar, hombre, alrededor de los 50 años, Septiembre de 2019).

Este tipo de respuestas eran frecuentes entre los entrevistados. El deseo de habitar con los árboles se traduce en oportunidades para el ocio. Aquí, podemos hablar tanto de las actividades recreativas como una parte de expresión del ocio, así como momentos de relajación pasivos que también ocupan el tiempo de las personas. El hecho de reconocer este imaginario no es menor, pues demuestra la capacidad de los bosques urbanos para estimular el ocio. Desde luego, esto tiene sus fines prácticos para favorecer actividades recreativas y turísticas, pero también es necesario verlo como un valor intrínseco de las reservas forestales de por sí.

Es posible asumir este imaginario como un servicio ecosistémico, el cual de hecho lo es. Ya se mencionó a las oportunidades para la recreación como un servicio cultural provisto por los bosques urbanos. No obstante, lo que se quiere subrayar es la capacidad de plantear este servicio en torno a un imaginario que lo reconoce y le da forma. En este caso, lo natural es visto como algo contrario a lo rutinario, que escapa de lo que frecuentemente se considera urbano. Esto se experimenta desde la sensorialidad como una forma de identificación con el ambiente. Las personas se reconocen en un contexto propicio para relajarse, alejarse de los problemas cotidianos y encontrar momentos de tranquilidad.

3.5. Actores sociales

A partir de la observación y búsqueda en el trabajo de campo, se pudieron identificar a algunos actores que intervienen, activa o pasivamente en la gestión de las reservas forestales. Su clasificación responde a grupos que, aunque podrían presentar heterogeneidad dentro de ellos, son homogéneos en cuanto a su rol y finalidad. Se describe a cada uno de ellos primero en forma genérica y luego se detallan

especificidades según el caso. De esta forma, se agrupó a los actores según el siguiente criterio:

- **Vecinos:** estos ocupan el rol de habitantes de las reservas forestales. Su finalidad es residencial y su característica principal es que son quienes permanecen permanentemente en el lugar, siendo los principales afectados de las problemáticas que allí se presentan. Su número ha crecido a lo largo de los años y sus viviendas ocupan la mayoría de los lotes disponibles para la venta. Su actitud hacia el cambio puede ser pasiva o activa, dependiendo del tipo de persona con la que se trate. A grandes rasgos, como se verá más adelante, pueden subdividirse en dos tipos. Por un lado, los vecinos “viejos” que ya llevan varios años viviendo en las reservas forestales y añoran como estas eran en el pasado y, por otro, los vecinos “nuevos” que se mudaron hace relativamente poco tiempo al lugar y no están familiarizados con su historia. No obstante, ambos grupos poseen similitudes que se desarrollarán en el apartado de identidad e imagen.
- **Asociaciones Vecinales de Fomento o Sociedades de Fomento:** las Sociedades de Fomento son agrupaciones vecinales que tienen por finalidad velar por las necesidades de los barrios a las que pertenecen. Estas recolectan las demandas de los vecinos sobre diferentes problemas barriales y luego las elevan al gobierno municipal para su tratamiento. También suelen ofrecer actividades deportivas o educativas para los vecinos. Estas entidades se mantienen por el aporte monetario de los vecinos afiliados y también cuentan con una asignación de recursos municipal para cubrir ciertas tareas como la poda y el desmalezamiento.

La Asociación Vecinal de Fomento del Bosque Peralta Ramos fue reconocida oficialmente a través del Decreto Municipal N° 2196/77 por lo que tiene más de 40 años de existencia. Actualmente posee unos 150 afiliados y es presidida por una comisión directiva elegida por éstos. Ofrece actividades como yoga o clases asistenciales para los interesados. Antiguamente era famosa la celebración del día de Reyes Magos que se realizaba todos los veranos en la plaza principal del barrio. En cuanto a la Asociación Vecinal de Fomento Parque Montemar-El Grosellar, fue reconocida por el Decreto Municipal 1926/77. A partir de ese momento, unió a Parque Montemar y El Grosellar, barrios que originalmente estaban separados. Posee alrededor de unos 200 afiliados y, al igual que su par del Bosque Peralta Ramos, recibe asignaciones presupuestarias del gobierno municipal y aportes de sus afiliados. Como particularidad, cabe destacar que esta institución estuvo presidida por muchos años por una misma persona y que, a raíz de un conflicto vecinal, se llamó a elecciones y se eligió una nueva comisión directiva a fines del año 2019.

- **Municipio:** cuando se refiere al municipio en este trabajo no se hace mención a la totalidad de esta estructura pública, sino que se puntualiza en unas pocas divisiones que son de gran relevancia para las áreas bajo estudio. Así, un primer agente a

mencionar es el Departamento de Arbolado Urbano Municipal, el cual se encarga de las diversas tareas de forestación dentro del municipio. Particularmente, existe un área específicamente dedicada a las reservas forestales que se encuentra bajo dirección de una persona especialista en ellas y posee contacto con los distintos fomentistas. No obstante, este cuerpo es limitado en personal cuyo número no supera los 15 integrantes entre ingenieros agrónomos y podadores, lo cual limita su capacidad de acción ya que deben cumplir funciones a lo largo de todo el Partido. Otros agentes municipales que se destacan en lo que compete a la gestión de los barrios son el Ente Municipal de Servicios Urbanos (EMSUR, del cual depende el Departamento de Arbolado Urbano), el Ente Municipal de Vialidad y Alumbrado (EMVIAL) y Obras Sanitarias Sociedad del Estado (OSSE), los cuales gestionan distintos servicios e infraestructuras públicas.

- **Inmobiliarias:** las empresas inmobiliarias tienen por objetivo la comercialización de terrenos y propiedades privadas dentro de las reservas forestales. Se encargan de gestionar estos bienes entre oferentes y demandantes. Su rol es importante en las reservas forestales porque su interés radica en la maximización de beneficios por medio de las transferencias de inmuebles, lo cual impacta directamente en la estructura del barrio. Además, suelen ser el primer contacto entre el nuevo vecino y la reserva forestal. Las inmobiliarias tratarán de ofrecer una imagen positiva de sus propiedades para venderlas, por lo que intentarán operar en el contexto más favorable para sus transacciones. En las reservas forestales estudiadas existen inmobiliarias de renombre en su zona que gestionan numerosas propiedades en los barrios. En el Bosque Peralta Ramos, se pueden encontrar a las inmobiliarias Donsini y De Santis como principales competidores en el mercado, aunque existen muchas otras de menor presencia como la inmobiliaria Quintiero. Cada una de ellas cuenta con más de 30 años de trayectoria. Por otro lado, en Montemar-El Grosellar, se hallan como referentes a las inmobiliarias Moreno-Gómez, Calvari, Mastromarino y Ricardo Nari que, si bien no se encuentran dentro de la reserva forestal, se sitúan cercana a ella.
- **Comerciantes:** bajo esta categoría se agrupan comerciantes de diverso tipo que se encuentran dentro de las reservas forestales. La mayoría de ellos corresponden a servicios de alojamiento y restauración. La inclusión de este grupo como un actor analizable consiste en que la finalidad lucrativa de todos estos emprendimientos suele estar ligada al atractivo turístico de las reservas forestales. Al igual que las inmobiliarias, estos negocios necesitan un entorno favorable para operar, por lo que se ven afectados si las reservas forestales perdieran su atractivo. En el Bosque Peralta Ramos predominan las viviendas de alquiler turístico que son ofrecidas por sus propietarios a través de páginas web de alojamiento o redes sociales. También se hallan un hotel 3 estrellas, un hostel y spa. Se cuenta también con sitios gastronómicos, entre ellos una reconocida casa de té. Además, hay dos complejos de tenis y paddle en donde se alquilan canchas. No puede dejar de mencionarse la clásica feria de artesanos del barrio, la cual es ampliamente concurrida los fines de

semana. Por su parte, en Montemar-El Grosellar es menor la cantidad de emprendimientos, pero se puede destacar un complejo de campings con departamentos, bungalows, parrillas y canchas de fútbol que brinda una importante oferta recreativa en la zona. Reviste también importancia (aunque en este caso no se hable de un comercio) el Museo Casa Bruzzone, el cual es un atractivo cultural relevante para la ciudad y motiva la visita de numerosas personas. Por último, también se cuenta con la oferta de viviendas de alquiler turístico.

- Visitantes: bajo esta categoría se denominan a los turistas y residentes de la ciudad de Mar del Plata que eligen visitar las reservas forestales con motivos de ocio. Es el grupo menos cohesionado de los mencionados, pero su importancia radica en que son quienes valoran por su atractivo a los espacios mencionados. Su presencia justifica estudiar a los barrios en cuestión como atractivos mismos. Desde luego, las corrientes turísticas están correlacionadas con las visitas que obtiene la ciudad de Mar del Plata, la cual recibe a la mayor cantidad de personas en temporada estival. En el Bosque Peralta Ramos suelen concentrarse en la feria de artesanos, mientras que en Montemar-El Grosellar en el complejo de camping y el Museo Casa Bruzzone. No obstante, en ambos lados circulan dentro de las reservas forestales tanto a pie como en automóvil. Excluyendo a quienes se alojan en el lugar, las visitas suelen realizarse durante horario vespertino y acuden personas de diversa edad, normalmente en grupos familiares.

3.5.1. Relaciones entre los actores

Cada uno de los actores mencionados actúa bajo sus roles, necesidades e intereses los cuales se mencionaron anteriormente. Esto configura un escenario en el que se desenvuelven en torno a las reservas forestales. En un principio, puede afirmarse que las asociaciones entre los distintos actores son escasas y puntualizadas. Al no existir un conflicto explícitamente declarado que confronte intereses entre actores, no se producen claras alianzas u oposiciones entre grupos. Ante un problema concreto pueden presentarse divergencias de opiniones pero que dependerá analizarlas de acuerdo al caso. No obstante, en lo que respecta a la gestión, se considera que su proximidad puede ser tanto motivo como solución de las problemáticas existentes, por lo que es necesario estudiar sus relaciones para analizar su comportamiento y así diseñar estrategias de intervención.

Se considera que los vecinos son actores principales de las reservas forestales en tanto conviven con la forestación y son quienes están la mayor parte del tiempo en contacto con la misma. Su relación más cercana se establece con la Sociedad de Fomento, la cual suele canalizar demandas relativas a la infraestructura y servicios públicos. Sin embargo, esta es limitada a problemas puntuales y reducida a solo una parte de la totalidad de los vecinos. De acuerdo a lo observado, la mayoría de ellos posee una actitud apática con respecto a los demás actores mencionados. La relación con agentes públicos municipales también se delimita en torno a demandas puntuales. Por ejemplo, los reclamos por a la gestión del agua corriente son expresados a través de un número de

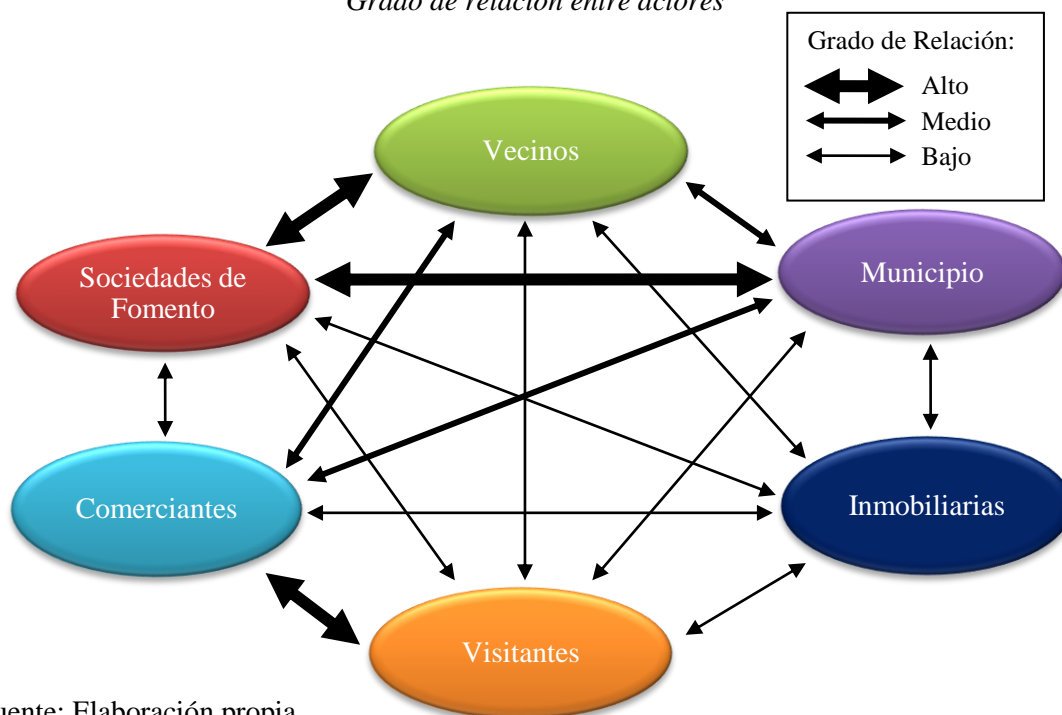
vecinos reunidos que presentan su queja a OSSE. La relación con las inmobiliarias se establece únicamente para la compra y venta de propiedades, mientras que los otros comercios mencionados se orientan mayormente hacia los visitantes. Estos últimos, no suelen tener contactos estrechos con vecinos, pero sí algunos de éstos expresan su disconformidad en épocas de vacaciones debido a la mayor cantidad de tránsito y gente circulando, la cual argumentan altera la tranquilidad de los barrios.

Respecto a las Sociedades de Fomento, su proximidad hacia los vecinos está dada, como se mencionó anteriormente, en función de la gestión de reclamos. Sin embargo, notifican su accionar y comunican las distintas obras que se hacen en los barrios a través de redes sociales. Desde luego, la participación de los vecinos es bienvenida en estas instituciones, pero es costosa producirla aún existiendo convocatorias para hacerlo. Sí es posible encontrar un vínculo estrecho con el municipio a través de sus distintas dependencias. Con la que suele estar frecuentemente en contacto es con el Departamento de Arbolado Urbano y su área de reservas forestales para todo lo que compete a la forestación (plantación, poda y extracción de árboles). Obviamente, también gestiona con otras dependencias problemas de infraestructura y servicios urbanos según sea el caso. En contraste con esta proximidad, se encuentra cierta distancia con los demás actores mencionados, ya que no suele relacionarse con inmobiliarias, comercios ni visitantes.

Por otro lado, en lo que concierne a los comercios e inmobiliarias, las relaciones con otros actores también son acotadas. Las inmobiliarias solo tienen contacto con los vecinos para la venta y compra de propiedades. En el caso del sector público, la relación según los propios dichos de los agentes entrevistados es inexistente y solo se realiza contacto con los clientes. Una situación similar ocurre con el resto de los comerciantes, que obviamente exceptúa al contacto con los visitantes a los que les ofrecen sus servicios. Por su parte, los visitantes no tienen mayor contacto con el lugar más allá de los comerciantes. Todo este tejido deja entrever relaciones débiles entre todos los actores. Esto es algo que atenta tanto a la gestión de la forestación como a la oferta recreativa y turística. Seguidamente, se detallarán las problemáticas observadas en las reservas forestales a modo de diagnóstico de situación.

Imagen 16

Grado de relación entre actores



Fuente: Elaboración propia

3.6. Problemáticas de las reservas

Se considera que la oferta recreativa de los bosques urbanos bajo estudio es suficiente para brindar lugares de esparcimiento para turistas y residentes de la ciudad de Mar del Plata. Sin embargo, para que este potencial se desarrolle, cuidando la seguridad de los visitantes y resguardando la forestación, es preciso observar algunas problemáticas socioambientales que se presentan en los casos de estudio. Estas se exponen seguidamente según correspondan a la forestación, la disponibilidad de infraestructura y servicios y las que atañen a la recreación y el turismo. Se extraen fragmentos de las entrevistas realizadas a distintos actores sobre las problemáticas analizadas como soporte para su análisis.

3.6.1. Problemáticas relativas a la forestación

En los casos analizados, puede apreciarse que la pérdida de árboles marca el mayor inconveniente en lo que respecta a la gestión de los sitios. Las causas pueden deberse a fenómenos naturales, como fuertes vientos o envejecimiento de ejemplares que ocasionan su caída, o bien el accionar antrópico que provoca daños en el arbolado podándolo o extrayéndolo. En el caso de las caídas por fenómenos naturales, representan un peligro potencial tanto para los habitantes como para los visitantes de las reservas forestales. Se han producido numerosas pérdidas materiales debido al desprendimiento de ramas o árboles enteros en viviendas o espacios públicos.

Imagen 17

Caída de un árbol sobre una vivienda luego de un temporal



Fuente: Sitio web Diario La Capital Mar del Plata. Septiembre de 2016.

Por otro lado, la poda o tala de árboles por los habitantes de las reservas es un tema que genera diversas críticas y reclamos por parte de vecinos y personas que visitan los bosques, manifestándose en contra de estas acciones como lo señala la siguiente entrevistada del Bosque Peralta Ramos:

“A ver, si vos elegías el bosque lo elegías por la tranquilidad y eso, que conlleva a un montón de incomodidades por otro lado. Vos renunciabas a un montón de comodidades por la facilidad de estar acá. Hoy la mayoría de la gente que vino no quiere renunciar a esas comodidades. Quieren vivir en un bosque y compran un terreno y quieren tirar todos los árboles. Desaparecieron muchas especies de aves. Vos acá ibas caminando y te cruzabas con liebres. Hoy no hay nada de eso”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer, alrededor de los 50 años, abril de 2019)

La demanda de lotes para construir viviendas se acrecentó en los últimos años, expandiendo el mercado inmobiliario. Esto conlleva una confrontación entre los usos del suelo que existen en las reservas forestales, ya que la construcción de inmuebles frecuentemente supone un peligro con la protección del arbolado. En el Bosque Peralta Ramos las parcelas suelen ser más pequeñas en relación a Montemar-El Grosellar, lo que ocasiona una mayor tala para la construcción. Analizando la normativa vigente, la Ordenanza N°9717/94 (y su posterior modificatoria Ordenanza N°13410/00) que declara reservas forestales a los casos estudiados junto a otros espacios del Partido, estableció que, por cada árbol que se extraigan en los lotes de propiedad privada deben replantarse dos, teniendo la Municipalidad el poder de policía para hacer cumplir este reglamento.

Imagen 18

Terreno despejado para la construcción



Fuente: Archivo personal

Asimismo, se cuenta con un Código de Preservación Forestal aprobado por la Ordenanza N° 9784/94, el cual declara de interés público la implantación de árboles en inmuebles de dominio público o privado, a la vez que regula y establece controles acerca de la plantación, poda y extracción de árboles. Este código reúne disposiciones contempladas en diversas ordenanzas respecto a la gestión del arbolado urbano. La normativa dispone que todo el arbolado presente en espacios públicos corresponde a la gestión municipal, mientras que aquellos en propiedad privada a los dueños del terreno donde se encuentre el ejemplar. Si se talara un árbol, la persona que realiza tal acción debe replantar un árbol nuevo y donar un segundo ejemplar al Municipio. No obstante, aun existiendo estas reglamentaciones, el control en su aplicación no siempre se cumple, lo que incide aún más en la pérdida de forestación.

Es posible contrastar estas afirmaciones por medio del análisis temporal de imágenes satelitales que reflejan la pérdida de vegetación. En este sentido se tomaron imágenes de los satélites Landsat 7 y 9 a través del uso de bandas espectrales para comparar el estado de la vegetación y el crecimiento urbano del área estudiada en relación de 22 años de diferencia. Se tomó como referencia el verano del año 2000 y el verano del año 2022⁸, ya que esta es la época donde se puede observar el mayor volumen de vegetación. El primer resultado que se obtuvo es el Índice de Vegetación Normalizado (NDVI), el cual refleja valores estimados del verdor de los bosques en función del uso de las bandas de infrarrojo cercano (NIR, *near infrared*) y roja (R) a través de una operación matemática (Gilabert et al., 1997; Meneses Tovar, 2011). La misma se calcula:

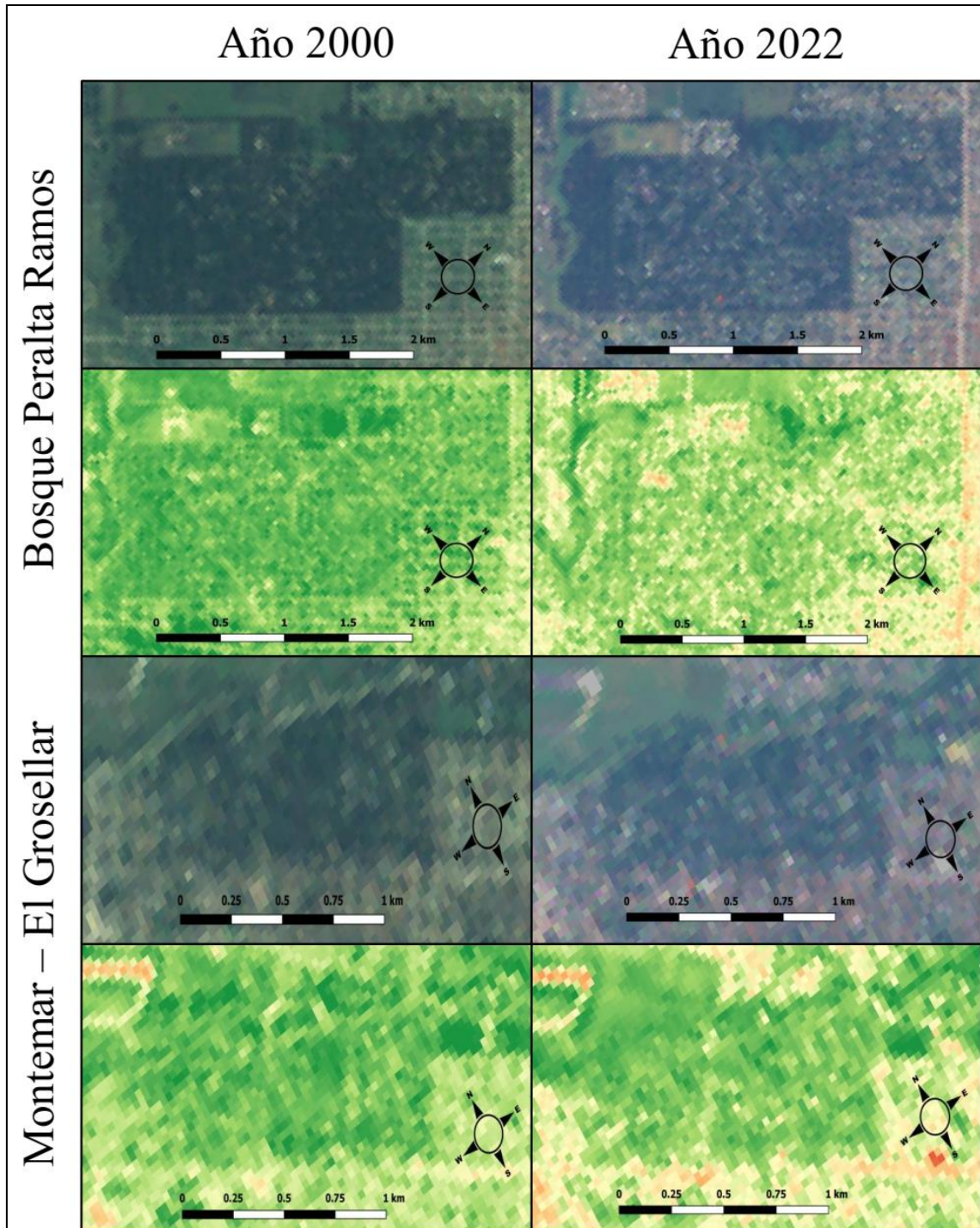
$$NDVI = \frac{NIR - R}{NIR + R}$$

⁸ Las fechas exactas fueron 5/01/2000 (Landsat 7) y 25/02/2022 (Landsat 9). La elección de las mismas, además de corresponder a la misma estación del año, se debió a la ausencia de nubosidad que hubiese complicado el análisis.

La Imagen 19 muestra el resultado de este índice comparando los resultados del año 2000 a los de 2022. Las primeras imágenes están a color real y se incluyen como comparativa para el siguiente resultado. En las segundas, se expresa el cálculo del NDVI en ambas series temporales. Los colores más verdes representan mayor vegetación, mientras que los rojos las áreas faltas de ella.

Imagen 19

Índice de vegetación normalizado (NDVI) calculado con 20 años de diferencia

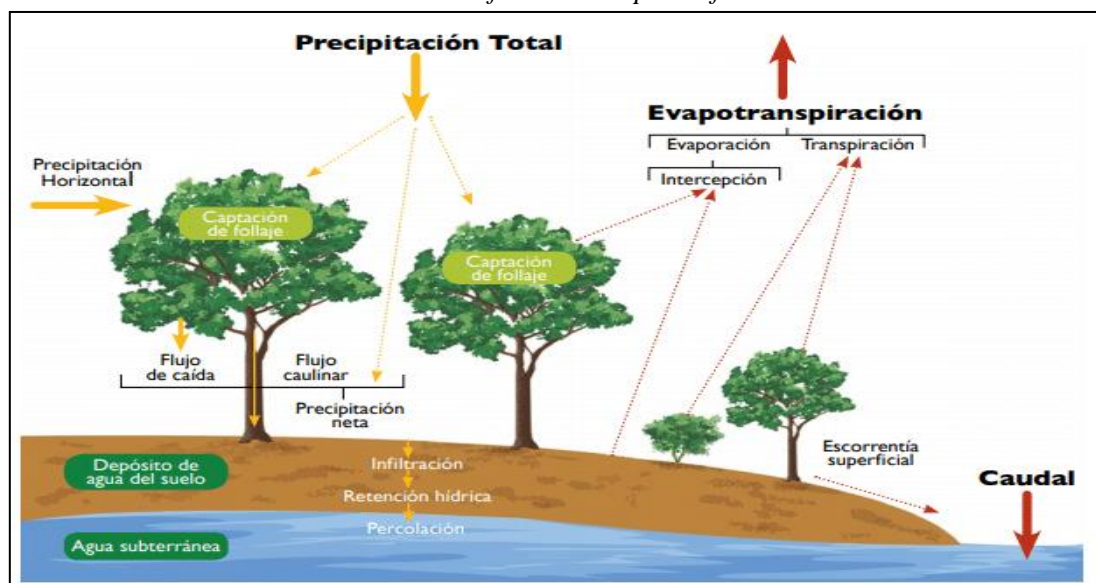


Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales Landsat 7 y 9

Una de las consecuencias más importantes para los barrios en relación a la pérdida de la forestación es la disminución de la capacidad de ésta para evitar inundaciones. Como se explicó anteriormente, los árboles interceptan las precipitaciones e impiden que esta llegue directamente al suelo reduciendo así la intensidad de la lluvia y el efecto erosivo sobre el suelo. Además de la interceptación, los árboles favorecen la infiltración y posterior percolación del agua mejorando las condiciones del suelo, ya que aumentan la porosidad de la tierra permitiendo el escape del aire atrapado y el consecuente paso del agua. Una parte del agua es percolada hasta las napas freáticas, mientras que otra es absorbida por las raíces de los árboles. Por un proceso de conducción se traslada el agua de la planta desde zonas de mayor presión hídrica a menor presión hídrica. Las hojas del árbol finalmente expelen agua que se evapora hacia la atmósfera. Este proceso es conocido como evapotranspiración. Todo ello redundando en una menor escorrentía superficial y, por tanto, en menor riesgo de inundación. La Imagen 20 ilustra lo recién mencionado.

Imagen 20

Procesos hídricos favorecidos por la forestación



Fuente: Cerrón et al. (2019)

Estos procesos cobran gran relevancia en el ámbito urbano, donde los efectos de la escorrentía y las inundaciones pueden tener consecuencias sociales y económicas. En el caso del Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar, se han producido en el pasado inundaciones luego de temporales de lluvia intensos que anegaron vías de circulación, interrumpieron la prestación de servicios públicos y provocaron daños materiales en viviendas. Estos sucesos han sido cubiertos por los medios de comunicación⁹, así como un recuento de las inundaciones de las últimas décadas en la ciudad de Mar del Plata puede ser observado en Mujica (2016). En el caso de

⁹ Portal de noticias "El Marplatense" - 2 Inundaciones en Mar del Plata, una realidad que desnuda la falta de obras". Recuperado de <https://elmarplatense.com/2017/04/19/inundaciones-en-mar-del-plata-una-realidad-que-desnuda-la-falta-de-obras/>

Montemar-El Grosellar, la escorrentía suele atenuarse por situarse en un terreno llano, con un colector de aguas importante en su límite norte como es el Arroyo La Tapera. Sumado a ello, el barrio cuenta con un sistema de cloacas y drenaje pluvial que ayuda al escurrimiento subterráneo de las aguas. No obstante, el Arroyo La Tapera cuenta en su transcurso con zonas anegadas principalmente por la basura que se deposita allí¹⁰. Esto trae riesgo de desbordes e inundaciones en caso de tormentas fuertes, por lo que representa una amenaza para los barrios linderos, incluido Montemar-El Grosellar.

Por su parte, la situación del Bosque Peralta Ramos es un poco más delicada en este aspecto. Como se puede observar en la Imagen 1, el relieve dentro de la reserva forestal posee dos pendientes en sus lados norte y sur que van hacia el centro de la misma. Las aguas que escurren por las calles van hacia este lugar donde se suelen estancar. La familia Peralta Ramos a mediados del siglo pasado, sabiendo de esta situación, excavó el cañadón Los Machis, cuya función era y sigue siendo interceptar el cauce de agua y trasladarlo hacia el mar. Este cañadón artificial aprovechó el cauce del Arroyo Corrientes, cuya desembocadura se encuentra en el barrio vecino Alfar, y se conecta con éste a mitad de su camino. Mientras la urbanización dentro del bosque y los barrios circundantes se mantuvo poco desarrollada, esta obra permitió el escurrimiento de las precipitaciones normalmente. Sin embargo, en los últimos años ha presentado inconveniente durante eventos de lluvia intensa, causando el anegamiento de calles e inundando viviendas linderas. Una vecina que sufrió las consecuencias de un temporal declaró al respecto lo siguiente:

“Y después nosotros, al vivir frente al arroyo, tuvimos en 2017 un problema grande cuando llovió demasiado, más de 100 mm en una hora. Rebalsó el canal, entró y se me inundó la casa. Entró hasta 50 cm, donde está la marca de esa pared. No llegó a desagotar porque el nivel de la calle estaba hacia este lado. El terreno estaba elevado pero no fue suficiente. Y eso sí es complicado”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer, alrededor de los 35 años, Octubre de 2019).

¹⁰ Portal de noticias “El Marplatense” – “Arroyo La Tapera: ‘La desidia ha generado que se encuentre en esta situación’”. Recuperado de <https://elmarplatense.com/2020/08/28/arroyo-la-tapera-la-desidia-ha-generado-que-se-encuentre-en-esta-situacion/>

Imagen 21

Inundación en el Bosque Peralta Ramos, calle Las Tres Marías



Fuente: Portal de noticias “mdphoy”. Abril de 2015.

A esta situación se le suman otros inconvenientes. Uno de ellos es el nivel de las napas freáticas, el cual es elevado y, en algunas partes del barrio, llega incluso a filtrarse el agua y escurrir por las calles. Otro problema es la construcción del barrio privado Las Prunas que se encuentra al lado de la reserva forestal. Los vecinos del Bosque Peralta Ramos denunciaron en varias oportunidades que este emprendimiento depositaba las aguas servidas en dirección a sus viviendas, aprovechando la pendiente del terreno y el cañadón. Si bien esta situación fue parcialmente solucionada, todavía existen algunas tensiones. Tampoco existen en el barrio obras cloacales ni de drenajes pluviales que faciliten el escurrimiento, aunque hay proyectos para recuperar antiguas acequias¹¹. Un último inconveniente también sufrido por los vecinos del barrio Alfar es el estado sanitario del Arroyo Corrientes que, al igual que ocurre con el Arroyo La Tapera, también posee en algunos tramos residuos que obstruyen su cauce, facilitando el desborde del agua.

Imagen 22

Arroyo Corrientes rebalsado en barrio Alfar (vista hacia el Bosque Peralta Ramos)



Fuente: Portal de noticias “El Marplatense”. Abril de 2017.

¹¹ Portal de noticias “El Retrato de Hoy” – “Coria impulsa obras de escurrimiento de aguas en el barrio Bosque de Peralta Ramos” Recuperado de <https://elretratodehoy.com.ar/2021/03/14/coria-impulsa-obras-de-escurrimiento-de-aguas-en-el-barrio-bosque-de-peralta-ramos/>

Ante este escenario cabe preguntarse cómo sería la situación si se siguiera impermeabilizando el suelo por la extracción del arbolado. Esta pregunta requiere de estudios técnicos que tengan en cuenta diversas variables como el relieve, estado del suelo, especies arbóreas, tamaño de precipitaciones, etc. La escorrentía puede traer consecuencias socioambientales importantes, como la pérdida de bienes materiales y la caída de árboles por deterioro de sus raíces, significando un riesgo para los habitantes de la reserva como para quienes circulan por la misma. Por ello, es necesario considerar aquellas posturas de los entrevistados que alientan la protección y gestión del arbolado. Al respecto, se encuentran muchas declaraciones en contra de la tala indiscriminada o a favor de la reforestación. Sin embargo, esto no siempre es observable en la práctica. Existe una particular tensión entre los vecinos con más años de residencia en las reservas forestales contra aquellos que se mudan en tiempo reciente.

También hay una disputa en los modos de apropiarse del espacio, que se plantea como una forma de asentarse respetando o no el arbolado. Y quienes parecen ser los más apuntados en relación a la deforestación son los nuevos habitantes. Más allá de poder estimar si esto tiene contrapartida con la realidad, es preciso tenerlo en cuenta para verlo como un debate que se presenta en torno a la gestión de las reservas forestales.

3.6.2. Problemas relativos a los actores de la gestión de las reservas forestales

La forestación es gestionada por el Ente de Servicios Urbanos del Partido de General Pueyrredon (EMSUR), más precisamente por el Área de Reservas Forestales dependiente del Departamento de Arbolado Urbano. Este organismo municipal tiene por deber hacer cumplir la normativa ya mencionada relativa a las reservas forestales, así como hacer relevamientos y velar por el estado de los árboles en la vía pública. Posee también programas de reforestación en distintos barrios de la ciudad en donde se trabaja mancomunadamente con vecinos y escuelas locales. No obstante, la entidad se encuentra limitada en cuanto a disposición de recursos humanos y presupuestarios, como lo señala un representante de la misma:

“No tenemos los recursos para trabajar. [...] La unidad de poda tiene sólo seis personas para todo Mar del Plata. Y activas, en total son tres, creo. Y nosotros en materia de inspección somos tres personas para todas las reservas forestales, de los cuales nos dividimos uno en cada zona y uno va mutando entre nosotros. También somos los que nos encargamos de las plantaciones, los informes de los corredores”. (Representante del Departamento de Arbolado Urbano del EMSUR, hombre, alrededor de los 40 años, abril de 2019).

Existe también una asociación denominada Grupo de Barrios Reservas Forestales, constituida por vecinos y fomentistas de distintas reservas forestales de la ciudad. Esta agrupación promueve la poda y plantación de árboles de manera responsable, trabajando en conjunto con el EMSUR. Ha realizado también actividades de concientización y muestras fotográficas para enseñar a la comunidad la importancia de las reservas forestales dentro de la ciudad. No obstante, la relación con los vecinos genera dificultades.

“Y encima, la gente que viene a vivir acá –porque no le voy a echar sólo la culpa al Estado- confunde el ritmo de vivir acá y ser libre con ser sucio. Ponele, podan y dejan todo tirado. La basura, en vez de poner un tacho, clavan un clavo en algún lugar y se llena de perros”. (Integrante del Grupo Barrios Reservas Forestales, mujer, alrededor de los 50 años, octubre de 2019).

A pesar de que la preocupación sobre el arbolado está presente para las autoridades municipales y representantes vecinales, se observa una baja o nula articulación del sector público con el sector privado.

“Acá no viene nadie, sino es a molestar o inspeccionar. Nadie ayuda. No hay un contacto de nada, ni la sociedad de fomento ni la Municipalidad ni la delegación del puerto, nadie. Nadie viene a preguntar cómo están las cosas”. (Representante de Inmobiliaria en el Bosque Peralta Ramos, hombre, alrededor de los 30 años, abril de 2019).

Esta falta de asociatividad no solamente se produce entre agentes públicos y privados, sino también entre el mismo sector privado que, en líneas generales, no comparte actividades ni conocimiento mutuo sobre el lugar donde se desarrollan.

3.6.3. Problemas relativos a infraestructura y servicios urbanos

Las problemáticas referidas a la infraestructura y los servicios urbanos afectan no sólo a los residentes de los espacios estudiados, sino también a sus visitantes. La ubicación en la zona periurbana de la ciudad de Mar del Plata, tanto en el Bosque Peralta Ramos como en Montemar-El Grosellar, provoca que la provisión de servicios urbanos se encuentre parcialmente cubierta, ya que las redes de conexión no alcanzan estos lugares. En lo que respecta a los servicios de electricidad y gas, ambos sitios cuentan con ellos – este último gestionado en El Grosellar por los vecinos- (Lado, 2001). En cuanto al abastecimiento de agua potable, se encuentra cubierta en el Bosque Peralta Ramos por la empresa estatal Obras Sanitarias Sociedad del Estado (OSSE), la cual provee de este servicio a gran parte de la ciudad de Mar del Plata. En el caso de Montemar-El Grosellar, las redes provistas por la entidad mencionada no se extienden hasta allí, por lo que sus habitantes deben recurrir a redes clandestinas o pozos de extracción con bombas elevadoras. Un problema persistente, sobre todo en el Bosque Peralta Ramos, suele ser la falta de agua en los meses de verano debido al gran consumo generado en otras partes de la ciudad ante el aumento de la afluencia turística.

Por otro lado, acerca del estado de la infraestructura, en el Bosque Peralta Ramos no se encuentra extendida la red de cloacas. Debido a ello, los vecinos utilizan pozos ciegos y camiones de desagote. Respecto a las calles, en ambas reservas forestales se presentan irregulares casi en su totalidad, sin seguir el diseño en forma de damero existente en gran parte de la ciudad. En este sentido, se encuentran calles diagonales, boulevares y rotondas que generalmente tienen conexión con vías principales de acceso. En ambos casos las calles son empedradas o cubiertas de granza, reservándose el asfaltado a unas pocas calles que son las principales vías de circulación. No obstante, el estado de

algunas de ellas presenta un deterioro prolongado a lo largo de los años. Esto es visible en vías que originalmente se encontraban asfaltadas y, debido a su falta de mantenimiento, fueron desgastándose. En Montemar-El Grosellar, esta situación es motivo de queja de algunos vecinos.

“No se mantiene el empedrado, el abovedado de las calles. Antes pasaba el tractor y tapaba los pozos, ahora lo arreglan los vecinos como pueden con escombros. El tractor cada tanto pasaba y hacía el abovedado y la Municipalidad cada tanto también. Ahora lo que pasa es que tiran cosas encima de la calle y no sacan lo que está y queda sin abovedar ni nivelar. Eso para mí es un problema porque se empiezan a anegar ciertas zonas, forman barro”. (Vecina de Montemar-El Grosellar, mujer, alrededor de los 50 años, diciembre de 2019).

Imagen 23

Calles de difícil circulación



Fuente: Archivo personal

En relación al equipamiento urbano, ambas reservas forestales cuentan con plazas y jardines de uso público, en donde se hallan juegos para niños principalmente. Sin embargo, algunos de los juegos en las plazas se encuentran dañados o en mal estado, lo que representa cierto peligro para las familias que se acercan allí. Lo mismo sucede con la señalética de las esquinas, algunas de las cuales requieren mantención.

3.6.4. Problemas para la recreación y el turismo

El rol que desempeñan los bosques urbanos para la recreación y el turismo ha sido descrito con anterioridad y se debe no sólo a apreciaciones teóricas sino también a la valoración de las personas. En este sentido, pueden rescatarse algunas citas de entrevistados en relación a los aspectos positivos que destacan de las reservas forestales.

“Es maravilloso vivir acá. Desde lo natural, vos entrás al barrio y es como un microclima que hay. Vos entrás por Zancagnini o por cualquiera de las entradas que hay en el barrio y es verdaderamente notable esos túneles de árboles, de verde que te rodea todo el tiempo, los pájaros... Es increíble pensar en vivir en un lugar así a 10 minutos del centro”. (Vecina de Montemar-El Grosellar, mujer, alrededor de los 35 años, agosto de 2019).

Así, puede apreciarse que se valora fundamentalmente el contacto con la naturaleza, la posibilidad de disfrutar un ambiente tranquilo y alejado de la ciudad y la oportunidad para realizar actividades recreativas. Las reservas forestales bajo estudio podrían representar un atractivo relevante para la ciudad de Mar del Plata si se gestionan adecuadamente.

La situación anteriormente comentada en cuanto al estado del arbolado, la infraestructura, equipamiento y provisión de servicios urbanos no sólo genera inconvenientes para los vecinos que viven en las reservas forestales, sino también para sus visitantes, ya sean residentes de la ciudad o turistas. Desde luego, los problemas que atraviesa el arbolado generan un riesgo a tener en cuenta la hora de trasladarse por las reservas, ya que siempre se encuentra la posibilidad de caída de árboles. También, si se piensa al problema desde el atractivo de las reservas, resulta evidente que la disminución de árboles producto de caídas o tala significa la pérdida del principal recurso del lugar, tanto en términos ambientales como recreativos y turísticos.

En primer lugar, todo el espacio construido dentro de un área protegida debería respetar las características culturales y ambientales del lugar (Eagles et al., 2003). Un primer control sobre esta premisa podría realizarse a través del análisis de las estructuras ya concebidas. La oferta de alojamiento, por ejemplo, es diversa en cuanto a tamaños, estilos arquitectónicos y accesibilidad. Si se observan las viviendas, también se notan discontinuidades. Esto plantea una contradicción acerca de lo que debería suceder en un área protegida, en la que las instalaciones tienen que guardar relación con el paisaje circundante. Además, el estilo arquitectónico de las mismas debería ser consensuado con los habitantes cercanos o dentro del área protegida. Desde luego, se entienden los inconvenientes ya descriptos en tanto las reservas forestales también coexisten con barrios residenciales. Esto dificulta readecuar cada construcción a las características deseadas del entorno. Si bien el Código de Ordenamiento Territorial municipal no permite la construcción en altura o sobre medianera, no hay pautas acerca de los estilos arquitectónicos.

En lo que respecta a la circulación dentro de las reservas –principalmente en el Bosque Peralta Ramos-, los residentes suelen encontrar visitantes que se pierden y buscan orientación para encontrar un determinado lugar o salir de las mismas. Aún contando actualmente con instrumentos tecnológicos como el GPS, es difícil para algunas personas ubicarse dentro de un entorno arbolado y de calles irregulares. Actualmente, tanto en el Bosque Peralta Ramos como en Montemar-El Grosellar no existen caminos identificados por donde los visitantes deban trasladarse, por lo que se desplazan por allí sin conocer en detalle las características del lugar que visitan. Además, la falta de veredas y calles en buen estado dificulta la circulación peatonal, especialmente en aquellas personas con movilidad reducida.

Otro aspecto a tener en cuenta para la gestión recreativa y turística son las actividades permitidas en las áreas de estudio. El Código de Ordenamiento Territorial del Partido de General Pueyrredon (Ordenanza N° 13231/00) establece el uso residencial exclusivo

para el Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar y la prohibición de nuevas actividades comerciales a las ya establecidas anteriormente a la promulgación de dicha norma. Respecto a los comportamientos de habitantes y visitantes, debe llamarse la atención acerca de algunas conductas observadas. Por ejemplo, es habitual durante el verano se visibilice el tránsito de cuatriciclos a gran velocidad. Esto no sólo atenta contra la integridad de las personas que circulan por las calles, sino que también alteran a la fauna del lugar al generar contaminación sonora. Una situación similar ocurre con las fiestas clandestinas que suelen organizarse hasta altas horas de la noche con música a gran volumen. Por este motivo, se observa que no pueden ser comprendidas absolutamente todas las actividades que desean realizar los visitantes si las mismas atentan contra la protección de la reserva. A pesar de existir reclamos contra estos tipos de accionar, los controles son escasos.

Un último aspecto a destacar en este apartado es la apreciación que realizan los entrevistados hacia los visitantes de las reservas forestales. Para quienes tienen emprendimientos o desarrollan actividades culturales, la presencia de ellos es bienvenida.

“Lo cierto es que nosotros recibimos más visitantes que son turistas que marplatenses. Por fuera de los grupos de las visitas educativas, los sábados es gente que viene de Buenos Aires o de La Plata o Tandil o hasta gente de afuera que viene a conocer “el Bruzzone”, como dice la mayoría. Para nosotros es un halago”. (Empleada Casa Bruzzone, mujer alrededor de los 35 años, noviembre de 2020).

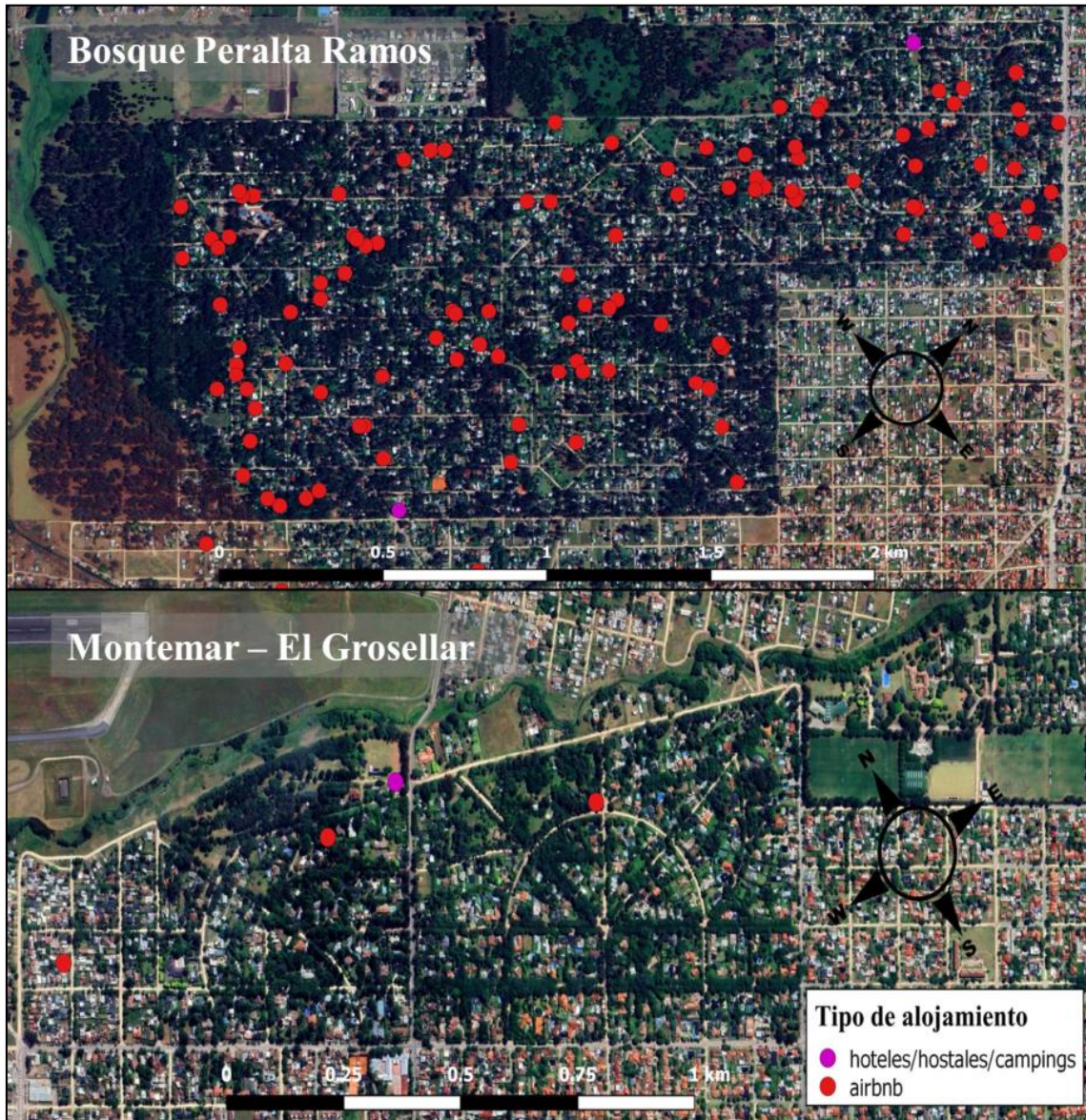
Sin embargo, para algunos vecinos, la llegada de visitantes puede ocasionar una interrupción de la tranquilidad disfrutada dentro de la reserva forestal.

“Se suma mucha más gente los días de lluvia en pleno verano, que no pueden ir a la playa. Entonces, ¿qué hacen? Giran, dan vueltas. Se meten acá adentro. Cosa que no es que me moleste, pero estoy acostumbrada a la tranquilidad”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer alrededor de los 55 años, octubre de 2019).

Es importante tener en cuenta estas apreciaciones porque figuran las relaciones de cercanía o distancia de los residentes con los visitantes. De hecho, es un aspecto básico a considerar para analizar el potencial recreativo y turístico de las reservas forestales, ya que puede arrojar información sobre la predisposición de los residentes a desarrollar el turismo. No obstante, debe considerarse que ya existe una demanda real de visitantes en las reservas. Prueba de ello son las numerosas ofertas de alojamiento – principalmente cabañas- ofrecidas en la web, especialmente en el Bosque Peralta Ramos.

Imagen 24

Algunos de los sitios de alojamiento ofrecidos en las reservas



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth y Airbnb

Para concluir este apartado, se destacan particularmente dos problemáticas que afectan a quienes visitan Montemar-El Grosellar, pero también a sus propios vecinos. Una de ellas es el Aeropuerto Astor Piazzolla, ubicado a pocos metros de la reserva forestal y que genera una notable contaminación acústica en los días de mayor tráfico, lo cual puede ser molesto para quienes rondan el lugar. Otro problema está dado por los asentamientos precarios aledaños al arroyo La Tapera, cuyo crecimiento se dio en los años noventa y hoy trae problemas de inseguridad en la zona. Este asunto se intentó resolver con mayor presencia policial en la zona, aunque no fue suficiente para disminuir los hechos delictivos.

3.7. Identidad e imagen

3.7.1. Imagen

Analizar la imagen predominante de las reservas forestales no es una tarea sencilla en tanto no existe una referencia institucional que promueva determinados valores para estos espacios. Se propone por lo tanto rescatar de medios de comunicación y publicaciones inmobiliarias aquellos rasgos característicos que se denotan para crear una imagen construida para la promoción de los lugares analizados. De esta forma, se descubren aquellos atributos que son parte de la “venta” del territorio como espacio de consumo turístico o residencial. No obstante, se expone primeramente una breve referencia a la imagen percibida por el sector público.

En este sentido, el Ente Municipal de Turismo del Partido de General Pueyrredon elaboró guías de paseos por la ciudad que incorporan a las reservas Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar. Estas se encuentran dentro de recorridos preestablecidos que agrupan diversos barrios de la ciudad de Mar del Plata. Las descripciones de estos lugares son escuetas, pero utilizan adjetivos que resaltan la imagen que desea transmitirse. En el caso del Bosque Peralta Ramos, su descripción señala:

“Antes de seguir hacia el sur, sugerimos tomar la Av. Mario Bravo hasta la altura del 2000 donde, en su intersección con calle Vergara se halla el acceso al Barrio y Reserva Forestal Bosque de Peralta Ramos con magníficos chalets rodeados de parques con arboledas de gran porte. Cuenta con hosterías, restaurantes y casas de té”.

Para Montemar-El Grosellar indica:

“Más adelante, al 5900 de Estrada, a la derecha por calle Daireaux se accede al Barrio El Grosellar, reserva forestal de variadísimas especies y mansiones de llamativos diseños en medio de parques muy cuidados. En él se encuentra el Museo Casa Bruzzone (María Curie 6193) atelier y vivienda del pintor sanjuanino Alberto Bruzzone. Se exhiben sus obras. Al 6600 de Estrada se ingresa por calle Torres de Vera y Aragón, a la derecha, al Barrio Montemar que tiene las mismas características que El Grosellar”.

Como puede observarse, los atributos que destacan estas descripciones apelan a la estética de los barrios, la cual combina el arbolado con residencias estilo chalets. Esta imagen es también utilizada por emprendimientos privados para promocionar sus servicios de alojamiento. Así se presentan un complejo de cabañas y una casa de hospedaje:

“En la mejor zona de la reserva Bosque Peralta Ramos, donde se combina la frescura del bosque y la luminosidad de las playas del faro. Ubicada en el centro geográfico del bosque catalogado como zona muy segura. Acceso directo desde el centro y desde el sur ya que nos encontramos sobre una de las calles

principales, con asfalto y luz blanca. Muy cerca del mar y de las mejores playas de la ciudad. [...] El acceso y el entorno son excelentes!!! Y está ubicada en una zona donde residencia permanente. Una casa familiar con la tranquilidad que el bosque ofrece para que sus vacaciones sean vacaciones. Un lugar distinto donde aun hoy encontrarás los aromas y sonidos de la naturaleza y de un autentico bosque”. (Fuente: sitio web Cabañas Sol de Abril)

“La Casita del Grosellar está ubicada dentro de una reserva forestal, un barrio residencial muy tranquilo rodeado de naturaleza, a pocas cuadras de las playas del norte de la ciudad y a 15 minutos del centro. Estas características la convierten en un lugar ideal para descansar en familia, en pareja o con amigos, lejos del ruido de la ciudad pero muy cerca de todo”. (Fuente: sitio Airbnb - La Casita del Grosellar)

Así, aspectos como la tranquilidad y la lejanía del ruido urbano se plantean como valores positivos para quienes deseen visitar estos lugares. La función residencial y recreativa se pone en primer plano para ofrecer oportunidades de esparcimiento y ocio. No obstante, esta proyección no es nueva. Si se analizan documentos antiguos pertenecientes a inmobiliarias locales se puede observar como esta imagen de tranquilidad se hace presente para vender los primeros lotes del barrio El Grosellar.

Imagen 25

Ofertas inmobiliarias antiguas de Montemar-El Grosellar



Fuente: Archivo personal.

Esta asociación de lo verde y la lejanía de la ciudad con la tranquilidad incluso se mantiene actualmente, como lo demuestra la siguiente oferta inmobiliaria en el Bosque Peralta Ramos.

Imagen 26

Oferta inmobiliaria en el Bosque Peralta Ramos



Fuente: Sitio web parairnos.com

De esta manera, es posible observar cómo los bosques urbanos son conceptualizados bajo una imagen que pretende valorarlos con un fin productivo por parte de los actores que poseen un interés concreto en los mismos. Estos intereses remiten a la habilidad que tienen los desarrolladores urbanos para materializar una imagen concreta afín a los criterios de mercado. Ya sea con el motivo de promocionar las reservas forestales como espacios de visita y esparcimiento o como entorno atractivo para residencia o alojamiento turístico, siempre se resaltan aspectos positivos para atraer al público. Sin embargo, es preciso observar la mirada de quienes se sienten parte y conviven diariamente con el arbolado, los cuales pueden otorgar un concepto más amplio sobre el lugar que habitan. Así, se propone seguidamente indagar en la percepción de los vecinos de las reservas forestales bajo estudio.

3.7.2. Identidad

Quienes habitan un bosque urbano suelen tener apreciaciones que van un poco más lejos que la imagen promocional vista anteriormente. Es así que pueden encontrarse otras imágenes surgidas del convivir día a día con el arbolado. Estas reflejan las ventajas y desventajas de vivir en una reserva forestal que van de la mano de las propias experiencias individuales y grupales. Una primera aproximación a ello es analizar los motivos por los cuales los pobladores de las áreas bajo estudio viven allí, es decir, qué los impulsó a mudarse al Bosque Peralta Ramos o Montemar-El Grosellar. Respecto a esto, se les preguntó a los entrevistados sobre qué factores influyeron en la decisión de mudarse al lugar. Aunque hubo opiniones diversas, la mayoría de ellos vivía en áreas urbanas y buscaban un lugar más tranquilo. Así lo testimonia un entrevistado.

“Yo me vine a vivir al bosque hace 28 años. Cuando yo me vine a vivir al bosque lo elegí por la tranquilidad y ubicación. Yo vivía en Los Troncos. Vine

por más verde y tranquilidad que buscaba. A lo largo de estos 28 años cambió muchísimo el bosque, la dinámica y todo. Sin embargo, yo lo elegía por eso, la tranquilidad. Me parecía muy atractiva la idea de un bosque en el medio de una ciudad y poblado. Básicamente fue eso. La tranquilidad, la poca circulación de gente que había en ese momento”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, alrededor de los 50 años, abril de 2019).

Nótese que aún en buscando un sitio más tranquilo para vivir no se niega del todo la urbanidad, la cual todavía es apreciada siempre y cuando se mantenga a una distancia que no perturbe el estilo de vida elegido. Aún sin poseer todos los servicios urbanos, pues estos se fueron incorporando lentamente a lo largo de los años e incluso algunos siguen faltando (como la red cloacal), quienes habitan las reservas forestales desean un lugar próximo a la ciudad que les permita acceder a las facilidades de ella. Esto se condice con la imagen que proyectan los emprendimientos inmobiliarios que, como se vio, destacan el valor de la urbanización periférica. Más allá de esto, existen otras características positivas que se resaltan de habitar el lugar, como se señala a continuación.

“El aire. Respirar el aroma de los árboles, de los eucaliptos, de los pinos, de las acacias y de todas las plantas que hay. Yo siento que es un barrio más seguro que otros barrios. Que puedo tener, durante el verano, dos o tres plantitas de tomates y todas las hierbas que uno quiera y esas cosas que puedo cultivar yo, especialmente ahora como están los precios y la economía. Bueno, me fascina el silencio. Me gusta que hayan asfaltado la calle Margaritas porque en Don Arturo no hay tanto tráfico. El aroma del café por las mañanas es más rico acá que en cualquier otro lugar por el aire puro que tenemos acá. El aroma de los hogares y salamandras de las mañanas de invierno”. (Vecina del Bosque Peralta Ramos, alrededor de los 65 años, abril de 2019).

Se plantea así al arbolado como un elemento distintivo del barrio y que a la vez confiere un determinado estilo de vida asociado a la rusticidad y el relajado. Sin embargo, como se señaló más arriba, este aprecio por la lejanía de lo urbano no desconoce los inconvenientes que aparece. En este sentido, los vecinos del Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar suelen presentar quejas ante problemas tales como el estado de las calles, la falta de cloacas, la poca iluminación en algunos sectores de los barrios, los perros que transitan sueltos en la vía pública, etc. A esto se le suma toda una disputa en cuanto la gestión del arbolado, pues existen problemas en cuanto al estado de algunos ejemplares que representan riesgo de caídas y no son removidos, junto con la tala indiscriminada la cual no siempre es sancionada. No es la intención volver a señalar estos problemas, sino más bien tratar de reflejar cómo se perciben los vecinos frente a ellos. Por ejemplo, respecto a la disminución del volumen de la forestación, algunos entrevistados apelan al pasado de manera nostálgica.

“Me gustaría que se mantenga la masa arbórea, que se preservara. Me gustaría que volvieran los pájaros que estaban antes cuando había más árboles. Que se

mantuvieran las calles, que no se mantienen más. Un poco sería como era antes, que tenía una cosa como más salvaje”. (Vecina de Montemar-El Grosellar, alrededor de los 50 años, diciembre de 2019).

Pero este recuerdo del pasado no se queda en la nostalgia, sino que hay una cierta búsqueda de culpables en lo perdido. Se menciona a los “vecinos nuevos” como aquellos responsables de pérdida de la tranquilidad y el buen vivir que se daba con la presencia de mayor forestación. Sucede que aquellos que construyen casas se los acusa de talar más árboles de lo debido y no plantar nuevos. Además, se argumenta que muchos de los nuevos habitantes no suelen poseer ni respetar el estilo de vida del barrio, ya que vienen a reproducir una rutina a la que se podría encontrar en vecindarios más urbanizados y poblados.

Sean cuales fueren estas acusaciones, lo importante resaltar es que se fija una clara división entre vecinos “viejos” y “nuevos”, los primeros como aquellos que conservan el antiguo estilo de vida de las reservas forestales y los segundos quienes lo transforman (de forma negativa de acuerdo al primer grupo). Cabe cuestionarse si esta diferencia se presenta tajantemente en torno a prácticas concretas, lo que aunque se podrían hallar en algunos comportamientos específicos tiene un límite bastante difuso. Tampoco se podría establecer una diferencia respecto a la cantidad de años de residencia de cada vecino, pues por ejemplo para lo que una persona que se muda a las reservas forestales cinco años significa mucho tiempo, no lo es para quien reside hace 50 años. Entonces, la diferencia entre un cierto estilo de vida y otro no es diferente, sino que se mezcla y muta a lo largo del tiempo.

Este proceso de ampliación urbana e incorporación de nuevos vecinos es visto como una amenaza a la identidad de los barrios. Por ejemplo, es común escuchar afirmaciones como la siguiente cuando se pide imaginar el barrio dentro de unos 20 ó 30 años:

“Sin bosque. Me lo imagino como un barrio cerrado que no es cerrado. Pero me imagino que la identidad del bosque como tal se perdió. Totalmente se perdió. Y a medida que avance y no se cuide ni se logren preservar ciertas cosas como, digamos, estas casas. Como que tenga una identidad. Se va a perder. Vos vas por el bosque y hay una casa tras otra. Sigue siendo para mucha gente que viene de afuera algo raro esto de que haya un bosque dentro de una ciudad y que sea reserva forestal. Lo que queda, creo que es fundamental que se preserve. Fundamental” (Vecina del Bosque Peralta Ramos, mujer, alrededor de los 50 años, Abril de 2019).

No es casual de que quienes expresen este tipo de dichos sean aquellos vecinos “viejos”, quienes llevan algunos años viviendo en las reservas forestales. Los vecinos “nuevos” tienden a mostrarse menos preocupados e imaginan un lugar similar al que se encuentran actualmente.

Pero, ¿qué es esa identidad a la que consideran perdida los vecinos “viejos”? Por lo que se deja entrever en las entrevistas realizadas, la nostalgia por el pasado tiene mucho que

ver con la pérdida de lo agreste. Así, parecía que la identidad de las reservas forestales y de sus habitantes estaba ligada a lo salvaje, a vivir desconectado de la ciudad, crear una cierta diferenciación por vivir en un paisaje diferente y poco conocido de la ciudad de Mar del Plata. A ello podría agregársele la búsqueda de la tranquilidad y el alejamiento del ruido urbano. No obstante, si se observa a los vecinos “nuevos”, también valoran la tranquilidad. De hecho, aunque parezca paradójico, los vecinos “viejos” siguen valorándola a pesar de que consideren que su barrio ya no es como era antes. Tampoco suelen renegar de los beneficios de la urbanización que ampliaron los servicios públicos en los barrios. Así, se conforma un tipo de identidad que valora la forestación y la tranquilidad a la que se la asocia, pero también se busca la facilidad de lo urbano. Hubo –y sigue habiendo– un sentimiento de orgullo al poder vivir en un barrio distinto al resto de la ciudad, que se afirma en la existencia de la forestación como un elemento paisajístico relevante, aunque éste en algunas ocasiones funcione más como escenario que como ambiente a proteger.

Como puede observarse, la identidad asumida de los habitantes de las reservas forestales no se contradice demasiado con la imagen proyectada. Ambas destacan aspectos tales como la tranquilidad, el paisaje, la lejanía de la ciudad y el contacto con la naturaleza. La diferencia radica en que existe un sentido de pertenencia entre los vecinos que tiende a resaltar estos aspectos positivos para diferenciarse del resto de la urbe pero que también problematiza su pertenencia en función de los cambios que se producen en su lugar de residencia. Así, podemos encontrar una cierta reticencia al cambio, la cual no necesariamente viene acompañada de una resistencia férrea sino más bien de una aceptación que proyecta un futuro cargado de negatividad. Desde luego, es importante para la imagen que se proyecta que los valores que expresa no se vean alterados. Esto es algo en lo que coinciden los vecinos de las reservas forestales. Pero tanto la imagen como la identidad se pueden ver trastocadas en función de los cambios que se produzcan, ya sea por acción o por inacción de los distintos actores.

3.8. Síntesis de resultados

A modo sintético, se propone resumir la información analizada y mostrar los datos más relevantes de la investigación. Para mayor precisión, se muestra una tabla comparativa entre los dos casos de estudio, es decir, entre el Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar. Si bien durante el desarrollo del trabajo se han tratado en paralelo cada una de las reservas forestales, se cree necesario resaltar las diferencias que existen en cada una de ellas, a la vez que es importante recalcar las similitudes para elaborar un diagnóstico firme que sostenga la parte propositiva del estudio. Las comparaciones se establecen de acuerdo a las variables estudiadas, las cuales han sido la relación entre actores sociales, las problemáticas socioambientales y la identidad. Estos datos se muestran en la Tabla 4.

Tabla 4

Comparación entre los casos de estudio

Actores sociales	
Diferencias	
Bosque Peralta Ramos	Montemar-El Grosellar
<ul style="list-style-type: none"> • Posee mayor afluencia de visitantes dada su mayor cantidad de atractivos, facilidades y su cercanía a las playas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Posee menor afluencia de visitantes debido a la menor cantidad de atractivos y su lejanía con otros.
<ul style="list-style-type: none"> • Tiene mayor cantidad de vecinos y su superficie es mayor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tiene menor cantidad de vecinos y su superficie es menor.
Similitudes	
<ul style="list-style-type: none"> • Los vecinos tienden a ubicarse entre clase media a media alta. • Suelen ser pocos los vecinos afiliados a las sociedades de fomento en relación con el número total. • Las sociedades de fomento poseen varios años de antigüedad en los barrios y sus relaciones más próximas son con el municipio. • El municipio trabaja conjuntamente con las sociedades de fomento en relación a la gestión del arbolado. • Las inmobiliarias, si bien gestionan propiedades dentro de los barrios, no tienen mayor relación ni con entidades públicas ni vecinos. Misma situación sucede con los demás emprendimientos situados en las reservas forestales. • En general, las relaciones entre actores son pobres y la cohesión interna de cada uno de ellos también, exceptuando la sociedad de fomento y el municipio. 	
Problemáticas socioambientales	
Diferencias	
Bosque Peralta Ramos	Montemar-El Grosellar
<ul style="list-style-type: none"> • La arboleda se constituye en su mayor parte por árboles de gran porte como eucaliptos y pinos. Esto hace que su deterioro genere mayores riegos para residentes y visitantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • La arboleda posee, en la gran mayoría, ejemplares de mediano porte que, si bien son una amenaza, pueden ser mejor controlados.
<ul style="list-style-type: none"> • Suele haber mayor diversidad y separación entre especies, lo cual previene de enfermedades a los árboles. 	<ul style="list-style-type: none"> • La diversidad y separación entre especies es menor, con lo cual el riesgo de enfermedades es más alto. Un ejemplo de ello fue la pérdida de varios ejemplares de olmos hace unos 15 años.
<ul style="list-style-type: none"> • Los árboles en su mayoría son de hoja perenne y no permiten el paso de la luz natural en invierno, por lo cual el ambiente es más frío. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los árboles son de hoja caducifolia y permiten el paso de la luz en invierno.
<ul style="list-style-type: none"> • El riesgo de inundaciones es elevado debido al relieve del lugar y la falta de obras de drenaje. 	<ul style="list-style-type: none"> • Si bien existe riesgo de inundaciones, éste es menor ya que se cuenta con obras de drenaje.
Similitudes	
<ul style="list-style-type: none"> • Hay en líneas generales falta de cuidado y mantenimiento del arbolado. • Los recursos para su gestión son escasos. • No hay un sistema de gestión integrado que involucre a todos los actores. • La forestación debe convivir con infraestructura y equipamiento urbano, lo que altera el normal crecimiento de los ejemplares y genera diversas amenazas. 	

- Muchas veces no se cumple con la normativa referida a extracción y plantación de árboles.

Identidad

Diferencias

Bosque Peralta Ramos	Montemar-El Grosellar
<ul style="list-style-type: none"> • Posee más sitios de valor significativo para sus habitantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Posee menos sitios de valor significativo para sus habitantes.
<ul style="list-style-type: none"> • La conciencia de ser un atractivo turístico parece estar bien instalada en sus habitantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • No hay tanta conciencia de su atractivo, o bien se remite solo al Museo Casa Bruzzone.
<ul style="list-style-type: none"> • Posee atractivos característicos del barrio como la feria de artesanos o la Casa de Té. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sus principales distintivos son la plaza del Ombú y el Museo Casa Bruzzone.

Similitudes

- La imagen por la cual se promocionan estos barrios no difiere en líneas generales, destacando aspectos tales como la tranquilidad, el silencio y el contacto con la naturaleza.
- Los vecinos con más años de antigüedad en los barrios remiten al pasado de manera nostálgica y problematizan el futuro.
- Crean en una cierta actitud que deberían poseer quien vive en una reserva forestal asociada al respeto a la forestación y el estilo de vida agreste.
- Se resalta positivamente el vivir alejado del centro urbano pero no se rechazan los beneficios de la urbanidad.
- Los vecinos en general sienten orgullo del lugar donde viven, asociado a una especie de exclusividad y privilegio.

Fuente: Elaboración propia.



CAPÍTULO 4

4. Discusiones y propuestas

4.1. Discusión de resultados

Los resultados obtenidos y las comparaciones realizadas en los apartados anteriores pueden tener, además de implicancias prácticas, utilidad en términos teóricos en relación a la conceptualización de los bosques urbanos. Desde los aspectos más generales, se ha podido demostrar cómo estos lugares proveen diversos servicios ecosistémicos en las áreas de estudio según el enfoque del Millenium Ecosystem Assessment (2003). Particularmente se estudió su potencial para el turismo y la recreación. En cuanto al turismo, si bien no se realizaron entrevistas a turistas, se pudo observar el equipamiento turístico que existe en las reservas forestales y, además, el movimiento de personas que generan atractivos como la feria de los artesanos en el Bosque Peralta Ramos.

Esto va en consonancia con investigaciones como las de Andrada y Deng (2012) o Casinelli (2009) en cuanto al rol que cumplen los bosques urbanos para estimular las visitas a un destino y promover tours a pie. También, se ha visto como los comercios ubicados dentro de las reservas forestales se benefician del arbolado en términos de captación de clientela para aumentar sus ventas, tal como señalaba la investigación de Wolf (2005). Resta confirmar si, como indicaban Denegri et al. (2019), el valor de las propiedades destinadas a la actividad turística aumenta en función de su proximidad con la forestación. No obstante, guiándose por las entrevistas realizadas a agentes inmobiliarios y observaciones preliminares en sitios web especializados, puede notarse una tendencia en tal sentido. En cuanto a la recreación -aspecto que incluye a los residentes de Mar del Plata-, pudieron recabarse mediante las entrevistas realizadas afirmaciones sobre la importancia que las personas le otorgan al arbolado en función de sus atributos paisajísticos (Hull, 1992; Deng et al., 2010; etc.), lo que estimula la práctica de actividades como caminatas o paseos en bicicleta.

Por otro lado, durante la exposición de los resultados también se ha hecho referencia a la presencia de ciertos imaginarios que subyacen a las prácticas que los distintos actores sociales realizan en las reservas forestales. En un primer momento se habló sobre la distinción entre la naturaleza deseada y no deseada reflejada entre los actores que preferían un arbolado “ordenado” en contraposición a uno “salvaje”. En términos de planificación, se desea un barrio con forestación equilibrada y visualmente atractiva a otra en donde, por ejemplo, se presenten terrenos baldíos. Este imaginario puede ser perfectamente comparado con el que demuestra Loyza (2020) –a partir de estudios como los de Vélez Restrepo (2007) y Gudynas (2010)- en la Reserva Natural del Puerto

de Mar del Plata. Parece existir una naturaleza urbana que, si es estéticamente agradable, puede ser valorada positivamente. Esto limita el entendimiento sobre humedales y otros espacios urbanos que, si bien no poseen atractivo paisajístico, cumplen un rol ambiental importante y proveen diversos servicios ecosistémicos. En otras palabras, aún es necesario para la gestión ambiental urbana trabajar sobre las percepciones que las personas poseen sobre espacios que no poseen valor paisajístico ni estético percibido pero sí ecológico.

El segundo imaginario planteado fue la visión del arbolado como un refugio de la vida urbana. Evidentemente, las personas sienten que convivir con los árboles les otorga tranquilidad en contraposición al bullicio de las zonas de mayor urbanización. Esta afirmación –además de ser intuitiva– está en consonancia con investigaciones previamente citadas como las de Derkzen (2012) o Perelman y Marconi (2016), entre muchas otras. Ahora bien, quizás el aspecto más interesante a destacar aquí es el reforzamiento del “imaginario verde” al que se referenció en estudios como el de Pascual (2015), Irarrazaval (2012) y Girola (2004), en donde se hacía notar cómo las personas con un poder adquisitivo suficiente para costearlo, se agrupaban en torno a barrios privados o zonas más exclusivas de la ciudad (generalmente situadas en áreas periféricas) donde la presencia de vegetación y espacios verdes no sólo es un símbolo de status sino un elemento que aporta seguridad a los vecinos. No obstante, no todos los espacios verdes son vistos como seguros, ya que baldíos o terrenos descuidados se perciben como más peligrosos. Esta distinción no solo puede ser asimilada como un “diservicio ecosistémico” como lo planteaban Escobedo et al. (2011) y referenciaban Schroeder et al. (2006) y Jim y Chen (2006), sino también como una relación entre el imaginario de naturaleza deseada y no deseada que se mencionó anteriormente. En cualquier caso, en esta investigación se suman argumentos para establecer una relación clara entre una mayor sensación de seguridad y presencia de arbolado controlado y gestionado.

Otro de los imaginarios que se expusieron durante este trabajo fue la reivindicación del pasado y la problematización del presente que hacen los actores entrevistados respecto al estado de los barrios. Se detalló cómo los vecinos con mayor antigüedad viviendo en las reservas forestales expresaban nostalgia respecto a la tranquilidad con la que se convivía anteriormente, además de la presencia de mayor forestación. Este sentimiento se vio eclipsado con la llegada de nuevos habitantes. Podría estudiarse este sentimiento perfectamente desde áreas como la neurología o la psicología, pero lo que a los fines de esta investigación más interesa es la relación con la identidad de los lugares analizados. Por supuesto, los imaginarios antes citados también son parte de la identidad de las reservas forestales, pero este tiene además la particularidad de *producir* identidad. Durante la exposición del soporte teórico que acompaña a esta tesis se mencionaban trabajos como el de Armando Silva (2006), quien aludía al concepto de “punto de vista del ciudadano” como las imágenes y evocaciones que los habitantes le otorgan a las distintas partes de la ciudad y le dan sentido.

Es este aspecto, puede decirse que la idea de tranquilidad y armonía que muchos de los entrevistados añoran son los que también se desean. Pero este deseo también entra en conflicto con los intereses y –sobre todo- representaciones sobre las reservas forestales que tienen otros actores sociales. Como expresaba Gil de Arriba (2002), las distintas representaciones de la ciudad configuran diversas configuraciones identitarias. No obstante, pueden existir representaciones dominantes según el poder de los distintos actores. Por ello, cabe preguntarse si el deseo de tranquilidad añorado coincide con los intereses inmobiliarios y de las personas que quieren mudarse a los barrios. Aquí pueden entrar al análisis investigaciones que den cuenta de imaginarios en torno a la expansión urbana y cuidado del patrimonio (por citar algunas, Canteros Gormaz, 2011; Silva, 2015; Colin 2017). Esto excede los límites de la presente investigación, pero sí debe tenerse en cuenta en función de la planificación y cuál es el tipo de barrio que se desea promover a futuro en función de los distintos intereses e imaginarios.

Un último imaginario hizo referencia a la forestación como espacio de ocio. Se aclaró cómo, además de ser un reconocido servicio ecosistémico de las áreas verdes, las prácticas recreativas están hoy en día asociadas al contacto con la naturaleza (piénsese en otras épocas de la historia humana, donde no necesariamente era así). La mayoría de las investigaciones que se citaron en el marco teórico respecto al turismo y la recreación dan cuenta de las afirmaciones precedentes. No obstante, llegado este punto de la tesis se prefiere hacer foco en otra cuestión estrechamente asociada al imaginario comentado. Desde los inicios del trabajo se habló del potencial de los bosques urbanos para promover la recreación y el turismo sustentables. Ya ha quedado más que claro este potencial aunque, ¿puede afirmarse que sucede dentro de los marcos de la sustentabilidad?

Desde luego, el debate sobre qué se entiende sobre sustentabilidad ya ha sido planteado y resulta difícil establecer una definición común dada la diversidad de posturas existentes. Aún así, si se basara la discusión mínimamente en el equilibrio entre las dimensiones ecológica, económica y social, esta situación acarrea dificultades. Se pudieron observar varios problemas de carácter socioambiental que no solamente tienen repercusiones en lo ecológico y social, sino también en lo recreativo y turístico. Pudieron comentarse problemáticas que atañen específicamente a este último ámbito, pero lo cierto es que también existen dificultades en torno a la gestión de las reservas forestales que, en parte, se explican por la descoordinación entre los distintos actores sociales. Así, se coincide con autores como Fernández (2000) y Leff (2007) en cuanto los problemas ambientales devienen de un conflicto entre la sociedad y la naturaleza y su solución requiere un abordaje complejo. En un primer momento, parece necesario apelar a la apropiación al lugar como planteaban Vidal et al. (2004) como fundamento de los actores para la acción transformadora. No obstante, también deben aplicarse métodos de planificación participativa que consideren los distintos intereses presentes y, como señalaba Basulto Gallegos (2012), los imaginarios sociales respecto al devenir urbano. En el siguiente apartado se exponen algunas premisas para la planificación de las reservas forestales. Se les llama premisas dado que una planificación urbana

participativa real requeriría incluir diversas voces más allá de las ideas del autor de esta tesis. Sin embargo, se cree poder señalar algunos aspectos a tener en cuenta a futuro en función de los resultados de esta investigación.

4.2. Premisas para la planificación

La imagen que se tiene por parte de los entrevistados sobre el futuro de las reservas forestales suele estar cargada de proyecciones negativas. Mientras que algunos no ven muchos cambios en el escenario actual, otros se lo imaginan en un estado aún más deteriorado. Esto es así porque no muchas personas notan que puedan existir acciones tendientes a proteger el arbolado o mejorar la infraestructura existente. Aquí también se pone en juego el potencial recreativo y turístico de las reservas forestales. La imagen proyectada también es parte de un conjunto de imposibilidades que vienen con ella. No puede ofrecerse un lugar el cual visitar en tanto se encuentre dañado tanto material como simbólicamente.

Ante esta situación, pueden pensarse algunas premisas a considerar para la planificación y gestión de las reservas forestales. En primer lugar, es preciso pensar en la forestación no como un mero escenario paisajístico, sino como el principal patrimonio forestal de la ciudad. Esto no sólo implica ver las reservas como lugares para habitar o visitar, sino también para preservar y gestionar, vistos los servicios ecosistémicos que proveen a la comunidad. Es necesario avanzar en la elaboración de un plan de gestión, que contemple a la forestación como el pilar fundamental a proteger. Una de las tareas indispensables para diseñar planes de manejo de la forestación consiste en realizar inventarios de las especies y cantidad aproximada de árboles existentes en la reserva, teniendo en cuenta que actualmente no se dispone de ninguno de estos datos. Esto podría realizarse con ayuda de Sistemas de Información Geográfica, así como también de alguna aplicación de código abierto en donde todos los vecinos puedan participar del inventario compartiendo fotos y ubicación de los árboles.

En este último aspecto, existe una diversidad de herramientas tecnológicas que pueden servir para la gestión participativa del arbolado. Una de ellas es la aplicación móvil Pando¹², desarrollada por la startup MuniDigital que se dedica al desarrollo de herramienta digitales para gobiernos. Esta app permite tomar una foto de un árbol y localizarla en un mapa con la ubicación exacta del ejemplar. Por su parte, la Municipalidad de Bahía Blanca lanzó una aplicación similar llamada Bahía Arbolado¹³. La debilidad de este tipo de aplicaciones es que no suelen tener un soporte frecuente y se generan algunos inconvenientes para su uso. No obstante, son ejemplos de que es posible gestionar a nivel local herramientas de este tipo que permitan a las personas sin conocimientos específicos ayudar en el censado de la forestación. Desde luego, debería existir un equipo de responsables técnicos que verifique la información volcada por la ciudadanía y evalúe el estado de los ejemplares para la toma de decisiones.

¹² Fuente: <https://play.google.com/store/apps/details?id=com.munidigital.muniarbolglobal>

¹³ Fuente: <https://play.google.com/store/search?q=bahia%20arbolado&c=apps>

Otra de las estrategias a considerar para la gestión de la forestación sería la disposición de herramientas que permitan relevar y obtener datos precisos acerca del arbolado y la evolución de su estado. Además, podrían obtenerse datos como el índice de vegetación de diferencia normalizada (NDVI), el cual indica la cantidad y el desarrollo de la vegetación dentro de un área determinada. Su utilidad fundamental radica en identificar aquellos espacios que han perdido masa arbórea y es preciso reforestar. Por otro lado, un pilar fundamental para la protección del arbolado debe ser la concienciación sobre el mismo. El Código de Ordenamiento Forestal prevé la figura del padrinazgo forestal para que cualquier persona o entidad interesada en la plantación y cuidado de un árbol pueda apadrinarlo. No obstante, también serían interesantes otros programas de educación ambiental a residentes y visitantes. Esto debería recurrir a instrumentos tales como encuentros y charlas de educación ambiental, visitas y reparto de folletería a los vecinos y visitantes y la elaboración de páginas y sitios web que puedan ser visitados y se informe sobre los servicios ecosistémicos que brinda la forestación. A su vez, es necesario contar con un equipo de voluntarios encargados del monitoreo de los árboles. Este equipo podría conformarse por vecinos y estar asesorado por especialistas del Departamento de Arbolado Urbano Municipal.

En lo que respecta a la recreación y el turismo, durante la presentación del diagnóstico se comentó acerca del equipamiento e infraestructura turística presentes en las reservas forestales estudiadas. No obstante, los visitantes de las reservas deben valerse por sus propios medios cuando se acercan a conocer el lugar, lo que se debe en parte a la falta de instalaciones que permitan una mejor experiencia. En primer lugar, es preciso comentar que todo el espacio construido dentro de un área protegida debe respetar las características culturales y ambientales del lugar (Eagles et al., 2003). Desde luego, se entienden las complicaciones ya descritas en tanto la reserva forestal también coexiste con un barrio residencial. Esto conlleva una enorme dificultad para tratar de readecuar cada construcción a las características deseadas del entorno. No obstante, siendo que en la reserva aún se siguen construyendo viviendas, sería recomendable establecer normativas que promuevan la construcción respetando el entorno. Si bien el Código de Ordenamiento Territorial municipal no permite acciones tales como la construcción en altura o sobre medianera, no hay pautas acerca de las formas arquitectónicas. Por ejemplo, se podría apelar a cabañas con revestimientos de madera, que no presenten una ruptura visual con el entorno boscoso. Esto también debe contemplarse para letreros o señalética en general.

Antes de avanzar con ello, también se considera importante para mejorar la experiencia de los visitantes contar con lugares que puedan servirles de orientación. De esta forma, la creación de centros de interpretación ayudaría a comprender mejor el lugar visitado. El objetivo principal de estos lugares consiste en sensibilizar a quien acceda sobre el área protegida. En el Bosque Peralta Ramos aún se encuentra el antiguo puesto de vigilancia del guardabosque, que consiste en una pequeña cabaña de madera. Junto a él –o como una ampliación del mismo– podría instalarse un centro interpretativo en donde se diera a conocer a los visitantes la historia del lugar, las especies forestales y

faunísticas de la reserva, los usos y actividades permitidas e información turística complementaria. Un segundo centro de interpretación podría ubicarse en la entrada sur de la reserva, contándose con un puesto similar al ya comentado. Por supuesto, estos centros interpretativos se deberán adecuar al entorno forestado y respetar el paisaje. Será provechosa además la construcción con materiales reciclados del entorno, como árboles caídos cuya madera pueda ser utilizada.

Una situación usualmente comentada por los residentes de las reservas forestales es encontrar visitantes que se pierden dentro de ellas y buscan orientación para encontrar un determinado lugar o salir de las mismas. Aún contando actualmente con instrumentos tecnológicos como el GPS, es difícil para algunas personas la ubicación dentro de un entorno arbolado y de calles irregulares como el estudiado. Una buena forma para orientar a los visitantes es a través de senderos turísticos y señalética precisa que indique y oriente la movilidad en el lugar. Ni en el Bosque Peralta Ramos ni en Montemar-El Grosellar existen caminos identificados por donde los visitantes deban trasladarse, por lo que se desplazan por toda la reserva sin conocer en detalle las características del lugar que visitan. Además, como se dijo, esto frecuentemente se traduce en desorientaciones por parte de los visitantes. Por ello, se propone en esta investigación la elaboración de un circuito recreativo y turístico dentro de la reserva forestal que pueda canalizar los flujos de visitantes, considerar la visita a los atractivos de mayor relevancia de la misma, favorecer la experiencia de quien circula y proteger la flora y fauna del lugar. Una propuesta preliminar de estos circuitos puede ser vista en el Anexo 5.

No obstante, el diseño del sendero propuesto no sólo implica su trazado en un plano, sino también la inversión en señalética adecuada que permita orientar e informar a los visitantes. En cada entrada de cada reserva, se dispondrá de carteles informativos acerca de los usos y actividades permitidos dentro de la reserva forestal. Durante todo el recorrido se instalarán carteles que permitan identificar las especies arbóreas vistas y sus características principales. Además, cada atractivo destacado dentro de la reserva tendrá su propia identificación específica, señalando su nombre y actividades posibles de ser realizadas. Por otra parte, también es necesario que se dispongan cada 200 metros carteles indicando el camino a seguir por parte de los visitantes. Desde luego, toda esta señalética deberá realizarse respetando la calidad estética y ambiental de la reserva, preservando la forestación. Por ejemplo, carteles visibles de madera podrían servir de referencia. Por su parte, se considera sumamente necesaria la inversión en veredas para transitar este sendero, teniendo en cuenta su inexistencia en varios puntos del mismo. La construcción de las mismas tendrá que reconocer criterios de economía, estética, accesibilidad y respeto por el entorno, debiendo estar hechas por materiales nobles y resistentes al tránsito.

Otro aspecto a tener en cuenta para la elaboración de un plan de gestión para la recreación y el turismo dentro del Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar son las actividades permitidas en el lugar. No existe actualmente una reglamentación específica para las mismas dentro de las reservas forestales más allá de las disposiciones

generales para todo el municipio. En este sentido, es adecuado sugerir algunas restricciones a ciertas actividades que pueden atentar contra la forestación y proponer aquellas orientadas a la comprensión del espacio.

Las actividades de bajo o nulo impacto ambiental y social son las que deben primar, entendiendo que tiene que preservarse la forestación y evitarse los conflictos con los residentes. En este sentido, se comentó el senderismo como una actividad de impacto positivo. A través de la misma, pueden ser interpretados los atractivos y la forestación del lugar, más aún si se realizan por medio de guías formados. Se considera provechosa la oportunidad de generar lazos con entidades educativas e instituciones sociales de diversa índole para realizar visitas guiadas a los participantes e informarse sobre el patrimonio forestal de la ciudad. Asimismo, los paseos en bicicleta también pueden ser promovidos, en tanto se realicen por los circuitos fijados y no entrañen dificultades para conductores, peatones y ciclistas. Un problema a superar para la práctica de estas actividades será la presencia de perros y otros animales sueltos que pueden presentar una amenaza para los transeúntes. Al menos, en los senderos establecidos, se deberá obligar a los vecinos a extremar precauciones con sus mascotas. No obstante, así como se indican posibles actividades a ser realizadas, también se deben remarcar aquellas a ser restringidas, como ya se ejemplificó con los cuatriciclos y las fiestas clandestinas.

Sin embargo, estas acciones en sí mismas no tienen en cuenta un factor que se viene analizando en la presente investigación, el cual es la incorporación de las subjetividades de los distintos actores sociales. En este sentido, es necesario disponer de la voluntad de los vecinos y personas allegadas a las reservas forestales para que las medidas realmente funcionen. Esto implica consultar desde las preguntas más elementales. ¿Qué clase de actividad recreativa y turística se quiere desarrollar en el lugar? ¿Se desea aumentar el flujo de visitantes o minimizarlo? ¿Qué pretende mostrarse como atractivo y qué cosas no? ¿Cómo puede integrarse la forestación y las actividades turísticas y recreativas de forma sustentable? Estas y más reflexiones básicas intentan dar cuenta de que no se cree adecuado planificar y gestionar estrictamente desde el saber científico y técnico, sino que realmente deben tenerse en cuenta la subjetividad de los actores involucrados y garantizar su participación.

Debido a lo anterior, fue necesario investigar lo que los actores piensan sobre el lugar que frecuentan y/o habitan. Ante una debilitada red de relaciones entre los distintos grupos y una escasa cohesión entre sí, se vuelve necesario apuntalar y fortalecer instituciones como las Sociedades de Fomento, así como promover otras asociaciones vecinales y comerciales. En este sentido, no deben dejarse de lado la imagen y la identidad de los barrios, los cuales tienen una implicancia fundamental para sus habitantes, comerciantes y visitantes. Resulta preciso crear soluciones a los problemas que aquejan a las zonas de estudio tratando de cuidar los valores que tienen las reservas forestales para quienes visitan o conviven con ellas.

Más allá de las propuestas puntuales que se presentaron anteriormente, también resulta importante trabajar con metodologías de planificación y gestión que garanticen la

participación efectiva de todos los actores involucrados. Anteriormente, se mencionaron aspectos teóricos relativos a la planificación urbana y se comentó brevemente la propuesta de Fernández Güell (2006) en relación a la planificación estratégica de ciudades. Esta herramienta ya ha sido utilizada en muchos municipios y departamentos de Argentina y el mundo, con variados resultados. De hecho, el Partido de General Pueyrredon cuenta con uno propio denominado Plan Estratégico Mar del Plata 2013-2030¹⁴. Si bien este documento trata los temas de la gestión del arbolado y el turismo, lo hace separadamente y no en la profundidad que se detalla en la presente tesis. Por ello, se cree conveniente utilizar una metodología similar a la planificación estratégica pero orientada integralmente a las reservas forestales, tanto a la parte que corresponde a la gestión técnica del arbolado como a la dinámica urbana circundante.

Quizás una de las herramientas más útiles que provee la planificación estratégica es la realización de talleres participativos para establecer estrategias, programas y acciones de interés común. Estos encuentros pueden ser organizados convocando a todos los actores en juego para establecer el diálogo y negociar una línea estratégica de interés común para el futuro de las reservas forestales. Luego, pueden convocarse talleres con actores puntuales en función de los intereses y funciones que cada grupo tenga. Por supuesto, no debe caerse en una visión excesivamente romántica en cuanto a esta metodología ya que pueden presentarse obstáculos para llevarla a cabo. Entre ellas, está la dificultad por aunar intereses disímiles, comprometer a todos los actores a participar de las decisiones y acciones, no utilizar la herramienta participativa para validar decisiones tomadas de antemano o, entre tantas otras cuestiones, proyectar acciones imposibles de realizar (Azcue Vigil, 2019). No se cree preciso ahondar aquí en estos problemas, pero sí hacer un llamado de atención porque, si se desea realizar una planificación y gestión participativas, debe cultivarse la paciencia y saber de antemano que seguramente no se lleven a cabo todas las expectativas de los gestores. El trabajo con la comunidad y la planificación territorial –en este caso forestal, recreativa y turística- necesita de un involucramiento real de todos los actores sociales que, como en todo espacio de negociación, deberán ceder algunos intereses por un bien mayor.

¹⁴ Fuente: <https://www.mardelplata.gob.ar/PlanEstrategico>



REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la presente investigación se ha podido observar la influencia de diversas variables que afectan la gestión de los bosques urbanos y sus posibilidades para promover la recreación y el turismo. Una primera aproximación al objeto de estudio se dio a través de la búsqueda de aportes teóricos que sirvan como base conceptual del tema de estudio. De esa forma, se destacó en primer lugar cómo los modelos de desarrollo pueden incidir en el desenvolvimiento económico, social y ambiental de las sociedades. Así, se vio que estos modelos a lo largo del último siglo pasaron de poseer una visión economicista a otras miradas más amplias que incluían la variable ambiental. La teoría en torno al desarrollo sustentable fue paulatinamente evolucionando desde la década de los ochenta hasta la actualidad y hoy posee diferentes posturas, desde las más conservadoras hacia las más radicales. Aún así, todas estas posturas reconocen la necesidad de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer a las de las generaciones futuras.

Todo ello implica saber e interpretar cuáles son los recursos que deben gestionarse adecuadamente. El concepto de servicios ecosistémicos propuesto por la organización Millenium Ecosystem Assessment fue de gran utilidad para lograr este propósito, pues provee una visión amplia de todos los beneficios que la sociedad extrae de los ecosistemas. La categorización en servicios de soporte, regulación, aprovisionamiento y culturales es lo suficientemente extensa para poder analizar en detalle cada uno de ellos, incluidos la recreación y el turismo. Su estudio requiere tener en cuenta la capacidad de la comunidad y, más específicamente, de los actores sociales para gestionar estos servicios. Se entiende que estos procesos no se dan en armonía en muchos casos, lo que suele dar lugar a problemas ambientales que no sólo entrañan alteraciones de carácter ecológico, sino que también están dadas y provocan cambios a nivel social.

Por ello, se considera que en toda investigación acerca de los servicios ecosistémicos u otras de carácter ecológico no puede estar ausente el enfoque social, más precisamente relativo al rol de los actores sociales. Como unidades mayor o menormente organizadas, poseen una visión particular de la realidad que orienta su accionar. Se estructuran bajo las particularidades que el territorio posee, siendo éste en sí mismo también un actor importante. En él, se tejen las relaciones entre los actores sociales, las cuales fluyen con cierto dinamismo en la medida que las condiciones territoriales también lo hacen. Las relaciones establecidas no solo tendrán resultados tangibles, sino que conformarán una rama de significaciones que condicionará los modos de actuación. La conformación de una identidad y sentido de pertenencia con el territorio es uno de estos aspectos intangibles a tener en cuenta, pues de ellos emanan vínculos estrechos con el lugar habitado.

En este orden de ideas, también se observó que el accionar y los vínculos identitarios con el territorio no se explican en sí mismo si no es por un conjunto de representaciones simbólicas a las que se ha dado por llamar imaginarios sociales. Su importancia teórica –y por ello la inclusión en esta tesis– radica en ser el conjunto de ideas, imágenes y símbolos que subyacen en el modo de entender el mundo y su accionar en él. Desde ya, pueden estar más o menos consolidados (lo que ayuda distinguir entre lo instituyente e instituido o entre imaginario e imagen institucionalizada), pero su rol como creadores y modificadores de la realidad es notable. En el ámbito urbano, se denominan imaginarios urbanos y, como se dijo, ayudan a entender mejor las prácticas sociales en torno a la ciudad, de las que se derivan los problemas socioambientales. También, juegan un rol importante en la construcción de identidades urbanas. De allí, la importancia de entender las subjetividades que encarnan los imaginarios urbanos y su rol en la planificación. Reconocer el punto de vista del ciudadano en los procesos urbanos implica dejar de lado una planificación estrictamente racional para dar lugar a la participación.

En lo que respecta a los bosques urbanos y el problema en estudio, se vio como éstos brindan diversos servicios ecosistémicos, entre ellos la recreación y el turismo. Asimismo, se presentaron algunas problemáticas que derivan de la misma forestación y también de su gestión, que pueden dificultar las actividades recreativas y turísticas. La realización de estas genera desafíos para las áreas protegidas debido a la necesidad de llevarlas a cabo en un marco de sustentabilidad. Ante esto, cobra relevancia la visión que poseen las personas de los bosques urbanos, por lo que se presentaron distintas investigaciones que dan cuenta de ello. Muchos de estos trabajos resaltan las cualidades paisajísticas y recreativas de estos espacios, así como también las prácticas que realizan y los problemas percibidos. Un aspecto a resaltar es también la concepción de un cierto “imaginario verde” en torno a las ciudades, que crea y recrea estereotipos y representaciones acerca de lo que deben ser las áreas protegidas. Desde luego, este imaginario tiene un impacto en los bosques urbanos al reforzar ciertas imágenes y símbolos que se encuentran sumamente generalizados.

Por otro lado, en una segunda parte de la tesis, luego de hacer referencia a los aspectos metodológicos, se presentan y describen las reservas forestales Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar como casos de estudio a analizar. La elección de estas se debió fundamentalmente a la similitud entre las mismas y las particularidades que poseen, entre ellas albergar barrios de residencia permanente, lo cual lleva consigo una serie de problemáticas. El análisis de las entrevistas realizadas a distintos actores sociales da cuenta de ellas, pero también de imaginarios que se reproducen en estos barrios. Pudo observarse cómo existe una naturaleza deseada y otra no deseada, una que responde al orden y otra a lo salvaje y estimula ciertas formas de apropiación de los bosques urbanos. También se destacó como las personas encuentran en estos lugares un refugio de la vida urbana, pero no se desligan del todo de ella al requerir servicios de la misma. Asimismo, las áreas verdes son percibidas como espacios de relajación y ocio, lo cual sirve de fundamento para explicar las actividades recreativas y turísticas que se

reproducen en los bosques urbanos. No obstante, la visión de estos sitios no es siempre positiva, ya que se ve una tendencia a añorar un pasado perdido en el que los problemas actuales no existían y la población era menor.

El análisis de estas problemáticas necesitó primero de conocer cuáles son los actores sociales que tienen relación con las reservas forestales estudiadas. Los vecinos, sociedades de fomento, municipio, comerciantes, inmobiliarias y visitantes conforman un entramado de relaciones de baja asociación entre sí pero de notable impacto territorial. Los problemas asociados a la gestión de las áreas analizadas tienen mucho que ver con la multiplicidad de motivaciones e intereses y con la escasa coordinación de los mismos. A ellos se les suman problemas relativos a la forestación, la cual es progresivamente extraída para dar lugar a la urbanización o bien se encuentra en un estado riesgoso para quienes conviven con ella. También se presentan problemas en relación a la infraestructura y servicios urbanos, que se muestran deficitarios en algunos casos. Por supuesto, todo esto da problemas para la recreación y el turismo, a los que se añaden inconvenientes en torno al equipamiento y en control de actividades que se ejercen en las reservas forestales.

Una última variable que se puso a consideración en esta tesis es la de la identidad percibida hacia las reservas forestales. Por un lado, se diferenció de la imagen instituida, la cual tiende a ver solamente los aspectos positivos de las reservas forestales, siendo de interés para los actores que poseen algún fin comercial principalmente. Pero se entendió por identidad a una abstracción más amplia, que si bien reconoce atributos positivos como la tranquilidad y la seguridad asociada a la forestación, también marca diferencias respecto a lo que se considera vivir y relacionarse con ella. Al respecto, muchos entrevistados se diferencian con los “vecinos nuevos” que habitan los barrios y expresan que perdieron una identidad asociada con el modo de vida agreste. Por más que este pensamiento tenga o no contrastación objetiva, es útil para crear un concepto sobre lo que significa habitar las reservas forestales. De ahí se pueden entender aquellas prácticas aceptadas y rechazadas por quienes visitan los barrios. La comparación de los resultados entre ambas reservas forestales estudiadas muestra algunas diferencias sobre las variables analizadas, pero también numerosas similitudes. Esto permitió delinear algunas premisas para la planificación de estos espacios, entendiendo que poseen un gran potencial para la recreación y el turismo.

Este trabajo comenzó relatando a grandes rasgos las implicancias que el cambio climático tiene y tendrá en la vida de este planeta, especialmente en los seres humanos. También se habló de todas las corrientes de pensamiento ambiental que se originaron en el siglo XX y aún hoy están en debate. No obstante, es fácilmente observable y demostrable que el modo de vida actual de los países más desarrollados es insostenible a largo plazo sin que se produzcan descalabros ambientales de gran magnitud. La producción material y el crecimiento económico ilimitados como banderas del progreso industrial y capitalista se han convertido hoy también en grandes amenazas para el planeta. Como se citaba a Gallopín (2010), es preciso pensar en el crecimiento material para las personas que realmente lo necesitan y reconocer que, para quienes tienen sus

necesidades materiales satisfechas, el crecimiento debería ser a través del desarrollo inmaterial –social, moral y espiritual-, el cual es ilimitado.

Así, se vuelve indispensable pensar globalmente pero actuar localmente, con un impacto real en la vida de las personas. La investigación y las propuestas que aquí se presentan son un pequeño grano de arena a nivel local, pero sus potenciales repercusiones teóricas y prácticas no necesariamente tengan tiempo y espacio definidos. Además, por sobre lo anterior, se apunta a mejorar la calidad de vida de las personas y conservar el patrimonio forestal. En este último aspecto, la contribución de este trabajo al desarrollo sustentable no está dada solamente por proveer información que pueda ayudar a gestionar mejor el arbolado (garantizando los servicios ecosistémicos que proveen), sino también por dar argumentos que incidan en el modo de vivir y relacionarse con el ambiente. En este sentido, se comprende a los árboles no sólo como proveedores de servicios ecosistémicos, sino como entes capaces de mejorar la vida de los seres humanos –en este caso, por medio de la recreación y el turismo- y que merecen ser respetados como cualquier otro ser vivo.

Las décadas venideras plantean serios desafíos que la humanidad deberá afrontar en términos ambientales. Esto no sólo implica trabajar desde los problemas ecológicos y climáticos, sino también sociales, económicos, culturales y políticos. El intento por desarrollar espacios urbanos con condiciones de habitabilidad aceptables y cuidado ambiental firme entraña esfuerzos a la altura de las circunstancias. El saber técnico, lejos de ser suficiente, requiere incorporar a todos los actores de la comunidad para que participen en la creación de soluciones eficaces y duraderas. La intención de esta tesis en parte fue analizar las subjetividades implícitas en todo proceso de planificación. Más particularmente, el estudio de los bosques urbanos y su potencial recreativo y turístico fue un ejemplo para demostrar la importancia de la gestión ambiental del desarrollo urbano. La invitación a participar de ella no es para pocos, sino que está abierta a todos.



Bibliografía y fuentes de información consultadas

- Álvarez, A., Canedo, M., Da Orden, M. L., Irigoien, M. A., Jofre, J., Mateo, J., Mazzanti, D., Parin, C., Pastoriza, E. y Reynoso, D. (1991). *Mar del Plata: Una historia urbana*. Fundación Banco de Boston.
- Andrada, R. I. y Deng, J. (2012). Enjoying green cities: Assessing visitors' attitude and preferences of urban forests in Washington, DC [conferencia]. *Proceedings of the 2010 Northeastern Recreation Research Symposium*, Bolton Landing, NY, Estados Unidos. <https://www.fs.usda.gov/treearch/pubs/40348>
- Ansari, M. N. (2008). *Opportunities and challenges of urban and peri-urban forestry and greening in Bangladesh: Dhaka city as a case* [Tesis de Maestría, University of Agricultural Sciences]. Epsilon Archive for Student Projects. <https://stud.epsilon.slu.se/13015/>
- Arias, P., Bellouin, N., Coppola, E., Jones, R., Krinner, G., Marotzke, J., ... y Zickfeld, K. (2021). *Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. IPCC.
- Armenteras, D., González, T. M., Vergara, L. K., Luque, F. J., Rodríguez, N. y Bonilla, M. A. (2016). Revisión del concepto de ecosistema como “unidad de la naturaleza” 80 años después de su formulación. *Ecosistemas*, 25(1), 83-89.
- Azcue Vigil, I. (2019). Límites de la participación ciudadana en la planificación estratégica del turismo: el caso del Partido de Mar Chiquita (Argentina). *Aportes y Transferencias*, 17(1), 39-64.
- Azcue Vigil, I. (2019, del 2 al 4 de mayo). Bosques urbanos para el turismo y la recreación sustentables: el rol del profesional en turismo [conferencia]. *I Congreso de Profesionales en Turismo*, Tandil, Argentina. <http://nulan.mdp.edu.ar/3342/>
- Barili, R. (1991). *Historia de Mar del Plata*. Plus Ultra.
- Basulto Gallegos, O. F. (2012). Construcción de valor territorial en el imaginario urbano. *RIPS: Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, 11(2), 115-126.
- Benítez Gómez, J., Sánchez, M. C., Castro, Ó. C., Vázquez, A. E. y Romero, E. M. (2015). Evolución del concepto de recreación y sus beneficios en diferentes poblaciones. *Revista Heducasport*, (0), 49-62.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.

- Biasone, A. M. (2007). *Mar del Plata en el imaginario colectivo. Estudio de caso: la marca Mar del Plata* [Tesis de Maestría, Universidad Austral]. Nulan. <http://nulan.mdp.edu.ar/848/>
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?. *Revista de la CEPAL*, (86), 47-62.
- Boisier, S. (1999). Desarrollo local, ¿de qué estamos hablando?. En O. Madoery y A. Vázquez Barquero (Eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* (pp. 48-74). Homo Sapiens.
- Bordehore, C. (2001). Problemas ambientales, problemas humanos. En A. Aledo Tur y J. A. Domínguez Gómez (Eds.), *Sociología Ambiental* (pp. 321-360). Grupo Editorial Universitario.
- Cabrera, D. (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Universidad de Navarra. https://www.researchgate.net/publication/242731193_Imaginario_social_comunicacion_e_identidad_colectiva
- Camarero Bullón, C. (2002). Evolución de la población: características, modelos y factores de equilibrio. *Encuentros multidisciplinares*, (10).
- Canteros Gormaz, E. (2011). Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios. La construcción política desde lo local. *Polis. Revista Latinoamericana*, (28).
- Capanegra, C. A. (2006). La política turística en la Argentina en el siglo XX. *Aportes y transferencias*, 10(1), 43-61.
- Cardoso Jiménez, C. (2006). Turismo Sostenible: una revisión conceptual aplicada. *El periplo sustentable*, (11), 5-21.
- Casinelli, S. L. (2009). The Role of Urban Forests in Sustainable Tourism Development: A Case Study of Savannah, GA [Tesis de Maestría, West Virginia University]. The Research Repository @ WVU. <https://researchrepository.wvu.edu/etd/2911/>
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Editions de Seuil.
- Catenazzi, A. y Reese, E. (2016). Argentina. A 20 años de Hábitat II, las asignaturas pendientes. En M. Cohen, M. Carrizosa, y M. Gutman (Eds.), *Hábitat en deuda. Veinte años de políticas urbanas en América Latina* (pp. 295-373). Editorial Café de las Ciudades.
- Cerrón J., del Castillo J., Bonnesoeur V., Peralvo M. y Mathez-Stiefel S. L. (2019). *Relación entre árboles, cobertura y uso de la tierra y servicios hidrológicos en los Andes Tropicales: Una síntesis del conocimiento*. Centro Internacional de

Investigación Agroforestal (ICRAF), Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (CONDESAN).

- Cianga, N. y Popescu, C. A. (2013). Green Spaces and Urban Tourism Development in Craiova Municipality In Romania. *European Journal of Geography*, 4(2), 34-45.
- Colin, C. (2017). La nostalgia en la producción urbana: la defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista Invi*, 32(91), 91-111.
- Conferencia Mundial de Turismo Sostenible (1995). Carta de Turismo Sostenible. Lanzarote, España.
<https://www.biospheretourism.com/assets/arxius/cc909a3b8279ee1838274c43114f54a2.pdf>
- Córdova Rodríguez, J. R. y Rodríguez Iturbe, I. (2015). El ciclo hidrológico y su significación ecológica. En A. Gabaldón y otros (Eds.), *El agua en Venezuela: una riqueza escasa* (pp. 78-101). Fundación Empresas Polar.
- Costanza, R., d'Arge, R., De Groot, R., Farber, S., Grasso, M., Hannon, B., Limburg, K., Naeem, S., O'Neill, R. V., Paruelo, J., Raskin, R. G., Sutton, P. y Van Den Belt, M. (1997). The value of the world's ecosystem services and natural capital. *Nature*, 387(6630), 253-260.
- Crow, T., Brown, T. y de Young, R. (2006). The Riverside and Berwyn experience: Contrasts in landscape structure, perceptions of the urban landscape, and their effects on people. *Landscape and Urban Planning*, 75(3-4), 282-299.
- Cuello Gijón, A. (2003). Problemas ambientales y educación ambiental en la escuela. Documento de trabajo para la Estrategia Andaluza de Educación Ambiental.
<https://www.fundacionluminis.org.ar/biblioteca/problemas-ambientales-y-educacion-ambiental-en-la-escuela>
- Cumbre Mundial de Turismo Sostenible (2015). Carta de Turismo Sostenible. Vitoria-Gasteiz, España. <https://www.biospheretourism.com/es/carta-mundialde-turismo-sostenible-20/25>
- Daily, G. C. (1997). *Nature's services: societal dependence on natural ecosystems*. Island Press.
- de Groot, R. S., Wilson, M. A. y Boumans, R. M. (2002). A typology for the classification, description and valuation of ecosystem functions, goods and services. *Ecological economics*, 41(3), 393-408.
- Denegri, G., Rodríguez Vagaría, A., Mijailoff, J., Mársico, J. y Acciari, G. (2018). Bosques urbanos: Su aporte al turismo en la costa atlántica norte de Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo*, 28(2), 316-335.

- Deng, J., Arano, K. G., Pierskalla, C. y McNeel, J. (2010). Linking urban forests and urban tourism: a case of Savannah, Georgia. *Tourism Analysis*, 15(2), 167-181.
- De Mattos, C. A. (2004). De la planificación a la governance: implicancias para la gestión territorial y urbana. *Revista Paranaense de Desenvolvimento-RPD*, (107), 9-23.
- Derkzen, M. L. (2012). Experiencing the Urban Green Space-An exploratory study of visiting behaviour, perceptions and preferences in the urban green spaces of São Paulo, Brazil [Tesis de Maestría, Utrecht University]. Utrecht University Repository. <https://studenttheses.uu.nl/handle/20.500.12932/10373>
- Dobbs, C., Eleuterio, A. A., Amaya, J. D., Montoya, J. y Kendal, D. (2018). Beneficios de la silvicultura urbana y periurbana. *Unasylva*, 69(1), 22-29.
- Dourojeanni, A. (2000). *Procedimientos de gestión para el desarrollo sustentable*. CEPAL.
- Dumazedier, J. (1963). *¿Hacia una civilización del ocio?*. Editions du Seuil.
- Durand, G. (1964). *La imaginación simbólica*. Amorrortu editores.
- Dwyer, J. F., McPherson, E. G., Schroeder, H. W. y Rowntree, R. A. (1992). Assessing the benefits and costs of the urban forest. *Journal of Arboriculture*, 18(5), 227-227.
- Eagles, P., McCool, F. y Haynes, C. (2003). *Turismo Sostenible en Áreas Protegidas. Directrices de planificación y gestión*. Organización Mundial del Turismo.
- Escobedo, F. J., Kroeger, T. y Wagner, J. E. (2011). Urban forests and pollution mitigation: Analyzing ecosystem services and disservices. *Environmental pollution*, 159(8-9), 2078-2087.
- Escudero Gómez, L. A. (2013). La imagen urbana de Santiago de Compostela (España), un estudio de su representación pública, mediática, promocional y artística. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (62), 265-294.
- Fernández, R. (2000). *Gestión ambiental de ciudades. Teoría crítica y aportes metodológicos*. PNUMA.
- Fernández Güell, J. M. (2006). *Planificación Estratégica de Ciudades: nuevos instrumentos y procesos*. Reverte.
- Folch, R. y Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*. Editorial Barcino.
- Fundación Latinoamericana de Tiempo Libre y Recreación (Funlibre) (2004). Fundamentos de la recreación. <https://es.slideshare.net/AlexPea10/fundamentos-de-la-recreacin>

- Gallastegui Vega, J. (2000). Geografía e identidad territorial. *Notas históricas y geográficas*, (11), 193-222.
- Gallicchio, E. (2004). El desarrollo local: ¿cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio?. *Cuadernos del CLAEH*, 27(89), 55-68.
- Gallopín, G. C. (2010). El desarrollo sostenible desde una perspectiva sistémica. *Sostenible?*, (11), 17-35.
- Gil de Arriba, C. (2002). *Ciudad e imagen: un estudio geográfico sobre las representaciones sociales del espacio urbano de Santander*. Universidad de Cantabria.
- Gilabert, M. A., González-Piqueras, J. y García-Haro, J. (1997). Acerca de los índices de vegetación. *Revista de teledetección*, 8(1), 1-10.
- Girola, M. F. (2004). Imaginarios urbanos en zonas verdes y zonas rojas de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos de antropología social*, (20), 93-111.
- Golpe, L. y Bidegain, L. (1998). Imaginarios urbanos y prácticas migratorias. En L. Golpe y C. Herrán (Eds.), *Mar del Plata: Perfiles migratorios e imaginarios urbanos* (pp. 119-154). Adip-Tusquets.
- Goytia, A., Lázaro Fernández, Y., Lazcano Quintana, I., Madariaga Ortúzar, A. y Doistua Nebreda, J. (2007). *La experiencia de ocio y su relación con el envejecimiento activo*. Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto.
- Gravano, A. (2012). Imaginarios urbanos, planificación y participación institucional en la ciudad media: entre arcos y flechas. *Investigación+Acción*, (14), 87-110.
- Greene, R. (2005). Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno. *EURE (Santiago)*, 31(94), 77-95.
- Guardia, C. E. (2015, junio). Imaginarios urbanos instituidos, práctica urbanística y capturas de rentas del suelo: una mirada crítica sobre el desarrollo urbano y los conjuntos habitacionales del peri-urbano marplatense 1970-1990 [conferencia]. *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Montevideo*, Barcelona, España.
<https://revistes.upc.edu/index.php/SIIU/article/view/6172>
- Gudynas, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. En L. Montenegro (Ed.), *Cultura y naturaleza* (pp. 267-292). Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Guzmán-Miranda, O. y Caballero-Rodríguez, T. (2016). Naturaleza de los actores sociales. *Santiago*, (140), 514-526.

- Guzmán-Ramírez, A. (2016). Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje. *Legado de Arquitectura y Diseño*, 11(20), 47-60.
- Haaland, C. y van Den Bosch, C. K. (2015). Challenges and strategies for urban green-space planning in cities undergoing densification: A review. *Urban forestry & urban greening*, 14(4), 760-771.
- Hardoy, J. E. y Satterthwaite, D. (1991). Environmental problems of Third World cities: a global issue ignored?. *Public administration and development*, 11(4), 341-361.
- Heisler, G. M. (1990). Mean wind speed below building height in residential neighborhoods with different tree densities. *ASHRAE Transactions*, 96(1), 1389-1396.
- Herrero, A. C. (2004). Problemas Ambientales Urbanos. En M. Di Pace y H. Caride Bartrons (Eds.), *Ecología de la Ciudad* (pp. 165-230). Libros Prometeo.
- Hidalgo Villodres, M. C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos* [Tesis de Doctorado, Universidad de la Laguna]. RIULL.
<http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/10067>
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17-30.
- Hull, R. B. (1992). How the public values urban forests. *Journal of Arboriculture*, 18(2), 98-101.
- Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (1998). *Manual de desarrollo local*. CEPAL.
- International Council For Local Environmental Initiatives (ICLEI) (1996). *The Local Agenda 21 Planning Guide*. ICLEI.
- Irarrázaval Irarrázaval, F. (2012). El imaginario "verde" y el verde urbano como instrumento de consumo inmobiliario: configurando las condiciones ambientales del área metropolitana de Santiago. *Revista INVI*, 27(75), 73-103.
- Jim, C. Y. y Chen, W. Y. (2006). Perception and attitude of residents toward urban green spaces in Guangzhou (China). *Environmental management*, 38(3), 338-349.
- Juana Aranzana, F. (2015). Gestión de zonas verdes urbanas y periurbanas para la conservación de la biodiversidad: el caso de Vitoria-Gasteiz. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, (39), 313-322.
- Karjalainen, E., Sarjala, T. y Raitio, H. (2010). Promoting human health through forests: overview and major challenges. *Environmental health and preventive medicine*, 15(1).

- LacARRIERU, M. (2007). La "insoporable levedad" de lo urbano. *EURE (Santiago)*, 33(99), 47-64.
- Lado, S. I. (2001). En los bordes de la ciudad: Memoria barrial y estrategias en la construcción de El Grosellar. En F. Cacopardo (Ed.), *¿Qué hacer con la extensión?. Mar del Plata, ciudad y territorio* (pp. 337 a 370). Alianza.
- Lamarque, P., Quétier, F. y Lavorel, S. (2011). The diversity of the ecosystem services concept and its implications for their assessment and management. *Comptes rendus biologiques*, 334(5-6), 441-449.
- Lee, Y. F., Ligunjang, J. y Yong, S. C. (2004, 29 de noviembre al 3 de diciembre). Urban forestry and its relevance to tourism development in Sabah [conferencia]. *Asia Europe Meeting Symposium on Urban Forestry*, Beijing, China. <http://www.globalbioenergy.org/uploads/media/Urban%20forestry%20and%20its%20relevance%20to%20tourism%20development%20in%20Sabah.pdf>
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. París, Francia: Éditions Anthropos.
- Leff, E. (2010). Imaginarios sociales y sustentabilidad. *Cultura y representaciones sociales*, 5(9), 42-121.
- Leff, E. (2007). La complejidad ambiental. *Polis. Revista Latinoamericana*, (16).
- Lele, S., Springate-Baginski, O., Lakerveld, R., Deb, D. y Dash, P. (2013). Ecosystem services: origins, contributions, pitfalls, and alternatives. *Conservation and Society*, 11(4), 343-358.
- Lindón, A., Hiernaux, D. y Aguilar, M. Á. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos.
- Lindón, A. (2007a). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?. *EURE (Santiago)*, 33(99), 89-99.
- Lindón, A. (2007b). La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 7-16.
- Lohr, V. I., Pearson-Mims, C. H., Tarnai, J. y Dillman, D. A. (2004). How urban residents rate and rank the benefits and problems associated with trees in cities. *Journal of Arboriculture*, 30(1), 28-35.
- Lomas, P. L., Martín, B., Louit, C., Montoya, D., Montes, C. y Álvarez, S. (2005). *Guía práctica para la valoración económica de los bienes y servicios ambientales de los ecosistemas*. Fundación Interuniversitaria Fernanda González Bernáldez.
- Loyza, M. B. (2020). *Los imaginarios en un conflicto urbano ambiental. Reserva Natural Puerto Mar del Plata - Club Atlético Aldosivi* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Humadoc. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/handle/123456789/900>

- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. The Massachusetts Institute of Technology Press.
- Mandolesi, M. (2015). Los espacios verdes como recursos turísticos complementarios del turismo urbano. Estudio de caso: el Parque de la Independencia de la ciudad de Bahía Blanca [Tesis de Grado, Universidad Nacional del Sur]. RID-UNS. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3368>
- Mantero, J. C. (2007, 7 al 9 de junio). Hacia el desarrollo turístico del territorio bonaerense. Dialéctica turismo de litoral-turismo de interior. Diagnóstico y proposiciones. *VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación-Acción en Turismo*, Posadas, Argentina. <http://nulan.mdp.edu.ar/959/>
- Márquez, F. (2016). Bosque urbano. Otro modo de entender el arbolado de la ciudad y su paisaje. *Conceptos*, (496), 121-137.
- Martini, A., Biondi, D. y Batista, A. C. (2017). Urban forest components influencing microclimate and cooling potential. *Revista Árvore*, 41(6).
- Max Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Nordan Comunidad.
- Mar del Plata Entre Todos (2018). *Segundo Informe de Monitoreo Ciudadano*. Mar del Plata Entre Todos. <https://mardelplataentretodos.org/informe>
- Medina, D. (2009). *Mar del Plata, desarrollo urbano e imaginarios vinculados*. Gráfica Armedenho.
- Méndez Vergara, E. (1997). Los problemas ambientales: entre la globalización y la lugarización. *Espacio y Desarrollo*, (9), 10-23.
- Meneses-Tovar, C. L. (2011). NDVI as indicator of degradation. *Unasylva*, 62(238), 39-46.
- Millennium Ecosystem Assessment (2003). *Ecosystems and human well-being. A framework for assessment*. Island Press.
- Montagu, C. (2005). Una propuesta para el desarrollo turístico del Bosque Peralta Ramos. Mar del Pata – Argentina [Tesis de Grado, Universidad Abierta Interamericana]. Biblioteca Vaneduc. <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC059958.pdf>
- Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134

- Mora-Vega R., Saenz Segura F. y Le Coq J.F. (2012). Servicios ambientales y ecosistémicos: conceptos y aplicaciones en Costa Rica. *Puentes entre el Comercio y el Desarrollo Sostenible*, 13(2), 20-23.
- Mosti, P. A. (2010). Alcance de las actividades turísticas y recreativas en los espacios naturales del Hinterland de Ushuaia Tierra del Fuego-Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo*, 19(4), 516-533.
- Mujica, C. M. (2016). *Servicios ambientales. Regulación de inundaciones en Mar del Plata (Partido de General Pueyrredon) durante el período 1969-2015* [Tesis de Grado, Universidad Nacional de Mar del Plata]. RIDAA UNICEN. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/1514>
- Nowak, D. J. y Dwyer, J. F. (2007). Understanding the benefits and costs of urban forest ecosystems. En J. E. Kuser (Ed.), *Urban and community forestry in the northeast* (pp. 25- 46). Springer.
- Organización Mundial de Turismo (OMT) (2021). Glosario de términos de turismo. Recuperado de <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2019). Panorama del turismo mundial. Recuperado de <https://www.contracuadro.com.ar/wp-content/uploads/2019/12/Panorama-del-turismo-internacional-OMT-2019.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017). *Directrices para la silvicultura urbana y periurbana*. FAO.
- Organización de las Naciones Unidas (2017). *World Cities Report 2016. Urbanization and Development: Emerging Futures*. UN-Habitat.
- Organización de las Naciones Unidas (2020). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Ospina Rendon, L. C. (2015). Valores sociales del bosque urbano de la ciudad de Pereira [Tesis de Maestría, Universidad Tecnológica de Pereira]. Repositorio Institucional de la Universidad Tecnológica de Pereira. <https://hdl.handle.net/11059/6058>
- Pascual, M., Cueto, S., González, M. y Ferrarello, E. (2015). Percepción sobre los espacios verdes en la ciudad de Mar del Plata. Observatorio de la Ciudad, Universidad Fasta. <https://es.calameo.com/read/0016051767e45e4834164>
- Perelman, P. E. y Marconi, P. L. (2016). Análisis exploratorio y valoración del paisaje en los parques de la Ciudad de Buenos Aires. *Terra mundus*, 3(1).
- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En G. Foladori y N. Pierri (Eds.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 27-81). Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Pérez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, (28), 8-14.
- Poggiuese, H. A., Natenzon, C., de Rosas, F. y Francioni, M. D. C. (1993). Metodología FLACSO de planificación-gestión. *Serie de Documentos e Informes de investigación*, (163).
- Quiroz Benítez, D. E. (2013). Las ciudades y el cambio climático: el caso de la política climática de la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 28(2), 343-382.
- Riffo-Pavón, I. (2019). El imaginario: revisitando la obra de Gilbert Durand. *Imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, (13), 91-110.
- Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/>
- Reboratti, C. (1999). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Ariel.
- Rico, C. A. (2005). La recreación ambiental. *Revista RETO*, 1(1), 2-14.
- Rodríguez Domínguez, L., López Bastidas, E. y Goicochea Borrell, T. (2009). La necesidad de una correcta gestión ambiental urbana para la localidad. *Delos*, 2(4), 1-12.
- Rodríguez González, R. (1998). La escala local del desarrollo. *Revista de Desenvolvimento Econômico*, (1), 6-16.
- Sánchez Crispín, Á., Mollinedo Beltrán, G. y Propin Frejomil, E. (2012). Estructura territorial del turismo en Guatemala. *Investigaciones geográficas*, (78), 104-121.
- Sánchez Valdés, A. y Vargas Martínez, E. (2015). Turismo sustentable. Un acercamiento a su oferta. *Multiciencias*, 15(3), 347-354.
- Sarmiento, G. (1982). *Los ecosistemas y la ecosfera*. Blume.
- Schroeder, H., Flannigan, J. y Coles, R. (2006). Residents' attitudes toward street trees in the UK and US communities. *Arboriculture & Urban Forestry*, 32(5), 236-246.
- Sebreli, J. J. (1970). *Mar del Plata. El ocio represivo*. Tiempo Contemporáneo.
- Shikur, E. T. (2012). Challenges and problems of urban forest development in Addis Ababa, Ethiopia. En M. Johnston y G. Percival (Eds.), *Trees, people and the built environment. Proceedings of the Urban Trees Research Conference 13–14 April 2011* (pp. 130-140). Forestry Commission.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. Arango.

- Silva, A. C. (2015). El barrio patrimonial: imaginarios identitarios urbanos y producción de lo público en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(1), 53-78.
- Solares Altamirano, B. (2011). Gilbert Durand, imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 56(211), 13-24.
- Sosa Velasquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?*. Cara Parens.
- Suárez Egizabal, M. (2003). Interrelación entre la identidad de barrio y la identidad personal. Un estudio a través de la memoria. *Zainak. Cuadernos de Antropología y arqueología*, (24), 787-802.
- Tyrväinen, L. y Miettinen, A. (2000). Property prices and urban forest amenities. *Journal of environmental economics and management*, 39(2), 205-223.
- Tzoulas, K., Korpela, K., Venn, S., Yli-Pelkonen, V., Kaźmierczak, A., Niemela, J. y James, P. (2007). Promoting ecosystem and human health in urban areas using Green Infrastructure: A literature review. *Landscape and urban planning*, 81(3), 167-178.
- Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. PUCP CISEPA.
- Vargas Francia, D. (2018). *Valparaíso: La construcción de una imagen urbana de proyección mundial*. RIL Editores.
- Vázquez Rodríguez, G. A., Lucho-Constantino, C., Olivares, C. C. y Hernández, I. B. (2014). Esbozo histórico de las Ciencias Ambientales. *PÄDI Boletín Científico de Ciencias Básicas e Ingenierías del ICBI*, 2(3).
- Vélez Restrepo, L. A. (2007). La conservación de la naturaleza urbana. Un nuevo reto en la gestión ambiental de las ciudades, para el siglo XXI. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 11(1), 20-27.
- Vera, P. (2017). Procesos de recualificación urbana e imaginarios de la innovación: El caso Rosario, Argentina. *EURE (Santiago)*, 43(129), 209-234.
- Verma, A. K., Kumar, M. y Bussmann, R. W. (2007). Medicinal plants in an urban environment: the medicinal flora of Banares Hindu University, Varanasi, Uttar Pradesh. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 3(1).
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.

- Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J. y Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 5(1), 27-52.
- Villar García, M. G. y Ramírez Torres, J. L. (2014). El valor simbólico de la imagen representada. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, (16), 51-64.
- Westphal, L. M. (2003). Social aspects of urban forestry: Urban greening and social benefits: A study of empowerment outcomes. *Journal of Arboriculture*, 29(3), 137-147.
- Wolf, K. L. (2003). Public reponse to the urban forest in inner-city business districts. *Journal of Arboriculture*, 29(3), 117-126.
- Zapata Sierra, A. y Manzano Agugliaro, F. (2008). Influencia de seis especies arbóreas en la infiltración de agua en el suelo. *Agrociencia*, (42), 835-845.
- Zheng, B., Zhang, Y., Sibley, J., Deng, J. y Robinson, C. (2007). Impact of urban trees and landscaping on tourism and sustainable development.
<https://pdffox.com/impact-of-urban-trees-and-landscaping-on-tourism-pdf-free.html>

ANEXOS

Anexo 1

Cuestionarios de entrevistas según actor social

Preguntas para vecinos:

1. ¿Qué características positivas resalta del barrio?
2. ¿Puede identificar algún problema en el barrio? ¿Cuáles considera más importantes?
3. ¿Qué motivos puede identificar respecto de los problemas mencionados?
4. ¿Conoce a las autoridades de la Sociedad de Fomento? ¿Conoce a algún afiliado o alguien que participe de la misma?
5. ¿Participa de actividades barriales? ¿De qué tipo? ¿Está involucrada con la sociedad de fomento?
6. ¿Participa en algún tipo de organización relativa al barrio?
7. ¿Posee conocimiento de algún proyecto público o privado en marcha relativo a la gestión del barrio?
8. ¿Hace cuánto tiempo que vive en bosque? ¿Por qué decidió venir?
9. ¿Suele practicar alguna actividad recreativa o deportiva en el barrio (paseo, ejercitación física, etc.)? ¿Con qué frecuencia?
10. ¿Qué lugares puede mencionar como más significativos del barrio?
11. ¿Cómo se imagina el barrio en un futuro (20 o 30 años)?
12. ¿Estaría dispuesto a mudarse o quedarse viviendo en el barrio?

Preguntas para agentes de Arbolado Público:

1. ¿Cuáles son los principales problemas en materia forestal que observan en las reservas forestales?
2. ¿Qué actividades realizan en las mismas?
3. ¿Qué medidas para solucionar los problemas han adoptado?
4. ¿Cuántas personas trabajan en el área?
5. ¿Qué recursos disponen para tratar los problemas en las reservas?
6. ¿Considera que son suficientes?
7. ¿Qué relación tienen con las sociedades de fomento? ¿Y con otros actores?
8. ¿Realizan actividades en conjunto?
9. ¿Conoce otros grupos a favor o en contra de las actividades que se realizan?
10. ¿Tienen algún tipo de trato con los vecinos? ¿Cómo describe esa relación?
11. ¿Qué normativas utilizan como herramienta de trabajo?

Preguntas para inmobiliarias

1. ¿Hace cuánto que existe la inmobiliaria?
2. ¿Cuántas propiedades gestionan en el barrio?
3. ¿Cuál es su opinión acerca del estado actual del mercado inmobiliario en el barrio?
¿Qué espera a futuro?

4. ¿Trabaja con propiedades para vivienda permanente o alquila propiedades a vacacionistas?
5. En caso de que alquile a vacacionistas, ¿en qué momento del año posee mayor demanda? ¿Cuántos días se alquilan en promedio?
6. ¿Puede mencionar algún problema del barrio que influya en su labor? ¿Cuáles son los más importantes en su opinión?
7. A la hora de gestionar un inmueble, además de los interesados en la propiedad, ¿con qué autoridades debe relacionarse?
8. ¿Conoce a las autoridades de la Sociedad de Fomento? ¿Poseen contacto habitual? ¿Han trabajado o trabajan en conjunto sobre algún aspecto?
9. ¿Con cuáles otros organismos o entidades trabaja? ¿En qué aspectos?
10. ¿Conoce algún grupo de relevancia en el barrio (asociaciones, grupos ambientalistas, etc.)?
11. ¿Han surgido conflictos con alguno de estos sectores que dificulten su labor? ¿Cuáles?
12. ¿Tiene conocimiento de algún proyecto en marcha de gestión relativo al barrio?
13. ¿Qué opinión le merece la presencia de arbolado en el barrio? ¿Facilita o dificulta su labor?
14. ¿Qué lugares del barrio puede mencionar como más significativos?
15. ¿Cómo imagina el barrio y su mercado inmobiliario en el futuro (20 o 30 años)?

Preguntas para fomentistas:

1. ¿Hace cuánto que trabaja en la Sociedad de Fomento?
2. ¿Qué lo motivó a trabajar?
3. ¿Cuántas personas trabajan en la Sociedad de Fomento?
4. ¿Qué actividades barriales posee actualmente y proyecta la sociedad de fomento?
5. ¿Qué problemas encuentra actualmente en el barrio? ¿Cuáles considera más importantes?
6. ¿Qué motivos encuentra para los problemas que menciona?
7. ¿Realizan algún tipo de acción para tratar los problemas? ¿Cuáles?
8. ¿Disponen actualmente de presupuesto para realizar sus tareas?
9. ¿Cuántos afiliados posee la sociedad de fomento?
10. ¿Cómo puede describir la relación con los vecinos? ¿Participan de las actividades propuestas? ¿Realizan propuestas de forma particular? ¿Cómo las reciben? ¿Existe alguna situación conflictiva?
11. ¿Poseen relación con las inmobiliarias de la zona? ¿Trabajan en algún punto en concreto? ¿Existe alguna situación conflictiva?
12. ¿En qué aspectos trabajan con el municipio? ¿Con qué áreas en particular?
13. ¿Con qué otros sectores trabajan (cooperativas, empresas, ongs, etc)?
14. ¿Conoce algún otro grupo de relevancia para el barrio (asociaciones ambientalistas, observadores de aves, etc.)? ¿Poseen alguna relación con ellos?
15. ¿Qué es lo que más aprecia del bosque? ¿Por qué?
16. ¿Qué espera del barrio a futuro? ¿En qué estado lo imagina?

Anexo 2

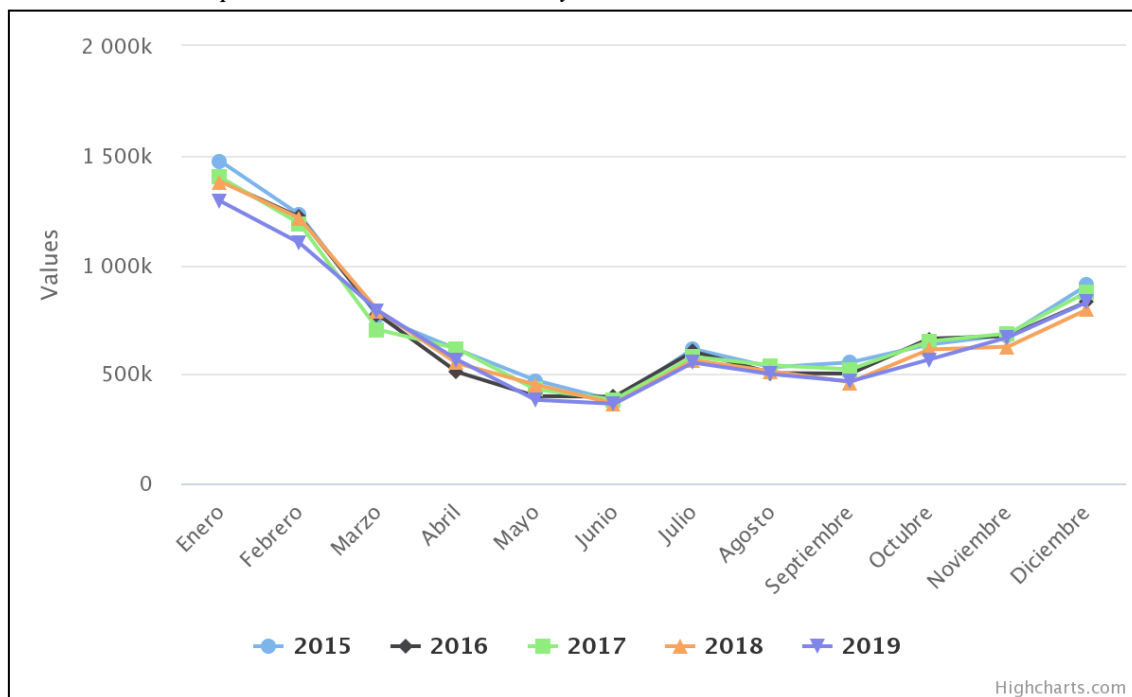
Participación en el Producto Bruto Geográfico de los distintos sectores de la Economía del Partido de General Pueyrredon (años 2004 y 2012)

Año	2004		2012	
	% PBG	% Sector	% PBG	% Sector
Sector Primario	9,8	100	8,3	100
Agricultura	2,1	21,7	3,1	37,4
Ganadería	0,7	6,9	0,5	6,2
Pesca	6,8	69,4	4,5	54,8
Minería	0,2	1,9	0,1	1,6
Sector Secundario	26,3	100	29,5	100
Industria manufacturera	18,9	71,8	18,4	62,5
Construcción	5,8	22,1	9,6	32,6
Suministro de electricidad, gas y agua	1,6	6,1	1,4	4,9
Sector Terciario	63,9	100	62,2	100
Comercio y reparaciones	18,5	28,9	19,2	30,9
Hoteles y restaurantes	3,5	5,5	3,6	5,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	7,1	11,1	5,0	8,0
Intermediación financiera	2,2	3,4	1,8	3,0
Actividades inmobiliarias, empresariales y alquiler	16,1	25,1	7,5	12,1
Administración pública y defensa	4,0	6,3	5,5	8,9
Enseñanza	4,6	7,2	9,0	14,5
Servicios sociales y de salud	4,4	6,9	7,1	11,4
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	2,9	4,5	3,0	4,8
Hogares privados con servicio doméstico	0,6	1,0	0,4	0,7

Fuente: Mar del Plata Entre Todos (2018)

Anexo 3

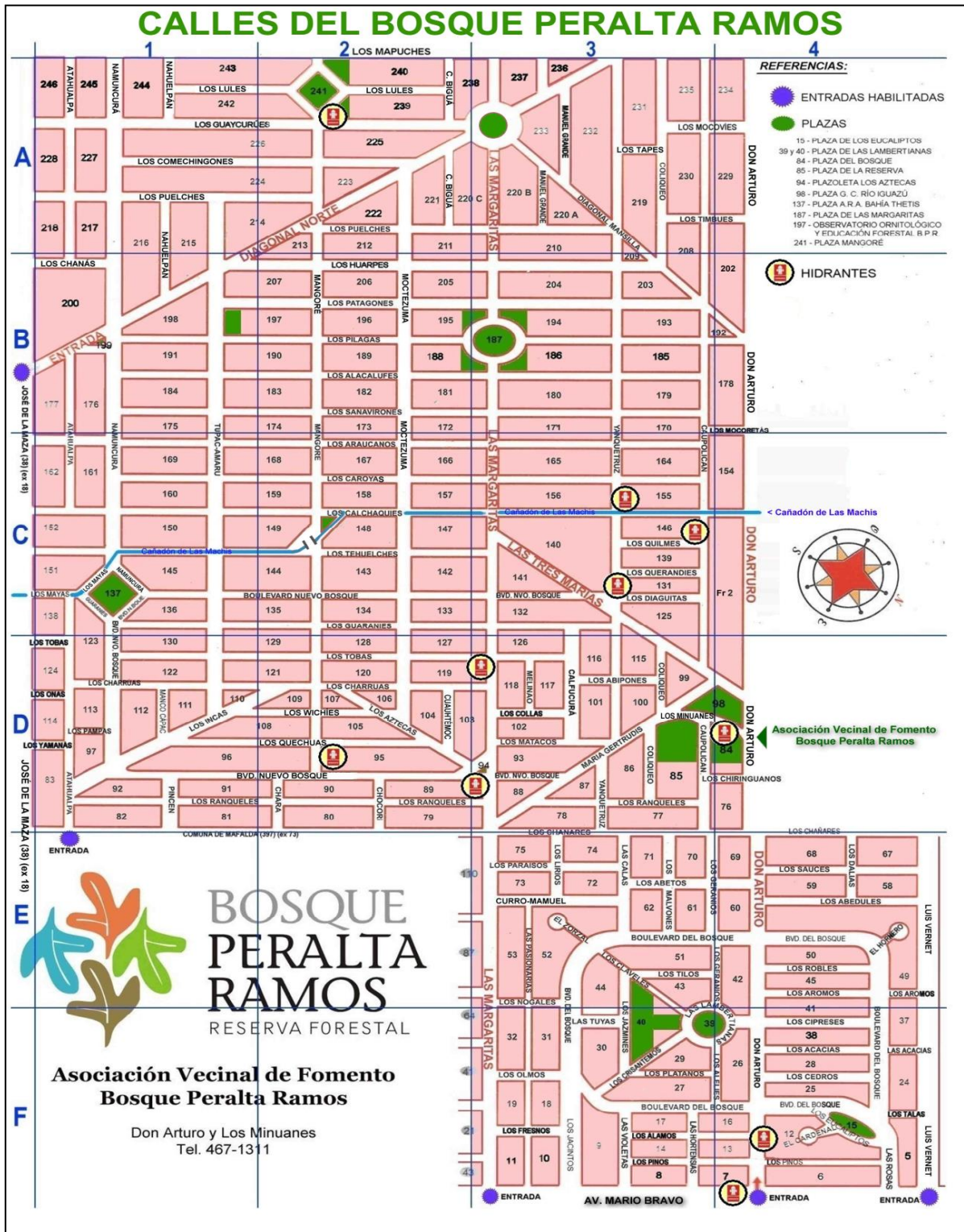
Arribo de turistas por mes entre los años 2015 y 2019

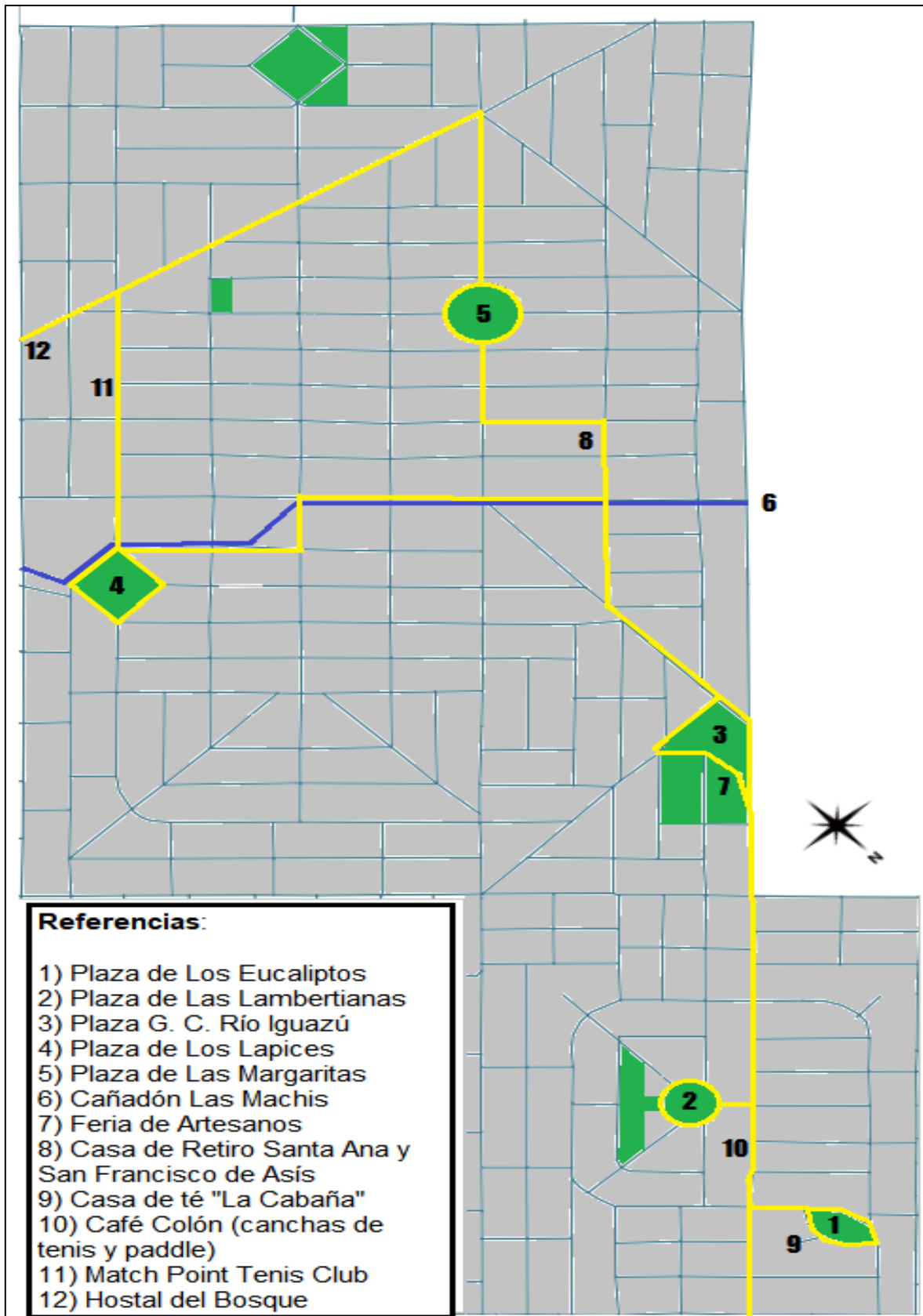


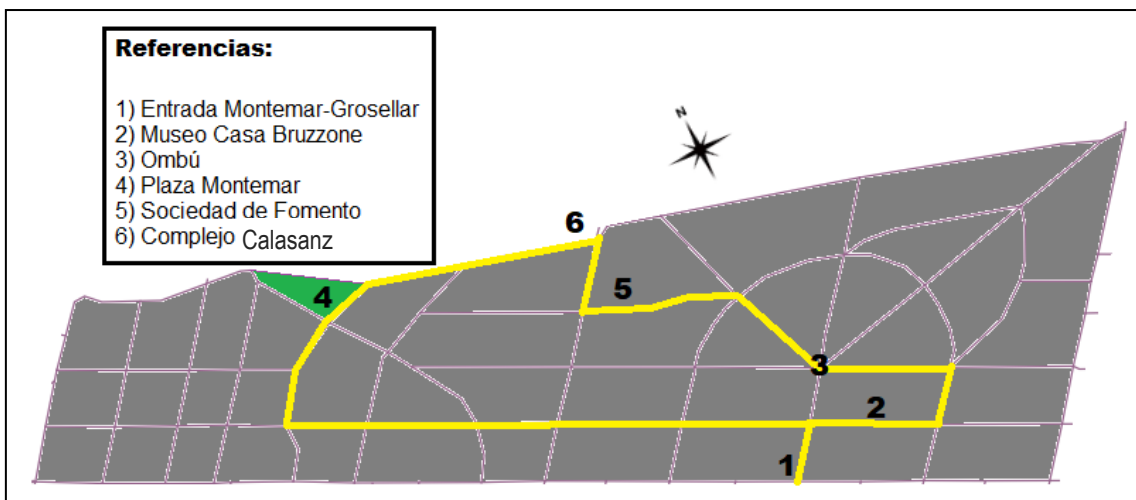
Fuente: Ente Municipal de Turismo (2021)

Anexo 4

Plano del Bosque Peralta Ramos y Montemar-El Grosellar y circuitos turísticos propuestos (en color amarillo)







Fuentes: Imagen 1: Asociación Vecinal de Fomento Bosque Peralta Ramos
<http://www.bosqueperaltaramos.com.ar/p/toponimia.html> Consultado 18/8/2020

Imagen 3: Open Street Map (s/f)

Imagen 2 y 4: Elaboración propia a partir de QGIS 2.18 (s/f)

Anexo 5

Imágenes de las reservas forestales

Bosque Peralta Ramos









Montemar-El Grosellar











